

christus

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

- **AUTORIDAD CIVIL Y AUTONOMIA**
 - **RELIGIOSIDAD POPULAR
SIN EVANGELIZACION**
 - **UN GRAN PENSADOR MARXISTA
SE VINCULA CON CRISTO**
-
- **CUADERNO: CATEQUESIS**
-

Año 38 No. 447 1o. de Febrero de 1973



LAS FABRICAS DE LYON, S. A.

ARTICULOS RELIGIOSOS

DEPTO. DE 1a. COMUNION Y REGALOS
NO TENEMOS, AGENTES NI REPRESENTANTES

1894-1972

TEL.: 5-12-19-88 y 5-10-33-86

AV. MADERO 72
APARTADO 310
MEXICO 1, D. F.

EN ESTE NUMERO

PRESENTACION

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD	
Autoridad Civil y Autonomía. Sebastián Mier, S. J.	5
Función y Tarea. Las Conferencias Episcopales. Alfonso Castillo, S. J.	8
LA IGLESIA EN SU REALIDAD SOCIAL	
La Liberación del Hombre es la Gloria de Dios. II. Parte. Jorge Alonso, S. J.	12
CUADERNO: CATEQUESIS	
Reflexiones Sobre la Evangelización a la Luz del Vaticano II y de Medellín. Mons. Francisco Ma. Aguilera	21
Religiosidad Popular sin Evangelización Arnaldo Zenteno, S. J.	25
Hacia una Catequesis Indígena de Presencia y Acogida. Alberto Gutiérrez Formoso, S. J.	30
Itinerario de la Catequesis de los Niños. Ma. del Rosario Fernández	33
Un Intento de Preparación Familiar a los Sacramentos. Ma. Adela Oliveros, rscj.	36
¿Catequesis Concientizadora? Salvador Rodríguez Gil, S. J.	40
PREDICACION	
Del VI Domingo Durante el Año al IX Domingo Durante el Año. Bernardo Murcio, S. J.	43
DOCUMENTOS	
Mensaje del Episcopado al Pueblo de México Sobre la Paternidad Responsable.	46
Sobre "Cristianos por el Socialismo". Carta de Mons. Corripio a la Redacción de Christus.	52
Documento del 1er. Congreso del Movimiento "Sacerdotes Para el Pueblo".	54
COLABORACIONES	
Un Gran Pensador Marxista se Vincula con Cristo. Fernando Torre L.	58
OPINION PUBLICA	
Carta del Obispo de Durango a la Redacción de Christus	61
Carta del Obispo de Cuernavaca a la Redacción de Christus	62

La catequesis ha sufrido vicisitudes históricas. En la antigüedad, era la enseñanza dada al que se prepara para el bautismo, o catecúmeno. En el siglo VIII, al desaparecer la institución del catecúmeno, se pierde la palabra catequesis. Resurge, en la edad media, ligada al catecismo, para designar la enseñanza elemental que los padres o padrinos daban al niño bautizado. Más tarde, todavía ligada al catecismo, se descubrió la necesidad de una enseñanza fundamental de la fe, muy frecuentemente dirigida al adulto cristiano. Hubo proliferación de catecismos. Pero la institución del catecismo y el estudio del libro —cuyo contenido se fue alejando de la Escritura— no fueron suficientes para mantener vivo el anuncio de la palabra en la comunidad cristiana.

En nuestra época resucita la Catequesis, en un esfuerzo por restituirse en el verdadero puesto que le corresponde dentro de la Iglesia de hoy.

Nuestras reflexiones sobre la Catequesis son un intento de ayudar a esta restitución, y de despertar la reflexión eclesial sobre la transmisión de la palabra de Dios.

La Redacción de Christus.

Intención General.—"Que mediante la formación catequística adecuada, crezca la fe en el pueblo cristiano". **Intención Misional.**—"Cristo y los pueblos del Tercer Mundo".

Desde esta fecha Christus deja de ser revista oficial de la diócesis de Acapulco.

CHRISTUS — Revista Mensual de Teología.

Año 38 No. 447 1o. de Febrero de 1973.

Director: Enrique Maza

Consejo de Redacción. **Sebastián Mier, Jorge Alonso, Javier Jiménez Limón, Alfonso Castillo, Luis Fernández Godard, Humberto Ochoa**

G. Luis Morfin L.

Equipo de Trabajo: **Luis García Orso, Eduardo Montagne, Pedro de Velasco, Jesús Pavlo Tenorio, Fermín Santa María, Ana Santamaría.**

Colaboradores Fijos: **Alvaro Quiroz, Luis M. Narro.**

Órgano Oficial de las Diócesis de Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Papantla, Tabasco,

Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D. F., 3

de enero de 1963. Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. No. 70534 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación Eclesiástica.

Suscripción anual: \$ 60.00 Dls. 5.00. Número suelto \$ 6.00 Dls. 0.60. Obra Nacional de la Buen Prensa, A. C. Donceles 99-A. Apdo.

M-2181 México 1, D. F. Tipografía: Composición Técnica. Roma 3-B, México 6, D. F. Impresión: Offset Multicolor, S. A. Calz. de la

Viga 1332, México 8, D. F.

NOTA: LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste —ni quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno en sus diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial, en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus

BIBL. DOMUS PROBATIONIS

VITRALES DE LAS PEÑAS, S.A.

Vitales y emplomados artísticos

Precios especiales para las iglesias.

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

*El mejor equipo de artistas especializados
en el arte vitrario.*

EXPORTADORES DE VITRALES

A TODO EL MUNDO

MARIANO ESCOBEDO No. 84

México 17, D. F. Tels: 527-92-66 y 527-61-84

Pídanos presupuesto y condiciones de pago.



AUTORIDAD CIVIL Y AUTONOMIA

Sebastián Mier SI

La crisis es una palabra (¿y realidad?) que va ganando terreno día con día. La vamos encontrando con mayor frecuencia en los diversos ámbitos. La familia, la economía, la universidad, la Iglesia, la obediencia, la juventud, cine y teatro, la autoridad... Tal parece, pues, que la crisis es un rasgo que caracteriza nuestra época. Esto a nivel de mera constatación, independientemente de cualquier juicio de valor. Al entrar en este nuevo nivel, las apreciaciones varían. Hay quien considera que toda crisis es catastrófica. Otros la relacionan más bien con el crecimiento. Cuando no hay preparación para afrontar unas nuevas circunstancias, sobreviene una crisis. Podrá ser de mayores o menores consecuencias según la magnitud de la falta de preparación. Dependerá también de la nueva actitud que se tome. Si nos limitamos a tratar de rescatar lo que todavía no se contamina, será muy poco lo que logremos. Si procuramos entrar en el corazón de la crisis misma y reorientar desde allí todas las fuerzas en juego, deberemos esperar mejores resultados. Esta última es la actitud del Concilio y la que considera propia de todo cristiano y de todo hombre digno.

Dentro de este complejo de la realidad, hay toda una serie de situaciones que se ven afectadas por su relación con la autoridad. Vivimos en una gran so-

iedad compuesta de diversas sociedades menores, y cada una de ellas tiene una 'autoridad' de diverso tipo. Varias de las crisis actuales provienen precisamente de este cargo central en la sociedad. Piénsese en la 'libertad' que se reclama en los campos más neurálgicos: prensa, universidad, religión, política... Experimentamos aún la efervescencia que despierta la autonomía universitaria en casi todos los estados de la república. Y en el mundo entero. Ahora bien, todo ese conjunto de libertades, de autonomías tienen íntima conexión con la autoridad civil.

No puede considerarse que el papel de la autoridad dentro del estado es algo que está ya plenamente definido. Que basta aplicar un concepto claro en sí, y que las dificultades se deben sólo a deficiencias de quien desempeña el cargo. Diversas ciencias —sociología, economía, política...— se ocupan en ir descubriendo y formulando mejor la tarea de los gobernantes.

El Vaticano II nos ofrece valiosas orientaciones al respecto, principalmente en su Declaración sobre la Libertad Religiosa. Aunque centrándose más directamente sobre el problema de la libertad religiosa, toca bastante de lleno el tema de la autoridad civil. No todo lo que vale en el campo religioso podrá aplicarse sin más a otras libertades; sin embargo, los puntos fundamentales sí conservan su validez.

La declaración del Vaticano II sobre la libertad religiosa.

En esta declaración, como en varios otros documentos, el Concilio se dirige de manera principal no únicamente a los católicos; sino a la humanidad entera. Desarrolla su enseñanza en dos partes. En la primera presenta los argumentos que proceden de la razón humana y en la segunda los que tienen su origen en la palabra revelada. Voy a insistir en los primeros, pues son los que se prestan a una aplicación más universal. No sólo son los únicos aceptables para hombres que no aceptan la revelación divina; sino también los que más fácilmente pueden extenderse más allá del campo estrictamente religioso. El conjunto de la argumentación se basa en cuatro principios fundamentales: la dignidad de la persona humana, la existencia de derechos naturales, y la naturaleza y límites del estado.

Dignidad de la persona humana. Este es el meollo. El título mismo de la declaración nos lo indica; "Dignitatis Humanae". Paulatinamente va creciendo en la historia la conciencia de la dignidad del hombre. De todo hombre. Y también se va cayendo en la cuenta de las exigencias que el reconocimiento de dicha dignidad lleva consigo. Una de esas exigencias es la necesidad de autodeterminación: cada uno es responsable de su propia vida, luego cada quien debe decidir por sí mismo. "Que los hombres en su actuación gocen y usen de su propio criterio y de libertad responsable, no movidos por coacción, sino guiados por la conciencia del deber" (DH No. 1). Es decir, no basta que el hombre haga lo que es bueno objetivamente; tiene que obrarlo con libertad. No pueden imponérsele criterios ajenos, por muy seguros que sean. Ha de actuar conforme a su conciencia. Tal es su derecho y obligación.

Con esto se llega a una formulación más satisfactoria de un derecho que ya hace tiempo se reclama. No es la verdad el sujeto del derecho, pues la verdad es algo abstracto. Sólo la persona puede reclamar derechos, basados —eso sí— en la verdad. Y todo hombre puede reclamar su libertad religiosa con base en la verdad de su dignidad humana. Según ésta, debe seguir su conciencia aunque esté equivocada. No que cese ya la obligación de buscar la verdad; sino que ésta no puede serle impuesta desde afuera. "Todos los hombres... tienen la obligación moral de buscar la verdad, sobre todo la que se refiere a la religión. Están obligados, asimismo, a adherirse a la verdad conocida y a ordenar toda su vida según las exigencias de la verdad" (DH No. 2).

Los derechos naturales. No es la sociedad, ni la voluntad de sus componentes la primera fuente de

los derechos del hombre. Existe una fuente anterior que es la naturaleza misma del hombre, creada por Dios quien viene a ser la primera fuente. Y la naturaleza tiene sus exigencias propias, condiciones sin las cuales se lesiona más o menos gravemente la realización humana y por ende la sociedad misma.

Una de esas exigencias es precisamente la de obrar el bien con libertad, según la propia conciencia. "Que en materia religiosa ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia ni se le impida que actúe conforme a ella en privado y en público" (DH No. 2). "El derecho a la libertad religiosa no se funda en la disposición subjetiva de la persona sino en su propia naturaleza" (DH No. 2).

El orden jurídico tiene como fin proteger ese orden natural anterior a él, y determinarlo ulteriormente. Pero no le es lícito, evidentemente, contra decirlo pues destruiría su propio fin.

Naturaleza del Estado. Es innegable la importancia de la función del gobierno dentro de la sociedad. Los gobernantes pueden desviarse de la función que les corresponde tanto por exceso como por defecto. En cualquiera de los dos casos la sociedad sufre grave detrimento. En principio, al gobierno no le corresponde ser el gestor de muchas actividades; sino propiciar las condiciones propicias para que éstas se desarrollen. Toca al gobierno custodiar el orden público, condición indispensable para que florezca el bien común. El orden público consiste en esa armonía legal que brota del mutuo respeto de los derechos de unos y otros, en esa paz que evita los abusos tanto de las personas privadas como de las públicas. El bien común agrega además el positivo progreso de la sociedad en todos sus aspectos. Respecto a la libertad religiosa, por ejemplo, el orden público exige que se respete el derecho que cada uno tiene a seguir sus propias convicciones, que este seguimiento no perjudique los derechos de los demás. El bien común incluye además procurar que la mayoría y aun todos conozcan y vivan aquella religión que es la única verdadera.

Límites del gobierno. En una concepción más paternalista de la sociedad, se pensó que el gobierno debía propiciar directamente la religión católica por ser la única verdadera. Y esto mediante todos los recursos a su alcance. Sin embargo queda ahora claro que no es ése el papel del gobierno. Que él no tiene por qué favorecer o atacar determinada religión con perjuicio de la libertad de conciencia. Porque no es tal la función de la autoridad civil. No le corresponde hacer un juicio acerca de la verdad o falsedad de las religiones. "La religión por su propia índole consiste en actos internos voluntarios y libres, por los que el hombre se ordena directamente a Dios; actos de este género no pueden ser mandados ni prohibidos por una potestad meramente humana." (DH No. 3).

Esto no implica, desde luego, que el hombre no tiene ninguna obligación respecto a la verdad y a Dios mismo. Lo que claramente se afirma es que una potestad meramente humana no puede exigir el cumplimiento de tal obligación. Al pretender hacerlo, no sólo se extralimita de sus poderes sino que daña profundamente a la misma religión que es libre por naturaleza.

Adelantos doctrinales de la Declaración.

Esta Declaración constituye claramente un adelanto en la doctrina de la Iglesia respecto a la libertad religiosa. Ya no se habla de una tolerancia civil de otras religiones, como de un mal menor. Se habla directamente de libertad como algo correspondiente a la naturaleza de la religión y del hombre mismo. Este adelanto fundamental se basa en el progreso realizado en los cuatro principios explicados brevemente en el párrafo anterior.

Cabe también mencionar una más clara distinción entre el orden moral y el orden jurídico en general. No todo lo que es bueno moralmente puede ser exigido de un modo judicial. Lo moral y lo jurídico obligan al hombre, pero de distinta manera.

Hay que distinguir también entre base doctrinal e histórica, entre excepción y caso común. Es posible que determinadas circunstancias históricas aconsejen como excepción determinado modo de proceder. Muy distinto es pretender justificar esa conducta como la única correspondiente a la verdadera doctrina. Puede ser que circunstancias históricas del pasado hayan movido a una mayor intervención del Estado en materia religiosa. Puede aun haber producido verdaderos frutos (y también muchos abusos). Pero es del todo ilógico concluir de ahí que es la única manera o la más correcta de actuación del gobierno frente a la religión.

Ha habido, pues, un adelanto y así nos lo dice el mismo Concilio: "El sagrado Concilio, al tratar de esta libertad religiosa quiere llevar adelante (evolvere) la doctrina de los últimos Pontífices sobre los derechos inviolables de la persona humana y sobre el ordenamiento jurídico de la sociedad" (DH No. 1).

Aplicabilidad análoga de la Declaración en otros campos.

Volvamos ahora a los diversos campos señalados anteriormente con relación a la autoridad; universidad y educación en general, y economía principalmente. Es evidente a todas luces que los problemas existentes en estos sectores no se deben en exclusiva a confusión de principios. Tal vez no sea siquiera

la causa más importante. Influyen muchas conductas torpes e intereses de la más variada índole. Existen también ciertos mecanismos sociales. Y es indispensable analizarlos lo mejor posible para que nuestra acción resulte acertada. Sin embargo una percepción clara y sólida de los principios es asimismo imprescindible tanto para juzgar actuaciones anteriores propias y ajenas como para dirigir las futuras.

La dignidad de la persona humana es algo que tiene que salvarse a toda costa. Pues si ella resulta conculcada, la sociedad pierde su razón de ser. Ciertamente ahora resurge el carácter social del hombre en contra de un individualismo exagerado. La persona no puede prescindir de la sociedad, pues sólo en ella se realiza. Tanto por los beneficios que de ella recibe, cuanto porque su existencia toda tiene una función social. De los elementos de la existencia humana, hay algunos que están más íntimamente conectados con los valores espirituales de libertad y verdad. Pues bien, si toca a la autoridad mirar por el bienestar tanto de los individuos como de la sociedad, ha de limitar mucho más su intervención en aquellos aspectos de carácter espiritual. Su intervención directa, siempre subsidiaria, deberá ser mucho menor en educación que en economía.

No toda rebeldía reviste, pues, una tendencia de perversión del orden. Pueden revelar también una reivindicación justa contra un exceso de la autoridad. No importa que dicho exceso proceda de una buena voluntad.

Lo propio del gobierno civil es la coacción externa y no le es lícito utilizarla más que en el campo en el que tiene autoridad. No le corresponde arbitrar en la búsqueda de la verdad y en la transmisión de los conocimientos. Pero dado el carácter explosivo de algunas ideas en determinadas circunstancias, le incumbe velar porque a cada quien se le respeten sus derechos. Asimismo que no haya contiendas que perturben el orden público. No va a decidir quién tiene la razón en el plano de las ideas, sino a sancionar las responsabilidades de quienes incurrieron en provocación y ataque por la palabra y la obra. Debería, pues, castigar, por ejemplo, a quien agredió a su contrario aunque según la opinión común (o aun 'objetivamente') esté en la verdad.

En resumen, la autoridad civil debe no sólo respetar la autonomía de los individuos y las comunidades en sus campos respectivos; sino que es su papel velar porque todos las respeten. Es imposible desconocer las mutuas implicaciones de los diversos campos, pero eso no debe ser pretexto para conculcar la autonomía. El gobierno no ha de concebirse como un poder —ni siquiera paternalista— sino como un servicio en la libertad y madurez.

LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES

Alfonso Castillo, S.

La pasada reunión de obispos mexicanos, llamada Conferencia Episcopal, tuvo lugar los últimos días de noviembre. No fue del conocimiento público lo tratado en ella. Indudable que ocupó su atención el documento sobre la paternidad responsable dado a conocer el 14 de diciembre. Pero en la comunidad de fieles permanece la inquietud en torno a esta reunión semestral. ¿Qué harán esos tres o cuatro días que se reúnen todos los obispos del país? No vamos a responder aquí a esta pregunta. Porque no sabemos la respuesta. Pero nos parece importante dar a conocer el pensamiento de la Iglesia expresado en algunos documentos sobre la Conferencia Episcopal. Esta orientación sobre su función y cometido, podrá ayudarnos a comprender más una dimensión clave de la Iglesia contemporánea.

El decreto conciliar *Christus Dominus*, promulgado en 1965, trata en su capítulo III el tema de la cooperación de los obispos al bien común de varias Iglesias. Define en el número 38 la noción, estructura y competencia de las conferencias episcopales. En el número anterior ha hablado de su importancia y de su fecundidad apostólica. El *Motu Proprio Ecclesiae Sanctae* (6 de agosto de 1966) concretizó

la forma de aplicar el decreto en lo relativo a dichas Conferencias (I, No. 41).

Fundamentos dogmáticos.

Desde el comienzo de la Iglesia, los apóstoles con Pedro a la cabeza, constituyeron el primer colegio apostólico. A partir de entonces, la Iglesia siempre ha considerado su ministerio apostólico colegialmente. Los obispos, como colegio episcopal, continúan históricamente el colegio apostólico. Este era el 'primer ministerio', siempre vinculado al número de los doce; por tanto, consistía en la agrupación comunitaria de los apóstoles elegidos, quienes sólo en comunión con los otros adquieren sentido propio. Ya en este 'primer ministerio' existía el principio de unidad y de diversidad. Como Colegio unido por Pedro, expresa la unidad del pueblo de Dios; como Colegio de muchos, los doce expresa la diversidad de personas en el mismo pueblo. De ahí que los obispos posean el ministerio sólo en cuanto pertenecientes al Colegio, que representa la continuación del Colegio apostólico. La esencia del episcopado radica en la pertenencia al único colegio episcopal.

El obispo particular, como miembro de este único colegio, tiene una función precisa en la Iglesia universal, más allá del poder jurisdiccional en su diócesis. Primero, porque representa en su diócesis a la Iglesia universal en su unidad. La 'Iglesia' se realiza plenamente en las diversas iglesias locales. Cada una de ellas contiene toda la realidad 'Iglesia', pues ellas no son simples partes de un conjunto administrativo mayor. Son cuerpos vivos que representan la totalidad de la Iglesia. Más allá de la obligación de ser representante de la Iglesia universal, el obispo tiene respecto a ella otras tareas fundamentales como la unidad de la fe, la corresponsabilidad solidaria mencionada por Paulo VI en el Sínodo de 1970, la búsqueda de las formas en los creyentes, de crecimiento en el amor de Cristo, viviente sobre todo en sus miembros pobres, despreciados y perseguidos por la justicia, la presentación apropiada del evangelio y su difusión. Sería engañoso pensar que es el Papa a quien corresponde el cuidado y preocupación de predicar el Evangelio a todo el universo. Esta tarea corresponde al Colegio Episcopal como tal.

La apertura de la iglesia local, con su obispo al frente, hacia las demás iglesias, es por tanto, tan esencial, que sólo así puede conservar su condición de Iglesia. La iglesia local, como Iglesia plena que es, exige no cerrarse en sí misma. Su plenitud interna se realizará cuando se incorpore a la Iglesia universal. El ministerio episcopal tendrá pues, dos puntos básicos de referencia; su propia comunidad local, y la comunidad de obispos, como expresión de las comunidades eclesiales, que constituyen la única Iglesia.

Esta relación, todo obispo es obispo en cuanto unido a la Iglesia universal, fundamenta la existencia de las Conferencias episcopales. Algunos creen que surgen de la necesidad práctica de un trabajo en común entre diócesis más o menos semejantes o próximas. Como ya dijimos, aun antes de participar en la Conferencia, cada obispo posee la responsabilidad frente a la Iglesia universal, es decir, frente a las diversas iglesias locales. La forma en que se concretiza esta responsabilidad varía. El Concilio ha señalado ésta como una forma muy conveniente hoy para bien común de las iglesias. De una responsabilidad abstracta y formal frente a la Iglesia universal se pasa a la concretización de una colaboración y cuidado común en la implantación del Reino, más allá del espacio encomendado. Las Conferencias episcopales, como modo de coparticipar en la misión universal salvífica de la Iglesia, parecen esenciales en la actualidad. Y no nos es lícito concebirlas como la suma de poderes de los obispos miembros, ni un poder delegado de la sede apostólica romana. Se trata claramente de un poder colegial ordinario y propio, ejercido a diversos niveles

en unión con el Romano Pontífice y reconocido por él.

Es claro que el Concilio ha aceptado las modificaciones que implica la doctrina de la colegialidad respecto a determinadas formas de presentar el primado romano. Pero una captación más profunda de este primado permite apreciar su auténtico lugar y su significación teológica central. En la multitud de iglesias particulares en permanente intercomunicación, todas ellas avocadas a edificar la Iglesia fundada por Cristo, existe un centro de unidad, un punto obligatorio de referencia, que orienta en la comunión de fe. La existencia de este punto obligatorio de convergencia no responde a una exigencia sociológica de cohesión interna, de polarización de tendencias. La palabra del Señor precisó que en medio de los doce estaba Pedro. El 'primer ministerio' estuvo ya constituido por un centro de colegialidad apostólica. De ahí que el primado pontificio sólo es comprensible en una comunión de iglesias. Y significa la posibilidad y el derecho de decidir con carácter definitivo, dentro de esa comunión de iglesias, en cuanto a la transmisión auténtica del mensaje cristiano.

Consecuencias.

Según el Concilio, las Conferencias episcopales están llamadas a ser el órgano privilegiado de unión, de coordinación y de colaboración mutua entre los obispos, para trabajar en el bien común de sus Iglesias locales, y para participar más realmente con el papa en la solicitud de todas las iglesias. No basta concebirlas como la reunión de obispos para entender problemas comunes, y sugerir políticas. En la *Christus Dominus* (no. 38, 4) se les confiere facultad de legislar jurídicamente en casos precisos. Deja la puerta abierta en dos sentidos: lo. intenta respetar la autoridad personal de cada obispo en su propia diócesis; 2o. de acuerdo con el principio de subsidiaridad válido en la Iglesia, pueden y deben las Conferencias asumir funciones que no deben ser dejadas a la autoridad suprema de la Iglesia universal.

Procurando el Concilio respetar la dinámica propia de las Conferencias, precisa que los legados pontificios, "por el cargo singular que desempeña en el territorio, no son de derecho miembros de ella, los ordinarios de lugar, los obispos coadjutores y auxiliares, y los demás obispos titulares que desempeñan un cargo especial. Aunque no se menciona en el decreto *Christus Dominus* como miembros de la Conferencia a los superiores religiosos, parece que cada día es más importante su presencia. Ya en el Concilio y en el Sínodo participaron como miembros de derecho; podría pensarse que el presidente de la Conferencia de Religiosos, o un repre-

sentante de los institutos masculinos y otro de los institutos femeninos del país, tomara parte activa. Tanto una conveniencia y necesidad patente como una interpretación de la vida de la Iglesia universal, más allá de las palabras textuales, parecen exigir su participación permanente. De esta forma, podrá llevarse a cabo más plenamente lo que pide el mismo Concilio en el decreto *Optatum Totius* cuando afirma que se establezca "la conveniente coordinación y cooperación con las conferencias episcopales en lo que atañe al ejercicio del apostolado".²³

Finalidades.

De lo dicho anteriormente, podemos precisar una triple misión de las Conferencias episcopales. El Concilio las insinúa de diversas maneras. 1o. Al afirmar en el número 37 que "no es raro que los obispos no puedan cumplir debida y fructuosamente su cargo", es claro que se trata de obispos que tienen por oficio una jurisdicción ordinaria, pero que su decisión abarcará más allá de sus fronteras diocesanas. Será pues ésta una primera tarea de la Conferencia. Colaborar en una toma de decisiones que afectarán diversas iglesias locales, preparar planes de pastoral para sectores dispersos en diversas diócesis, promover organizaciones interdiocesanas o nacionales no como simples órganos de la Conferencia, sino con auténtica autonomía, etc.

2o. Más allá de la preocupación por la propia iglesia o por las iglesias de la misma nación, la Conferencia participa de una misión más universal respecto a la Iglesia toda, y consiguientemente, respecto a la autoridad romana. Ni los obispos, ni las Conferencias episcopales son meros ejecutores del centro de unidad, de la autoridad romana. Por tanto, es muy necesario que las Conferencias tomen conciencia de su contribución a la Iglesia universal de diversas formas, a través de planes, de experimentos legítimos, de proposiciones. Existe en la Iglesia una continua intercomunicación. Ella es la que posibilita influjo y reflujo, de la periferia al centro, del centro a la periferia. Es obvio que si en realidad se realiza este enriquecimiento permanente aumentará la tolerancia para admitir otras formas originales, dentro de la legitimidad. Y también se irá tomando más en cuenta lo que el decreto sobre la actividad misionera propugna. "Las iglesias reciben de las costumbres y tradiciones, de la sabiduría y doctrina, de las artes e instituciones de sus pueblos, todo lo que puede servir para confesar la gloria de Creador. Para conseguir este propósito es necesario que en cada gran territorio socio-cultural se promueva aquella consideración teológica que someta a nueva investigación, a la luz de la tradición y de la Iglesia universal, los hechos y las palabras reveladas por Dios... Así se acomodará la

vida cristiana a la índole y al carácter de cada cultura y se incorporarán a la unidad católica las tradiciones particulares con las cualidades propias de cada nación, ilustradas con la luz del Evangelio... Las nuevas iglesias particulares, adornadas con sus tradiciones, tendrán su lugar en la comunión eclesial, permaneciendo íntegro el primado de la Cátedra de Pedro, que preside a toda la asamblea de la caridad".²²

3o. Un tercer aspecto de la misión de la Conferencia episcopal es una preocupación efectiva por las necesidades de la Iglesia, presente en las diversas comunidades cristianas. No es sino otra forma de co-participar en la responsabilidad común de hacer vivir al Señor Jesús. A la Iglesia de hoy le corresponde la delicada e imperativa tarea de imaginar expresiones como el envío de misioneros a países lejanos, apoyos económicos intercambio de formación. Con todo, a todos es patente la exigencia de una respuesta mayor, y más atenta a las necesidades reales. Ser cristiano significa el apoyo mutuo en las carencias, movido por el amor al Señor.

Fórmulas funcionales.

La triple finalidad o misión de las Conferencias episcopales, colaboración en la toma de decisiones que afectan más allá de la iglesia local, enriquecimiento a la Iglesia universal, solidaridad y cooperación efectiva en las necesidades que aquejan a las iglesias locales, manifiestan la universalidad de la salvación ofrecida por Cristo. Triple misión que cada Conferencia deberá manifestar de diversa manera. Pero no es posible que se quede en finalidades teóricas. Es indispensable encontrar fórmulas prácticas de intercomunicación y solidaridad mutua. Solicitamos por todas las iglesias de adquirir cuerpo.

Es precisamente en este sentido en el que nos permitimos dar algunas ideas, de acuerdo a la situación presente de la Iglesia en México. Buscamos realizaciones humanas y cristianas que concreten este espíritu de corresponsabilidad entre las iglesias locales, entre los cristianos. La doctrina de la solidaridad adquirirá de esta forma una nueva vitalidad.

Una más justa y adecuada distribución del clero. Hemos de ofrecer algunos datos que permitan evaluar la situación. *Hace ya cinco años la diócesis de México tenía 1,292 sacerdotes; Linares 18. Zamora contaba con 1,865 habitantes por sacerdote; Mérida con 18,260; Tapachula con 17,752. León tenía más de 10 sacerdotes por parroquia; Ciudad Victoria con menos de un sacerdote por parroquia. En las 64 divisiones eclesiales que existían en 1960 cuando menos 19 tenía menos de 2 sacerdotes por parroquia.

Una más justa y adecuada distribución del clero religioso. Para lograr esto, la presencia de religiosos en la Conferencia podría ser determinante. Por ejemplo, en nueve estados y el Distrito Federal se concentraban cuatro quintas partes de las casas de religiosos. Exceptuando Chihuahua, Baja California y Nuevo León, todos se localizaban en el centro del país. Para quince entidades federativas corresponden 1,244 casas de religiosos y para el resto de la nación 407.

Una concentración de fuerzas para la formación de sacerdotes. Según una apreciación estimativa de la calidad de los seminarios en 1966, observamos que apenas 12 seminarios llenan bien los requisitos de personal, biblioteca, capacidad académica; 8 los llenan suficientemente, y 10 apenas los llenan. En los últimos años han surgido algunos seminarios regionales. La situación manifiesta que deberán fundarse varios más, mejor instalados, con personal más cualificado, bajo la responsabilidad de varios obispos.

Estos son algunos puntos que no podrá eludir la Conferencia. Hay muchos otros. Y una escucha atenta del futuro próximo mostrará otros nuevos. Estas palabras del cardenal Frings expresan las condiciones de éxito o fracaso de las Conferencias episcopales "Lo que cuenta en estas asambleas no es su estatuto jurídico, sino el espíritu de libertad, el compromiso voluntario, la caridad fraterna".

Para terminar, conviene añadir a esta frase un elemento que añoramos en México. Fue el que nos dio pie a este artículo. La información. Ella posibilitará una mayor corresponsabilidad del pueblo de Dios. Contribuirá a unir a la cabeza de la iglesia local o nacional con sus miembros. La apertura a la información y su desenvolvimiento creará conciencia en todos de la obligación de comunicar el mensaje evangélico. Superaremos la tradición de abandonar en los obispos la responsabilidad de hacer de la Iglesia la presencia histórica de Jesucristo.

Es patente que una mayor información creará una corriente de opinión pública. Estas palabras de Pio XII dan a entender la importancia que ésta tiene en toda sociedad: "Allá donde no apareciere manifestación alguna de la opinión pública, sobre todo allí donde hubiera que reconocer su inexistencia real, sea cual fuere la razón por la que se explica su mutismo o su ausencia, se debería ver un vicio, una debilidad, una enfermedad de la vida social". La Conferencia Episcopal en México realizará una tarea de incalculables consecuencias al permanecer en comunicación con el Pueblo de Dios. Ojalá esté dispuesta a dar este paso.

* Datos tomados de la Iglesia Mexicana en cifras, Manuel González R. CIAS, México, 1969.

CASA MORFIN, S. A.

Sucursal No. 1
Calzada de la Viga 376
Tels.: 538-03-69
530-34-91

Matriz
Av. Cuauhtémoc 216-A
Conmutador 578-22-11
Directos: 578-19-24
578-33-43
578-20-65

Sucursal No. 3
Marina Nacional 265
Col. Anáhuac
MEXICO, D. F.
Tel.: 527-25-56

Sucursal No. 4
Calzada Ignacio
Zaragoza 574
Col. 4 Arboles,
MEXICO, D. F.

Sucursal No. 2
Héroe de 1810 No. 123
Tacubaya
Tels: 515-78-12
515-04-38

Refacciones para Autos Americanos y Europeos
Especialidad en Balata Industrial

LA LIBERACION DEL HOMBRE ES LA GLORIA DE DIOS

Una Fundamentación Teológica • Segunda Parte

III. La Acción del Cristiano: UNA TEOLOGIA DE LA CRUZ

Jorge Alonso, S. J.

1. EL SIGNO DE JONAS

De la parte segunda hemos sacado como conclusión la necesidad de una acción en favor del hombre basada en su ser crístico que la fundamenta. El humanismo cristiano es un compromiso por humanizar este universo: llenarlo del signo de la persona que es mostrar al hombre crístico: todo él hacia el Padre en su desarrollo de gloria en la tensión de la semejanza¹. Pero esta acción en Cristo hacia la glorificación tiene que pasar necesariamente por el paso de la cruz².

Todas las alienaciones las ha asumido Cristo para destruirlas. Muriendo venció a las tinieblas y a la muerte. La aceptación del compromiso de la "patencia" de la gloria del hombre en Cristo, la búsqueda de la gloria de Dios, supone la dialéctica aniquilante de la Cruz³. Tomar partido por lo humano supone el aceptar el camino necesario de llegar a la "gloria".

El mundo nos exigirá signos "claros" y patentes en las alturas. Pero no se les dará otro que el signo profundo y oscuro de Jonás: La Kénosis. Aceptar la visión del hombre "crístico" es aceptar la consecuencia de la cruz. El querer "manifestar" la gloria del hombre nos llevará necesariamente al pasar por la noche oscura. "Todas las cosas se manifiestan en la Cruz" nos dice Buenaventura⁴. Jesús nunca anunció su gloria, su "clarificación" sin su cruz⁵. Así la Carta de Río considera necesaria para la luz de Dios nuestra abnegación. Y el seguimiento de Jesús es la aceptación de la cruz "Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame"⁶. El cristiano es por definición "su seguidor"; y esto supone el ir tras él a la muerte porque él ya la ha vencido⁷. Karl Barth escribió que el mensaje cristiano es el mensaje del humanismo de Dios, y el Cardenal Suhard anotó que no hay para el cristiano más humanismo que el humanismo de la cruz. Luchar por el hombre es aceptar

ser perseguido y el ver que los perseguidores creen prestar un servicio a Dios⁸.

Es la paradoja del grano de trigo (si no muere, no lleva fruto)⁹ - El no contemporizar con lo que destruye al hombre es aceptar el honor de ser aborrecidos a causa del nombre de Jesús¹⁰. Es el ponerse en camino de ir ante los tribunales y dejar hablar al Espíritu por nuestra boca¹¹.

Unirse a Cristo (que implica la necesidad de "patentizar" lo "Crístico") es unirse a su Cruz¹². Y el gozo del cristiano es padecer en su nombre¹³, trabajando por la "revelación de su gloria"¹⁴. Ser cristiano no significa simplemente ser redimido, sino entrar de lleno en la obra destructora de las tinieblas para que reine la claridad de Dios¹⁵ y nuestro destino no será distinto del que es nuestra cabeza. La suerte del cristiano es la cruz "para que nada vacile en esas tribulaciones, bien sabéis que este es nuestro destino"¹⁶. Padecimientos que son purificación de la humanidad; indispensable procedimiento para que desapareciendo la escoria se manifieste el oro.

La gloria del cristiano comienza en la cruz¹⁷. Cruz que es muerte al mundo, muerte a todo lo que destruye al hombre "concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y riqueza de la vida": Esa codicia de bienes terrenos que nos pone ante el horizonte del "tener" absolutizante el aspirar a ser centro y esclavizar a los demás; ese "desorden" social que desprecia o ignora a Dios y como consecuencia "aminora" al hombre. Es la preferencia de las "tinieblas" que rechazan "la luz"¹⁸. Mundo que¹⁹ quiso arrojar de la vida al Hombre por excelencia, Cristo, y lo llevó a los confines de la muerte donde este mundo se encontró creyéndose victorioso, vencido. Mundo que es hostil a Dios y por lo tanto es enemigo del hombre, donde por el pecado las relaciones dialogales con Dios están bloqueadas y por lo tanto también lo está con los demás: (y de ahí brotarán las injusticias). Sin embargo la fuerza de la redención no puede

menor que la del pecado, pues "donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia"²⁰. Y la fuerza de Dios se manifiesta de diversas formas hacia la visibilización de su gracia. Así la Kénosis de todo cristiano, es la lucha contra las fuerzas hostiles a la gracia (pero ya están vencidas en Cristo, victoria que debemos actualizar en la plena aceptación de nuestra vocación).

La cruz implicará seguir la oscuridad²¹, que no nos pide Dios como se la pidió a Cristo, y por eso rechaza los métodos que aparentemente nos llevarían a una acción eficaz en favor del hombre pero que en el fondo sería a costa del hombre. El dolor que nos causará el no poder usar medios no cristianos fructificará en la obra redentora del hombre de lo que lo está esclavizando, porque la fuerza de Dios se mostrará en nuestra debilidad y lo poderoso del mundo en su acción contra el hombre quedará confundida.

Esa acción hostil del mundo contra Dios pretende aniquilar al hombre, para que no se manifieste la gloria de Dios. Pero como este mundo está vencido en la cruz de Cristo, las tribulaciones cristianas producirán al fin la manifestación de esa gloria: el hombre crístico ascendiendo a la semejanza y glorificando en sí al universo²².

La Cruz de Cristo en esta verdadera eficacia no sólo invita al cristiano a una imitación "externa" del maestro. Esa Cruz está íntimamente ligada a la vida cristiana porque el cristianismo significa "conformarse" con Cristo. Para llegar a la conglorificación, necesitamos pasar por la concrifixión; llevando en nosotros "la muerte" del Señor, manifestamos paradójicamente su vida²³.

Este sentido íntimo de la Cruz glorificadora es el que tiene el cristianismo en su dar testimonio de sangre: en el martirio. Es el aceptar en Cristo la destrucción constructora de su vida.

El martirio no es huída, sino la manifestación del valor del hombre en el amor. Y este amor en la época presente nos está pidiendo una lucha continua por el hombre, porque es la lucha por el manifestar nuestro universo en Cristo. Y estos martirios se han multiplicado y se multiplicarán, de una manera más sutil: pues no es únicamente la vida biológica lo que han ofrecido ya los cristianos, sino que es su libertad en cárceles, su pesaje en lavados de cerebro, su destrucción angustiada entre torturas, la muerte civil y otras formas más refinadas de martirio. El Cristiano ha aceptado que su lucha por el hombre llevará la señal de Jonás: el no brillar "mundano" el rechazar el "triumfalismo", el fracaso victorioso de la cruz. Y lo que es más, el pasar desapercibido como el gusano que muere bajo tierra. Pues si para mucha gente contemporánea de Cristo su signo puro y radiante fue ambiguo, y él mismo fue considerado como sedicioso, revoltoso,

político, blasfemo y endemoniado, nosotros sus discípulos ¿qué podemos esperar? Pero nuestro grito por el hombre que será asilenciado con represión seguirá clamando a favor del hombre y la Cruz, fructificará necesariamente la gloria.

2. EL LABERINTO DE LA CRUZ.

La cruz se nos presenta muchas veces como un camino sin salidas para la acción que imaginamos. Pero el cristiano no debe buscar el dominio sino la salvación. Por eso tiene que ver como claudicar el "esperar oportunidades", el estar instalado, cómplice de los sistemas oprimentes con la excusa de "hacer algo". Eso equivaldría a un acomodarse a las señales que nos piden. Sería el aceptar "bajar" de la cruz para que creyeran en nosotros. Todo esto es entrar en el juego del mundo hostil al hombre con pretexto de salvar al hombre. La cruz nos aterra y preferimos el triunfo sin el dolor y el sufrimiento. Cambiamos la verdadera gloria por el oropel de nuestros inmediatismos o de nuestras ilusiones. No aceptamos la rudeza evangélica del camino de la cruz para la gloria. Judas no está lejos de la perspectiva del cristiano que pacta con el dinero y es capaz de entregar a su hermano que seguirá siendo explotado mientras él le da tinte de "bondad" a todas esas "opresiones" porque profesa ser y se muestra "buen cristiano". En cada uno de nosotros está también el discípulo que huye ante la acometida del compromiso doloroso; esa cruz nos espanta. Aunque de vez en cuando surge Pedro en nuestras palabras y aparentamos estar decididos a todo, mas cuando lo más débil del sistema insinúa acusación contra nosotros, negamos conocer a Cristo y confirmamos nuestras aseveraciones con hechos que les hagan fe. Pero lo que más tememos es el abandono misterioso del cielo²⁴. Cuando luchando por la manifestación de lo humano "en Cristo" nos encontramos señalados por gente de Iglesia como anticristos... El compromiso por el hombre en su mostración "crística" nos conduce necesariamente a dejar colaboracionismos que imposibilitan esa manifestación; pero el precio que se pide es nuestra sangre y en medio de malhechores, señalados como perturbadores del orden (establecido en contra del hombre) y aún juzgados enemigos de Dios por lo que se considera un favor al cielo, nuestra muerte. Aceptar esto es el Getsemaní del cristiano.

3. OPACAMIENTO Y LUMINOSIDAD

Aceptar un compromiso en lo social es afrontar el ser perseguido. Pero esta persecución la acepta

de antemano Río "Nuestro apostolado inspirado en este espíritu realmente universal, evangélico, suscitará reacciones inevitables: no las provocaremos nosotros con actitudes partidistas, pero continuaremos en la predicación del evangelio de los pobres, cualesquiera que fueran estas reacciones".

Pero esto es confiar plenamente en la dinámica salvadora de la Cruz. En ella cobramos fuerza y mostramos audacia²⁵. El haber aceptado a Cristo en la fe es haber abierto la puerta de la cruz. "Se os ha concedido la gracia no sólo de creer en Cristo, sino también de padecer por Él"²⁶.

Sin embargo nuestro padecer es engrandecimiento del hombre y por tanto de Cristo "Cristo será glorificado en mi cuerpo por mi vida o por mi muerte"²⁷. El misterio de esta eficacia está fundamentado en la Kénosis del Señor: el mostrarse en "forma" de siervo, y el aceptar la ignominia del maldito. Pero precisamente ahí está la fuente de toda manifestación en "Forma de Dios", todo esto polarizado por la gloria de Dios Padre²⁸.

Hay que aclarar que el abatimiento de Cristo no es haber aparecido en carne sino en la oscuridad que oculta la gloria que penetra toda su humanidad: el no mostrarla en su esplendor. Pero una vez que ha entablado batalla con los poderes que habían sido la causa de la opacidad del hombre (el pecado, con su fruto la muerte, introducidos en la seducción diabólica) y los ha vencido, se rompe esa oscuridad tenebrosamente profunda en el abatimiento de la Cruz y del abandono para resplandecer triunfante polarizado todo el universo²⁹. La enseñanza de la humanidad como necesaria para ser glorificado tiene aquí a su fundamento y su eficacia³⁰. La predicación primitiva³¹ canta con gozo esa glorificación, en tener el nombre del Señor, por haber aceptado el ocultamiento máximo del anonadamiento.

El cristiano "descubrirá" el ser del mundo y del hombre en la participación de esta humillación³². Porque la gloria de Cristo trasciende toda nuestra pobre realidad³³.

Nos hemos declarado sus seguidores, y esto implica un ser ejemplarizado que irá tras de todos sus pasos: por lo tanto el pasar por lo aniquilante para brillar en su gloria. "Si alguno quiere servirme mi Padre lo honrará"³⁴.

El hombre se encuentra ante distintas clases de opacamientos y luminosidades.

a) El ocultamiento destructor que es el que va contra el ser mismo del hombre; lo que impide que sea plenamente lo que debe ser (el hombre cosificado, alienado, esclavizado). No se podrá mostrar en ese aminoramiento la obra de Dios. Ocultamiento aniquilador del hombre que en la disminución de sus hermanos se disminuye a sí mismo y oprime la creación de Dios que gime en la esclavitud.

b) El ocultamiento dialéctico: dinamismo misterioso, antitético del brillo que ha sido producto de la destrucción del hombre por las fuerzas "mundanas" hostiles al plan salvador de Dios. Ese oscurecerse en la cruz que es reto y victoria de la Locura y de tonterías" ante los sabios y prudentes de las fuerzas egoístas que producen otra clase de oscuridad: la que es opresora del hombre. Este ocultar dialéctico de la cruz es la paradoja que iluminará a la creación en su novedad plena en Cristo. Es el paso necesario para la exaltación gloriosa.

Por ella vendrá esa transparencia, ese verdadero brillar, esa "clarificación" de lo que el hombre es y ha conquistado en Jesús, revelándose no sólo en la grandeza de la imagen (inicio) sino en la plenitud de la semejanza (perfección final). "Nosotros, reflejando la gloria del Señor como en un espejo, somos transformados en su misma imagen de gloria en gloria"³⁵. Ahora debemos reflejar esa gloria incipiente en la significación de nuestro actuar fruto de nuestro ser imágenes en dinamismo de semejanza³⁶ e irradiaremos su "claridad"³⁷. La mostraremos en toda perfección cuando seamos transformados en la visión. Pero necesitamos mucha fe para comprender que el mostrar incipientemente esa gloria será a través de la oscuridad dialéctica.

Pero si no somos el símbolo de esa gloria, no verá el mundo en nosotros a los hijos de Dios, porque empezaremos a seguir las tinieblas destructoras del pecado, raíz de todo lo que atenta contra el hombre y su perfección. Aceptar el misterio de la Cruz es recibir la fuerza dialéctica transformante que hará la MOSTRACION verdadera del Hombre³⁸.

c) Hay una claridad fugaz y aparente que es la gloria que da "el mundo", fuerza hostil al hombre y a Dios. Es la blancura que resplandece ocultando carroña y podredumbre³⁹. Sin embargo ese mundo y su falaz gloria pasan y se desvanecen como también sus seguidores⁴⁰. Lo que el mundo opera son tinieblas y tenebrosos son los que se rigen por él⁴¹. Esa aparente claridad mundana opera el ocultamiento definitivo que está basado en la destrucción íntima de la imagen de Dios y en el romper la dinámica de llegar a la identificación en el Hijo. Sin embargo la obra de Cristo ha sido rescatarnos de ese ocultamiento aniquilador que nos devoraba⁴² para conducirnos a la verdadera claridad; así; Cristo LUZ⁴³

d) La claridad del Padre se ocultó en carne⁴⁴ y alcanzó el máximo de oscuridad en la Cruz; pero aunque la cruz siempre va acompañada de tinieblas⁴⁵ el ocultamiento de Dios es luminoso. "Resplandecerá en las tinieblas tu luz, y lo oscuro de tu ser será como mediodía"⁴⁶.

La Encarnación es una opacidad que deja entrever sus destellos de gloria que va manifestándose

como sucedió en Caná⁴⁷. Es el aparecer en sus obras⁴⁸ que alcanzará su cumbre el "mostrarse" resucitado⁴⁹ "mostrando" la divinidad en cuerpo glorioso. La manifestación de la encarnación es "manifestación de vida"⁵⁰, vida que aparecerá en nuestra misma carne⁵¹. Porque la claridad del Hijo⁵² es luz en sus discípulos⁵³ luz que es revelación del Padre⁵⁴ en dinámica de visión transformante⁵⁵. Luz que comienza a brillar ya en nosotros en la claridad de la obra de Cristo plenamente iluminadora que mostramos también los cristianos en la más clara señal de la luz: el amor eficaz a los hermanos⁵⁶. La luminosidad del cristiano es la gloria en Cristo Jesús.

IV. EN BUSCA DEL HOMBRE.

1. LA ADMIRACION DE SER HOMBRE

En esta cuarta parte intentamos llegar a una conclusión de lo que se ha expuesto. El ser del hombre lo hemos visto en tensión de "gloria", y la reflexión acerca de su ser la hemos considerado como incitadora a una acción en favor de hacer que el hombre se realice, que llegue a desarrollar lo que es en semilla, y que esa acción tendrá que pasar por la dialéctica de la cruz.

La acción que espera Río de nuestro compromiso se basa en esa concepción del hombre. Las directrices de la Carta tienen su fuerza en la visión del hombre, es su núcleo más radical del realizarse histórico.

Pero para que esa acción tenga una raíz profunda que le permita alcanzar gran altura es necesario que primero capturemos quiénes somos y en la admiración del encuentro de nuestro ser nos dediquemos a promoverlo intencionalmente en nosotros y en nuestros hermanos.

La gloria en plenitud nos dará el verdadero conocer: que incluye la totalidad de la experiencia, su significado, el juicio y la reacción necesaria de total entrega que supone el ver en todo su esplendor nuestro ser crístico y el de los demás. Pero mientras se va "revelando" y mientras vamos propiciando que vaya "clarificándose" esa gloria, es necesario llegar a "entender" a penetrar el significado para que estribando en el juicio nuestra acción esté bien fundada.

La admiración del ser hombre nace de habernos "entendido": y esto es producto de nuestro pensar humano. La realidad humana tiene una "significación": hay que saber escuchar el mensaje que nos dicen todas las cosas y el que nos dice el ser humano. El núcleo más radical de esta significación está en lo que hace que todo ser sea "inteligible". La

realidad es símbolo con dinámica esencial hacia lo simbolizado. Es un reto a quien puede captar (por el proceso de su captación cognoscitiva) esto simbólico preñado de significado.

Sin embargo lo humano tiene en su significar con ser lo más "explorado" está en la realidad creada que tiene mayor potencialidad para el "admirar".

Y su hondura más profunda y misteriosa consiste en el hecho de la Encarnación, y el Logos, el mismo significar significativo visibilizó lo que simbolizábamos para "hacer entender" en dinámica de plenitud de conocimiento lo que no éramos capaces de captar por la tenebrosidad introducida por el pecado⁵⁷.

Por este hecho singular, por la realidad de Cristo, que ha posibilitado nuestra existencia, todo lo que se refiera al hombre puede llamarse lo más radical "teológico". La objeción que no acepta esa visión⁵⁸ pasa por alto que para "entender" al hombre hay que atender a la significación que de él nos da el Hombre-Dios. Porque el Verbo se ha encarnado "la Cristología es término y comienzo de la antropología"⁵⁹. Cristología como antropología que se trasciende a sí misma y ésta como Cristología definida⁶⁰.

El hombre se entiende por Cristo porque el hombre existente es "crístico" y en tensión de saberlo. A la explícitación del reconocimiento de su ser tiende la dinámica de significación que alcanzará plena inteligibilidad en la "manifestación" crística del Universo. Este "barro" modelado a imagen y semejanza de Dios, teniendo como ejemplar el cuerpo de Cristo glorioso ha sido exaltado de lo ínfimo hasta la altura de la divinidad.⁶¹

Es indispensable "entender" al hombre porque: no aceptar al hombre es cerrarse a Cristo, y cerrarse a Cristo es impedir el camino al Padre⁶². "Sólo en Cristo se afirma al hombre, y sólo en Cristo se da al hombre la posibilidad de aceptar su ser con todo lo que este ser implica"⁶³.

El mismo hombre que trata de "ver" y "entender" qué es el hombre, debe hacer una reflexión sobre sí mismo como el que entiende o pretende "entender" y en ese acto debe aceptarse en la dignidad de ser hombre capaz de captar el significado de lo que le rodea y de ser él mismo significativo. La explícitación de su ser en Cristo, (que sólo es posible en un diálogo óntico y salvífico en la respuesta histórica a la interpelación histórica de Dios) le hará "entender" que su más íntima significación es "crística". Entonces se reconocerá como sujeto que es objeto de salvación y predilección. No identificará en puro simple horizontalismo la exigencia de su respuesta a este "entender" que lo impulsa a un juicio valorativo en que está toda su

vida y su ser. La consagración hacia los demás de alguien que no haya llegado a la perfecta explicitación de su ser, no es la cumbre del "entender" pero sí el camino que deberá culminar ese proceso. Porque por la horizontalidad del ser el hombre Cristiano nos movemos en el horizonte que unificará lo horizontal con lo vertical, pues Cristo es hacia el Padre. La Sacramentalidad del hermano tiene su valor en Cristo, que es Sacramento del Padre. Todo este proceso tiene toda la fuerza de la significación: para que esté plenamente captada es necesaria la coherencia de su aceptación vital en el compromiso.

2. CONVERSION PARA EL COMPROMISO

Captar en su más íntima radicalidad lo que es el hombre: imagen en tensión de semejanza hacia Dios en Cristo nos debe llevar a una "conversión". Una *Metanoia* en su más profundo significado. Ese cambio de mente que será fuerza de acción. Río ve que sin esa "metanoia" no contribuiremos verdaderamente al cambio social⁶⁴. Cambio respecto a esa actitud farisaica que sostiene lo "institucionalizado" y ha perdido el significado del hombre. Cambio de ese tranquilizar la conciencia por el simple hecho de haber hablado. Ruptura con actitudes que hemos sostenido de aislacionismo o de dominación⁶⁵, de colaborar en la formación burguesa de nuestra sociedad⁶⁶, conversión que lleva a un compromiso. Al entender nuestro ser de hombres y su impulso, no podemos quedar indiferentes ante lo que está deshumanizando al hombre, lo que es fuerza de oscuridad y de destrucción de lo humano. Si seguimos el impulso del Espíritu debemos llegar a un compromiso⁶⁷. Las realidades existentes de patente injusticia, denunciados en el Vaticano II, en *Populorum Progressio*, en Medellín, en la Carta Pastoral de los Obispos Mexicanos; en tantas alocuciones por todo el mundo, realidades que no pueden ocultarse y que exigen de nosotros una acción si somos consecuentes con nuestra visión del hombre, nos deben llevar a prestar nuestra voz a los que carecen de ella, a prestar nuestra lucha a los que están sin posibilidad de intentarla por la opresión, a entregar nuestra actividad en la promoción del hombre, gloria de Dios. No se trata que nos lancemos por mesianismos de "falsos Cristos y de falsos profetas" en ansias de triunfalismos. Sino de que aceptemos hondamente el llamado de la hora actual donde la destrucción del hombre es un grito contra todos los que viendo a sus hermanos debatirse en la lucha por el existir al menos, se cruzan de brazos asegurados en falsas prudencias y cómodas razones tranquilizadoras repitiendo lo que condena el apóstol Santiago⁶⁸.

Seguir el cristianismo nos traerá la división y la

lucha porque muchos sostienen los sistemas opresores y viven de sus hermanos⁶⁹.

El compromiso con lo humano, con cada uno de los hombres, implica una liberación de todo lo que los "minoriza": liberarlos de los que los arrojan a planos infra-humanos, de la alienación del no-ser-hombre. No supone simplemente el propiciarles un "tener" y que se queden ahí, aprisionados en una sociedad de consumo sino el inspirarlos a superarlo en el ser. No hay nada más esclavizante y deshumanizante que la dinámica del tener: Por esa alienación los hombres usan a sus hermanos, y éstos una vez que hayan emergido del no tener al poseer procuran mantener lo adquirido dominados por las cosas en guerra contra sus hermanos. Nuestro compromiso es el procurar que teniendo vivan sin ser poseídos por las cosas para que lleguen al plano de ser; para que realicen su ser histórico de "mostración" y de ser imagen en tensión de ser semejante en dinámica ascensional de glorificación.

La comprensión de la Carta dependerá de nuestra fe y de nuestra bondad. Si sabemos ver y "entender" la realidad y responder a ella. El amor llevará a esa acción por el hombre para que visibilice que es "gloria de Dios" en la esperanza del futuro.

Esa acción será un verdadero compromiso por el hombre que implica "Transformaciones profundamente innovadoras", para que esta sociedad que está haciendo pueda llegar a la vida en la vida verdadera de sus hombres. No se trata de simples reformismos, sino de cambios profundos, en un salto de la alienante sociedad del tener, a la edificación de una sociedad donde el hombre sea. Debemos buscar nuevas estructuras. Nuestra lucha no se por una en concreto; pero sí en contra de las que vayan contra la gloria de Dios destruyendo su obra **el hombre**. Debemos colaborar con los que pretenden edificar condiciones y estructuras que propicien el verdadero desarrollo del hombre hacia plenitud de su ser⁷⁰. Por esto la meta de toda nuestra acción aumentada en esta visión del hombre que es transformante será la "liberación del hombre de cualquier forma de servidumbre que lo oprime"⁷¹.

"O se provoca la "humanización" de los sistemas o el choque entre las personas y las estructuras mortales"⁷². Evidentemente que no pensamos que crearemos un paraíso terrenal. La falla introducida por la culpa original pesa en una humanidad donde crece la cizaña al lado del trigo; pero la lucha del cristiano es el alcanzar hacia la revelación del íntimo del hombre. El juicio que el cristiano hace del mundo no es una condenación definitiva pero sí una denuncia valiente en busca de las condiciones que posibiliten al hombre. Río pide que acepte esa lucha en pro del hombre con lo que implica: el sufrimiento de la cruz de Cristo que ella nos liberó del poder oprimente del pecado.

inercia, la pasividad, el miedo a las consecuencias de acciones valientes son inauténticas y colaboradoras de las situaciones de injusticia⁷³.

Dado que nuestro obrar está condicionado por nuestro ser simbólico hondamente significativo, el compromiso en pro de la humanización y en contra de lo que oprime al hombre nos debe llevar como llevó la acción de Cristo hacia aquellos donde se muestra más clara la destrucción de la obra alienante en la cosificación de las estructuras del "tener": los pobres y marginados. Ese "tener absolutizante que ejerce por excelencia la obra destructora de las oscuridades corrosivas en la obra de Dios⁷⁴ por excelencia: el hombre. El signo más claro de este querer luchar porque el hombre llegue a lo humano es el compromiso ahí donde aparecen más los oprimidos. La gran desgracia de nuestra época es que ha querido "fabricar" hombres con todos los factores posibles a su alcance y se ha esclavizado a los hombres en la lucha por tener, batalla que ha costado, aparte de la dignidad humana extraviada, la sangre de los marginados en la peor condición animal.

El pobre, el desheredado es el que se encuentra a merced de esta sociedad donde lo único que vale es el tener. Ahí, sus valores humanos, quedan reducidos al valor de sus andrajos y de su hambre. No tan sólo no tienen lo mínimo para estar en la escala más baja de esa estructura con el signo de una raquítica posesión; sino que se encuentran más allá de la nada: al lado del "debe" y de la carencia. Está catalogado, sí; pero del lado del signo menos.

Por eso Río, dentro de una congruente visión del hombre y del compromiso de humanizar como labor esencial al cristiano, se compromete con "la masa innumerable y creciente de los abandonados"⁷⁵. Pretende procurar responsabilizar a los hombres oprimidos para que protagonicen su propia liberación empezando así una acción humana. Quiere que se ofrezcan las oportunidades educacionales a los marginados. Reconoce "el apostolado de presencia y de testimonio apostólico, como plenamente conforme con el espíritu jesuítico, que busca la mayor gloria de Dios⁷⁶". El testimonio de pobreza más explícito en toda nuestra vida se pone como consecuencia de esta conversión al pobre.

Esta visión del hombre y su consecuencia de compromiso por hacer este mundo "humano" no ha sido una simple presentación abstracta en la mente. No ha quedado a nivel de un problema "escolar" que olvidamos cómodamente⁷⁷, al pasar a otra ocupación: está en nosotros, nos encontramos inmersos en ese "entender" el significado que hace a nosotros un llamado, cuya respuesta no puede ser sino nosotros mismos, hombres que debemos alcanzar plenitud en la tarea de hominizarnos a nuestro

hermano. Es la "invención" del hombre en nosotros y en los demás en dinámica de divinización en la semejanza. Esto dentro de una in-vocación, respetuosa a lo que somos por lo que seremos⁷⁸.

3. LA ACCION POR EL HOMBRE ES BUSCAR LA GLORIA DE DIOS.

La gloria de Dios es la manifestación plena del hombre. Esta manifestación es la glorificación de su carne. Los diferentes signos de esta gloria se muestran en su ser histórico. La ley del cristiano viene a ser la ley de la cruz por la que se restableció la dinámica del hombre, rota por el pecado, que en continua perfección y manifestación va a la plena glorificación en la mostración de su ser "crístico." El "K a b o d" de Dios (su gloria) que fue la manifestación. Cristo es la luz que nos ilumina y nos hace luminosos⁷⁹. Hechos Hijos en el Hijo daremos gloria total a Dios por ser consumación de su obra predilecta que dejó a nuestro quehacer histórico en Cristo. No seremos verdaderamente hombres "individualmente"; nuestro ser "crístico" nos impulsa a ejemplarizar a nuestra vez a los demás⁸⁰; y a luchar en favor del hermano y de clarificar en él la imagen de Cristo. La Carta es la visión del hombre como la gloria de Dios y el compromiso consiguiente de una acción "humanista" fundada en una reflexión de antropología teológica. Termina con el lema ignaciano que dentro de toda su concepción sobre la gloria y sobre el hombre alcanza la fuerza ignaciana que no puede quedar en un simple estribillo hecho fórmula: "esperamos que así la Compañía de Jesús en América Latina con la gracia divina podrá realizar la conversión necesaria para cumplir con la responsabilidad que le impone la época histórica que vive el continente, para la mayor gloria de Dios".

BIBLIOGRAFIA

1. G. et S. Cap. 1
2. Cfr. Rom 4, 25; Gal. 2, 19; Mt 10, 38
3. Lc. 24, 26
4. De trip. via, 3, 3
5. Mt. 16, 21; 17, 23
6. Mt. 16, 24.
7. Jn. 13, 36-37
8. Jn. 16, 2
9. Jn. 12, 24
10. Mt. 10, 22
11. Mt. 10, 19-20
12. Lc. 2, 3-5
13. Act. 5, 41
14. I Pet. 4, 13-16
15. Col. 1, 24
16. I Tes. 3, 3-4
17. Gal. 6, 14
18. Jn. Cap. 1
19. El mundo en sentido Juaneo no es el Mundo de G. et S. sino las fuerzas hostiles al reino de Dios.
- 19b. Es claro que Mundo aquí está entendido en forma diferente a como lo hemos usado siguiendo a G. et S.

20. Rom. 5, 20
 21. El rechazar la oscura metodología de Dios para confiar en las propias fuerzas fue el error del Pueblo recién liberado en Cadés: y su fruto fue la muerte, el fracaso. (Ver Det. 1, 19-46)
 22. Ver Rom. 8, 17-21
 23. 2 Cor. 4, 20
 24. Ver Mt. 27, 46
 25. Ver Fil. 1, 14
 26. Ver Fil. 1, 29. Ver Moule D. D. *Philippian Studies*, P. and I. L.T.S. London
 27. Ver Fil. 1, 20
 28. Ver Fil. 2, 6-11. "El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres, apareciendo en su parte como hombre; y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó, le otorgó el Nombre que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre".
 29. "En lugar del gozo que se le proponía soportó la cruz sin miedo a la ignominia, y está sentado a la diestra del trono de Dios" Heb. 12, 2; 1 Pet. 3, 18, Is. 52, 13
 30. Ver Mt. 23, 12; Lc. 14, 11; 18, 14
 31. Act. 2, 34
 32. Ver Fil. 3, 10
 33. Ver Fil. 3, 21
 34. Ver Jn. 12, 26
 35. 2 Cor. 3, 18
 36. Ver 1 Cor. 15, 49
 37. Ver 1 Cor. 11, 7
 38. En el ocultamiento dialéctico de la Cruz destruimos poco a poco el ocultamiento aniquilador de las tinieblas del pecado. Y lo venceremos en la inundación de la verdadera luz "cristica". Toda la creación espera ser iluminada por esta manifestación; el hombre la ha usado en contra del hombre y por esto se encuentra la creación esclavizada en el pecado del hombre; pero está clamando para que la liberemos y pueda volver íntegra al servicio del hombre.
 39. Mt. 23, 27
 40. Mt. 4, 8; Lc. 4, 6; Jn. 5, 44; 12, 43
 41. Ver Job. 20, 26, Ef. 5, 8
 42. "El nos liberó del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor" Col. 1, 13
 43. Ver 1 P. 2, 9; Jn. 1, 7-9
 44. Jn. 1, 14
 45. Mt. 27, 45

46. Is. 58, 10
 47. Jn. 2, 11
 48. Jn. 3, 21; 11, 4
 49. Jn. 21, 1
 50. Jn. 1, 2
 51. Ver 2 Cor. 4, 10-11
 52. Ver Jn. 12, 46
 53. Ver Mt. 5, 14-16
 54. Ver Jn 14, 6; 17, 6
 55. Ver 1 Cor 15
 56. Ver 1 Jn. 2, 9-11; Rom 13, 12
 57. Ver Sn. Juan
 58. "El que afirma cultivar teología como antropología dice por lo menos que toda proposición sobre Dios, se da por el mismo caso sobre el hombre, y deja tácitamente en penumbra el supuesto de toda Teología" Haus Urs Von Balthasar. *Seriedad con las cosas*, Ed. Sígueme, Salamanca 1968 Pg. 114.
 59. Karl Rahner, *Escritos de Teología I*, pág. 205.
 60. Ib. 184. Además hay que considerar que el hombre está trascendentalmente abierto a Dios: esto es la condición de posibilidad de un ser interlocutor del mensaje de Dios. Este mensaje de hecho es salvífico y dirigido al hombre como término de salvación.
 61. La carne se salva en la resurrección.
 62. Ver Mt 11, 27; Jn 14, 6
 63. K. Rahner, *Reflexiones fundamentales sobre antropología en el marco de la Teología*. *Mysterium Salutis*. Vol. Tomo I pág. 454-468 Ed. Cristiandad, Madrid 1969.
 64. Carta de Río No. 10
 65. Carta de Río No. 3
 66. Carta de Río No. 7
 67. Carta de Río No. 1
 68. Ver Sant 2, 14-17
 69. Ver Mt 10, 34-39
 70. Carta de Río No. 4
 71. C. de Río No. 3
 72. Efraín González Morfín. Conferencia inédita; ¿Cambio de hombre o cambio de estructuras? *
 73. Carta de Río No. 4
 74. Ver Lc 16, 14-15
 75. Carta de Río No. 6
 76. "La Transformación del hombre, por la acción humana, está realmente ordenada a llegar a ser participación expresión de la gloria de Cristo" Cfr. Discurso del P. Amis pg. 184-185.
 77. Ver Sant 1, 23
 78. Ver 1 Jn 3, 2
 79. Ver Jn 1, 14
 80. Fil 3, 17.

MUY IMPORTANTE

¿Ha revisado usted últimamente sus campanas?

¿Están debidamente nivelados los badajos y tienen el peso adecuado?

Háganos una consulta.

Revisión y presupuesto gratis.

Fabricamos y refundimos con garantía por escrito toda clase de campanas

CAMPANAS SONORAS, S. A.

Primera casa especializada en el ramo
 Apartado Postal 22083. Tel. 5-73-26-67

Carretera Libre a Cuernavaca No. 5265
 S. Pedro Mártir México 22, D. F. MEXICO.

BIBLIOGRAFIA

LYON, Irénés de

CONTRE LES HERESIES

- Livre III (Edition critique) (F. Sagnard, O.P.) Sources chrétiennes n. 34 Ed. Du Cerf, Paris 1952
 - Livre IV (A Rousseau) S. Ch. n. 100
 - Livre V (A Rousseau) S. Ch. n. 152-153 Ed. du Cerf, Paris 1968
 - Démonstration de la Prédication Apostolique (L.M. Froideaux) Ed. du Cerf, Paris 1959.
- Iglesia y Liberación Humana* Los documentos de Medellín (11a. Conferencia general del Episcopado L. A.) Ed. Nova Terra Barcelona, 1969.
- Presencia de la Iglesia en la Transformación de América Latina.* (Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano) Medellín Colombia. Agosto-Sep., 1968. Secretariado Social Mexicano, México, 1968.
- AMIOT, Francia. *Les idées maîtresses de Saint Paul.* Ed. du Cerf, Paris, 1962.
- ARRUPE, Pedro. *Cristología integral para un mundo en desarrollo.* Proyección Junio 1970, págs. 182-192.
- BALTHASAR, Hans Urs Von.
 - *Seriedad con las cosas.* Ed. Sígueme. Salamanca, 1968.
 - *La Gloire et la Croix II.* Théologie 74. Dubier Grenoble, 1967.
 - *¿Quién es un Cristiano?* Ed. Guadarrama, Madrid, 1967.
 - *El Problema de Dios en el Hombre actual.* Ed. Guadarrama. Madrid, 1960.
- BOAUYER, Louis. *¿Humano o Cristiano?* Ed. Sígueme, Salamanca, 1966.
- BERDIAEF, Nicolai. *El Destino del Hombre Contemporáneo.* Ed. Pomaire B. A., México, 1967.
- GALVEZ, Juan Ives, Jacques Perrin. *Iglesia y Sociedad Económica.* Ed. Mensajero, Bilbao, 1965.
- CERFAUX, L. *Le Christ dans la Théologie de Saint Paul.* Ed. du Cerf, Paris, 1954.
- FEUILLET, A. *Le Prologue du Quatrième Evangile.* Desclée de Bouwer, Paris, 1954.
- FIERRO, Alfredo. *Sobre la Gloria en S. Hilario.* Analecta Gregoriana 144 P.U.G. Roma, 1964.
- FLIX, M. Alszeghy. *Antropología Teológica* (2 tomos) P.U.G. Roma, 1967-1968.
- GONZALEZ, Faus, José Ignacio. *Carne de Dios.* Herder; Barcelona, 1969.
- GONZALEZ Ruiz, José María. *El Cristianismo no es un Humanismo.* Ed. Península, Madrid, 1966.
- MOULE D.D., H.C.G. PHILIPPAN STUDIES. And L.T.S. London
- MULLER Charles Herbert Vorgrimler. Karl Rahner. Fleuries, Paris, 1965.
- OCHAGAVIA, Juan. *Fe en Cristo y Fe en el Hombre.* Mensaje n. 152, Sept. 1966; págs. 428-434.
- ORBE, Antonio. *Antropología de San Ireneo.* Bac. Madrid, 1969.
- ORTEGA y Gasset, José. *Historia como Sistema.* Revista de Occidente, Madrid, 1966.
- PANIKKAR, Raimundo. *Humanismo y Cruz.* Ed. Rialp, Madrid, 1963.
- PIÑOL M, Josep. *Nuevos Caminos en la Iglesia?* Ed. Península, Barcelona, 1969.
- RAHNER, Hugo. *Humanismo y Teología de Occidente.* Ed. Sígueme, Salamanca, 1968.
- RAHNER, Karl. *Escritos de Teología.*
 - T. I *Problemas Actuales de Cristología* 169-222. Taurus Ediciones, Madrid, 1961.
 - T. II *Dignidad y Libertad del Hombre* 245-274. Taurus, Madrid, 1961.
 - T. III *Eterna Significación de la Humanidad de Jesús para Nuestra Relación con Dios* 47-59. Taurus, Madrid, 1961.
 - T. IV *Para la Teología de la Encarnación.* 139-157. *Naturaleza y Gracia.* 215-243. Taurus, Madrid, 1961.
 - T. V *El Cristianismo y Hombre Nuevo.* 157-177. *El Mandamiento del Amor entre los otros Mandamientos.* 481-502. Taurus, Madrid, 1963.
 - T. VI *Ideología y Cristianismo.* 58-75. *Utopía Cristiana y Futuro cristiano del Hombre.* 76-86. *Teología de la Libertad.* 210-232. *Sobre la Unidad del Amor a Dios y el Amor al Próximo.* 271-292. *Los Cristianos Anónimos.* 535-544. Taurus, Madrid, 1967. *Escrits Théologiques* Tome III. Desclée de Boowrier París, 1963. *Essai sur le Mastyre* 169-203 *Christian Humanism.* Journal of Ecumenical Studies 4 (1967), 369-384. *Misión y Gracia I.* Ediciones Dinor. S. Sebastián, 1966.
- RAMSEY, A.M. *La Gloire de Dieu et la Transfiguration du Christ.* Ed. Du Cerf Paris, 1965.
- RATZINGER, Joseph. *Ser Cristiano.* Ed. Sígueme, Salamanca, 1967.
- REY, Bernard. *Creados en Cristo Jesús.* (La Nueva Creación según San Pablo). Ed. Fox, Madrid, 1968.
- SCHEFFCZYK, Leo. *El Hombre Actual ante la Imagen Bíblica del Hombre.* Herder Barcelona, 1967.
- SCHILLEBEECKX, E. *El Mundo y la Iglesia.* Ed. Sígueme; Salamanca, 1969.
- VARIOS *La Iglesia en el Mundo Actual.* D.D.B. Bilbao, 1968. *La Respuesta de los Teólogos.* Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires-México, 1970.
- MYSTERIUM SALUTIS. Volumen II, Tomo I. Ed. Cristiandad, Madrid, 1969.
- Karl Rahner: *Reflexiones fundamentales sobre Antropología y Protopología en el Marco de la Teología.* 454-468.
- Gross Heinrich. *Exégesis Teológica de Génesis.* 1-3, 469-487.
- La Iglesia en el Mundo de Hoy.* (Colección dirigida por Barauna). Studium, Madrid, 1967.
- Varios *Teología del Rinnovamento.* Cittadella Editrice, Assisi, 1969.
- Lubac Henri de: *Teilhard de Chardin en el Contexto de la Renovación.* 215-238.
- Charles Pegis, Anton: *El Concepto del Hombre en el Contexto de la Renovación.* 239-253.
- Moeller, Charles. *La Renovación de la Doctrina sobre el Hombre.* 175-214.
- Lonergan, Bernard. *El Nuevo Contexto de la Teología.* 254-266.
- Varios *Teología y Sociología del Desarrollo.* Ed. Razón y Fe. Madrid, 1968.
- Varios *¿Qué Aporta el Cristianismo al Hombre de Hoy?* Mensajero, Bilbao, 1969.
- Viller y otros. *Dictionnaire de Spiritualité.* T. VI. *Gloire de Dieu.* T. VI. 421-495. Beaucherne Paris, 1967.

¿Está preocupado por la poca o nula instrucción religiosa que existe entre el pueblo sencillo?

Para ayudarle en sus esfuerzos pastorales le ofrecemos la serie de hojas

CULTURA POPULAR

— Están hechas con las ideas teológicas básicas, pero con las palabras del pueblo.

— Se han experimentado con gran éxito por la mayoría del Clero de la República.

Le ofrecemos estos catorce interesantes títulos:

El Bautismo
La Confesión
La Misa
El Noviazgo
La Iglesia
La Familia Cristiana
Educación para el Progreso
Misiones. Ahora y aquí
Educación sexual
(Para parejas próximas a casarse)

nuevos títulos

Nuevo Rito de Difuntos
La Sagrada Escritura
La Palabra de Dios
La Oración
Los Santos Evangelios

El mejor bien que le puede hacer a su "gente" en esta Cuaresma, es enseñarle "algo", por lo menos "algo", de los temas básicos de nuestra Religión.

100 folletos: \$20.00 — Dis. 1.80
1000 folletos: 160.00 — Dis. 14.50

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A.
México 1, D. F.

Apartado M-2181
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180
(A un costado de
Omnibus de México)

Nombre: _____

Dirección: _____

Población: _____

Envíenme _____ cientos _____

millares de: _____ de CULTURA POPULAR.

Añada \$ 4.00 para gastos de envío.

Envíenmelas por Reembolso.

Por certificado

Para el Extranjero no hay
servicio de Reembolso.

REFLEXIONES SOBRE LA EVANGELIZACION

A LA LUZ DEL VATICANO II

Y DE MEDELLIN

La Iglesia mediación de la Fe.

El gran problema existencial para el cristiano es la Fe, pues por la Fe compromete no algo, sino su propia existencia. Viendo las cosas desde el punto de vista fenomenológico, nosotros, cada uno de nosotros, damos nuestra fe, en una actitud libre, racional a un grupo de hombres que se llaman a sí mismos Iglesia. Adherirse sinceramente, confiadamente a este grupo de hombres, es tener fe. En el momento en que un cristiano deja de presentar adhesión a la Iglesia dejará de tener fe, no será ya miembro del grupo de "discípulos de Cristo", o cristianos. No será, pues, en adelante cristiano (aunque según la teología, el hombre que ha hecho una profesión de fe, mediante el Sacramento del Bautismo ontológicamente será siempre cristiano).

De aquí la importancia de considerar el binomio *Fe-Iglesia*, cuando queremos reflexionar sobre lo que significa evangelizar hoy a los hombres. La evangelización es, en efecto, la acción de la Iglesia, por la cual anuncia la Presencia de la Salvación a los hombres, para provocar una actitud receptiva de dicho Mensaje: en cierto modo para provocar la fe.

Es claro que la fe no la da la Iglesia; pero también es claro que la Iglesia es un elemento indispensable dentro del proceso por el cual el hombre se hace creyente: —Análogamente la fe se la damos a la Iglesia, en cuanto que ella es Sacramento de Jesús; por mediación de la Iglesia damos nuestra fe a Jesús, el Hijo de Dios y nuestro Hermano, por mediación de Jesús damos nuestra fe al Padre.

La fe, pues consiste sustancialmente en una adhesión sincera al grupo cristiano y se traduce en concreto en la aceptación de aquellos elementos que fundamentalmente son constitutivos de un grupo humano:

- 1) Las personas en diferente función o servicios, (ministerios) o situación de vida (estados) y que se relacionan entre sí;
- 2) Ciertos valores, organizados en función de una visión de la existencia; valores que son transmitidos de unos miembros a otros y que son vivificados por el grupo en su existencia concreta;
- 3) Signos, lenguaje, ritos . . . como medios de comunicación entre los miembros del grupo entre sí y del grupo hacia afuera;

Mons. Francisco Ma. Aguilera.

4) Normas o reglas que rigen las relaciones del grupo, sea al interior sea al exterior.

Siendo, por tanto, la Iglesia *mediación indispensable para la fe*, es de capital importancia tener una visión más adecuada y más profunda de la Iglesia en relación con el acto evangelizador.

La Iglesia no solamente transmite la Revelación, como si ésta fuera un objeto, una cosa, sino que ella es, en cierto modo revelación. Es este el sentido que San Pablo le da continuamente a lo que llama con predilección el "Misterio de la Iglesia" (ver especialmente Colosenses y Efesios). Para el Apóstol, la Iglesia es decir la Convocación de los hombres que han sido iluminados por la fe, o en otros términos, que han aceptado la Palabra de Dios, es la *revelación* o la manifestación del *Misterio escondido por siglos*.

Evangelizar es proclamar solemnemente que la Promesa, que el Señor hizo de una manera *histórica* por primera vez a Abraham, es un hecho por la Muerte-Resurrección, (Pascua) de Jesús, El Ungido del Espíritu (el Cristo). Por su resurrección, Jesús ha sido constituido el *Señor*, de la Historia, El es la *Cabeza del Cuerpo Sacramental que es la Iglesia visible*; El es el Espíritu vivificante, que anima vitalmente a todo el Cuerpo, a la Humanidad entera, llamada a la Salvación o sea a su plena realización en el Amor Salvador de Dios.

Por esto, no se puede predicar la Fe en Jesús sin predicar la fe en la Iglesia y la fe en la humanidad, asumida por la Encarnación, redimida por la Cruz, santificada por la Resurrección, glorificada por el segundo Advenimiento del Señor (escatología).

Claramente, la fe tiene una dimensión esencialmente comunitaria. Así como Jesús no es una isla en la historia, así la auténtica fe cristiana no existe, sino en *relación a los otros*:

- en relación a Jesús,
- en relación a la Iglesia, Sacramento que actualiza a Jesús,
- en relación a la humanidad, que es la Cosecha ya consagrada, a causa de las primicias, (la Iglesia).

La Revelación como contenido y como acto.

Es importante poner en relieve de acuerdo con lo que ha dicho, el Concilio Vaticano II ha clarificado notablemente el concepto de Revelación, al establecer una distinción *fundamental entre el contenido y el acto* de la Revelación.

El Concilio Tridentino, el Vaticano I se realizaron en una situación de polémica. El Tridentino tuvo un condicionamiento antiprottestante; el segundo se realizó contra el racionalismo, contra el humanismo antropocéntrico y contra el subjetivismo. Esto explica la insistencia que los Padres conciliares hicieron en el aspecto *objetivo* de la Revelación o, como dicen los teólogos hoy, en el *contenido* escrito de la Revelación.

Durante la época de la Reforma y del racionalismo, el Magisterio juzgó pastoralmente que su tarea primordial en tal situación era el custodiar el *depósito de la Revelación*

(depósito escrito de la Biblia, del Magisterio, de la literatura patristica). El Primer Concilio, abierto al mundo, sin actitudes polémicas, es el Vaticano II.

Es muy explicable que en el Concilio Tridentino y el Vaticano I haya prevalecido, a veces hasta la exageración, la preocupación, por la ortodoxia y por tanto el juridicismo. Se buscaron las fórmulas pastorales más exactas, más técnicas y esto utilizando la teología de que entonces se disponía, esto es la teología escolástica; la escolástica medieval en el Tridentino; la neoescolástica en el Vaticano I.

La teología (que hay que distinguir cuidadosamente de la fe), es una reflexión que está y debe estar en un proceso dinámico, abierto, de profundización de la Palabra de Dios, según los medios y las situaciones culturales históricas. No podemos pretender que la teología escolástica de la Edad Media o la neo-escolástica del siglo XIX haya agotado todas las respuestas acerca de la existencia del hombre, la cual se realiza en el proceso irreversible que la historia plantea al pensamiento y a la acción del hombre.

El Vaticano II ha realizado dentro del cuadro de la Humanidad que ha empezado a entrar en una nueva era de su historia: una Humanidad con la conciencia cada vez más acentuada de su solidaridad, con un sentido cada vez más agudo de la justicia social, con una búsqueda más intensa de autenticidad, con un anhelo de descubrir más su propio misterio, con una voluntad más tenaz de dominar la naturaleza, tanto la interior como la exterior; una humanidad que se distingue por el sentido crítico o sea por la voluntad y capacidad de enjuiciar la realidad a la luz de los valores señalados.

Respecto a la Revelación y a la fe, los Padres del Vaticano II buscaron mantenerse en la línea de la fidelidad a las definiciones hechas por el Tridentino y por el Vaticano I, pero al mismo tiempo trataron de sacar a la luz los tesoros aún escondidos de esas declaraciones. De esta manera, el Vaticano II estableció una diferencia iluminadora entre el *Contenido* escrito de la Revelación y el *Acto Vivo* de la Revelación.

Pensamiento del Vaticano II sobre la Revelación

El primer esquema sobre la Revelación que fue propuesto a los Padres Conciliares, fue rechazado de plano. En noviembre de 1962 el Papa Pablo VI nombró una comisión especial que redactara un nuevo esquema. Este segundo esquema no pudo ser discutido dentro del Concilio por falta de tiempo; pero dio ocasión a que los Padres Conciliares, en el intermedio entre la segunda y la tercera sesión, hicieran sus observaciones. Así se llegó al tercer esquema, el cual dio origen al texto final. La constitución sobre la Revelación tal como fue aprobada por el Vaticano II, representa el fruto de un siglo de investigaciones en el campo bíblico-teológico Catequístico, antropológico . . .

El texto clave para nuestra reflexión es el siguiente:
"Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad (cf. Epi

9). . . por Cristo la palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina (cf. Eph. 2, 18; 2 Petr. 1, 4). En esta Revelación, Dios invisible . . . movido de amor, habla a los hombres como amigos . . . trata con ellos . . . para invitarlos y recibirlos en su compañía. "La revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas; las obras que Dios realiza en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan; a su vez, las palabras proclaman las obras y explican el misterio. La verdad profunda de Dios y de la salvación del hombre que trasmite dicha revelación, resplandece en Cristo, mediador y plenitud de toda revelación. "(D. VM 2).

COMENTARIOS AL TEXTO

1) Este concepto de Revelación cambia por completo la perspectiva, la teología de la Revelación al poner el acento más sobre el *ACTO VIVO* y permanente de comunicación de Dios con los hombres, que sobre el *CONTENIDO* escrito de la Revelación.

2) Fija la atención más sobre la calidad de la relación interpersonal de la Revelación Divina que sobre el carácter de proposición doctrinal.

3) Es el primer documento oficial de la Iglesia que:

a) Establece una clara distinción entre el *CONTENIDO* de la Revelación y el *ACTO VIVO* de la Revelación.

b) Describe el *ACTO* de la Revelación como un proceso permanente de comunicación personal y amistosa, en que la iniciativa la toma Dios.

c) Define mucho más claramente y así afirma de nuevo el valor normativo del contenido escrito de la Revelación Divina y el papel del Magisterio.

4) Distingue diversos niveles en la Revelación:

a) El nivel de la Revelación cósmica.

b) El nivel de la Revelación a través de la historia de Israel y de Jesús.

5) En fuerza del Dogma de la Encarnación, o sea de la fe en que Dios se nos manifiesta en Jesús como Cabeza de toda la humanidad y de toda la creación. Establece las bases firmes para leer la historia humana entera en sus múltiples y variados acontecimientos, como signos de una comunicación actual de Dios con el hombre.

CONCLUSION:

Bajo esta luz se dibuja una nueva visión de la Evangelización y de la Catequesis.

Revelación en la Biblia y el papel de los Profetas.

A fin de ilustrar mejor el pensamiento del Concilio Vaticano II acerca de la Revelación, es preciso reflexionar, aunque sea muy brevemente, sobre la naturaleza de la Revelación en la Biblia y sobre el papel de los Profetas.

Si leemos la Biblia con atención y profundidad nos es dado descubrir la presencia de un Dios que, ha entrado personalmente en nuestra historia y se ha comprometido con ella; un Dios que al revelarse a sí mismo, hace también la revelación del hombre mismo, y todo ello en una referencia o relación continua a la Alianza, por una parte y, por otra, a su plena manifestación, en el día de su Advenimiento.

Es un Dios que enseña a la humanidad lo que El es, *no puramente desde afuera*, sino ante todo, *desde adentro*, por medio de las experiencias ordinarias o extraordinarias de la vida. Dios se revela a sí mismo a través de la pobreza y de la riqueza, de las desgracias de la guerra y de la alegría de la victoria, de la fidelidad y de la infidelidad del hombre a la Alianza; siempre a través de la búsqueda . . .

Pero este acto de Dios que se revelaba a sí mismo a través de los acontecimientos de la historia de cada día y en referencia a la Alianza, era puesto en claro al pueblo por mediación de los profetas. El papel de los profetas consistía en dar *sentido* a lo que estaba pensando en el momento presente, tomando como punto de referencia la Alianza, relacionándolo con la intervención divina en el pasado, y así mismo proyectándolo hacia la perspectiva de las futuras manifestaciones de la misericordia de Dios.

El profeta era el hombre que estaba profundamente interesado en lo que estaba sucediendo en "el corazón de los hombres, lo mismo que en su medio ambiente, porque la misión del profeta era el extraer, por así decir, de los acontecimientos de la historia la revelación permanente de Dios. Su tarea específica consistía, pues, en ver, declarar, e interpretar el sentido de "los signos de los tiempos", tal como iban emergiendo en el ambiente actual de su existencia.

La noción de Revelación en el Nuevo Testamento hace más concreta y más clara la noción de Revelación en el Antiguo Testamento (ver especialmente el Cap. I, Art. 4, de la Constitución Dei Verbum). Podemos resumir todo diciendo que, de acuerdo con el Nuevo Testamento y especialmente según el pensamiento de San Pablo, la Revelación es el siempre actual y siempre influjo redentor del Señor Resucitado (plenitud de la Revelación) en la Historia. Así pues la Revelación que Dios hace de sí mismo es, en cuanto se le considera como *ACTO VIVO*, un continuo proceso de la peculiar interpersonal comunicación de Dios con el hombre.

Los signos como medio de comunicación entre las personas.

Es ésta una cuestión de suma importancia en la teología y en la catequesis de nuestros días.

Todo puede ser signo: palabras, acciones, gestos, objetos materiales. En este último caso el objeto se hace signo fundamentalmente por la acción de la persona.

La eficacia del signo puede ser expresada así:

- llama o solicita la atención,
- da una información,

- causa cierta transformación psicológica,
- conduce, en algunos casos a un cierto nivel de comunión interpersonal.

Un aspecto muy importante de la fenomenología de los signos es su *ambigüedad* o su ambivalencia. Los signos, en cuanto signos, son suficientemente claros para manifestar algo del misterio único de la persona.

Esta ambigüedad del lenguaje de los signos se explica mejor si atendemos a los tres componentes del signo:

- la realidad significante
- la realidad significada
- la significación.

La significación es el sentido actual y la interpretación concreta dada al signo (realidad significante) por las personas teniendo en cuenta la situación sociocultural y psicológica en que existen. No se puede llegar a la realidad significada a menos que las personas den una adecuada significación a la realidad significante.

Ensayo de una definición.

A la luz de las anteriores y sumarias consideraciones presentamos la siguiente noción de evangelio y bajo la acción y catequesis:

Evangelizar y catequizar: es el ministerio profético de la comunidad eclesial, a la luz del Evangelio y bajo la acción del Espíritu Santo.

- Reconoce en el interior del hombre y en el de su

situación ambiental, los signos iniciales de la acción permanentes

Y a través de una gradual penetración de su sentido de su significación, realizada por medio:

- del testimonio cristiano
- del testimonio de la S. Escritura
- de las enseñanzas del Magisterio
- Conduce a los hombres al libre reconocimiento y revelarnos a su Padre y su amor por nosotros.
- Revela plenamente el hombre al hombre mismo y ilumina acerca de su vocación suprema.

Esta formulación busca:

- Indicar el *proceso* característico de la metodología experiencial (vivencial), así como sus dimensiones comunitarias y ambientales.
- Afirma que el objeto inmediato de la catequesis es el descubrimiento e interpretar el Acto de comunicación actual, que Dios hace de sí mismo al hombre.
- afirma la función normativa indispensable del testimonio cristiano, del testimonio escrito de la Revelación y del Magisterio de la Iglesia,
- preserva más y mejor el cristocentrismo de los evangelios y de la Catequesis Kerigmática,
- enfatiza de una manera equilibrada, el humanismo cristocéntrico, que aparecía en la catequesis patristica y que reaparece en la teología del Vaticano II y Medellín.

¡No más velorios y entierros como si fueran de paganos!

"Hay que convencer a los fieles de que, si no hay a mano un sacerdote o un diácono, ellos mismos reciten las oraciones y salmos acostumbrados" (No. 5 de las Advertencias).

NUEVO RITO DE DIFUNTOS

(Para uso de los fieles)

Folleto de **CULTURA POPULAR** con

- Acto en la casa del difunto o en la capilla funeraria
- Acto en el cementerio
- Esquemas, oraciones y letanias del Rosario

NUEVO RITO DE DIFUNTOS
(Para uso de los fieles)

100 folletos: \$20.00 — Dls. 1.80
1000 folletos: 160.00 — Dls. 14.50

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A.
México 1, D. F.

Apartado M-2181
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180
(A un costado de
Omnibus de México)

RELIGIOSIDAD POPULAR SIN EVANGELIZACION

Reflexiones a Partir de 120 Diálogos Familiars en una Colonia Proletaria.

Arnaldo Zenteno, S. J.

Con toda razón los Documentos de Medellín (Catequesis y Pastoral de masas) nos insisten en que hay una gran diversidad en la religiosidad, práctica, condiciones de la fe, etc., en los diversos países y regiones de cada país, y que esto mismo plantea la exigencia de hacer estudios serios sobre la religiosidad popular. Por otro lado al hablar de las sugerencias pastorales, los mismos documentos nos recalcan que la tarea básica debe —en línea— evangelizar a los bautizados. Se trata, claro está, de una evangelización adulta que parte y nos compromete con nuestra realidad y la transforma según Cristo, Hombre Nuevo.

En nuestro trabajo en una Colonia Popular (Sta. Cecilia, Guadalajara) hemos sentido esa necesidad de conocer mejor la Colonia. Estamos persuadidos, además, de que la Evangelización y la Promoción debe encarnarse en la realidad de cada región. Esta visión nos ha llevado a planear hacer una investigación previa en la colonia. Así la promoción no sería algo impuesto, importado, sino que brotaría de las necesidades reales de la colonia, y la evangelización arrancarí de la vida real de nuestro pueblo rescatando, purificando e incorporando al don de la fe, los diversos elementos que se encuentran presentes en la religiosidad popular. No quisimos suponer que nuestro pueblo está evangelizado, sino conocer su realidad en lo religioso.

Ya en concreto, para conocer la Colonia y como una base para el trabajo ulterior, hicimos 120 entrevistas dialógicas. O sea se trataba de auténticos diálogos (no de entrevistas, en tono de quien "encuesta" desde fuera). Se concibió este contacto con la colonia a base de las entrevistas dialógicas, como un primer paso para empezar un camino de concientización junto con ellos. En las entrevistas nos interesaba captar la problemática de la colonia, lo que se le llama los temas generadores o vitales —aquí en concreto en la colonia. Aunque las entrevistas eran abiertas, procuramos cubrir (o al menos constatar la ausencia) de los seis tópicos siguientes: Familia, vivienda, trabajo, religión, educación formal y política. Realizamos estas entrevistas, un equipo muy heterogéneo formado por un maestro rural, tres univer-

sitarios, una trabajadora social y yo. Las ciento veinte entrevistas se escogieron al azar en la colonia. La colonia se dividió en cuatro sectores y dentro de cada uno de ellos, estaba proporcionado el número de entrevistas, y el único criterio para escoger la familia era el tipo de casa, ladrillo, cartón, precolado, adobe, en proporción a la colonia. O sea si el 60% de las casas es de ladrillo, el 60% de las entrevistas también es con familias que viven en casas de ladrillo.

En el equipo hemos analizado esas ciento veinte entrevistas. Dentro del análisis, en un primer momento hemos examinado por separado el aspecto familiar, trabajo, política, religión, etc. y en un segundo momento los hemos otra vez relacionado vitalmente. A continuación quiero presentar el análisis que hice del aspecto Religión. Pero creo importante subrayar que no pensamos que lo religioso o la religión sea un apartado separable de la vida íntegra del hombre. Lo separamos aquí momentáneamente, metodológicamente, pero creemos que la ausencia o la presencia de lo religioso y más específicamente del cristianismo, está en el corazón del hombre e inspira o deja de inspirar toda la vida.

Desde el punto de vista pastoral, sería un absurdo y sin fundamento teológico, querer medir o analizar la vida cristiana sólo a partir de la frecuencia de Sacramentos, devociones, etc. Esto nos hará caer en una religión ritualista. El centro de la vida cristiana es nuestra Fe y nuestro amor a Jesucristo y a nuestros hermanos. Ese amor tiene que encarnarse en la vida política, familiar, económica, etc. En este sentido no hay para nosotros una vida humana distinta de lo cristiano. Lo anterior no quiere negar la justa autonomía de cada uno de sus campos, sino que nos recuerda que los toca desde lo más profundo del corazón del hombre, y a partir de él quiere inspirar y colaborar a transformar las estructuras mismas de la sociedad.

Por lo que hemos dicho más arriba, este análisis de la religión, no se entiende sino en relación e interdependencia con los otros apartados: familia, trabajo, política, vivienda, etc. Y enmarcado en un análisis que sintetice y englobe todos esos apartados o aspectos en una visión unificada de los hombres de la colonia Santa Cecilia.

INTRODUCCION

1. El valor de las entrevistas dialógicas está más bien en el orden cualitativo. Los datos cuantitativos son sólo una ayuda para el análisis en torno a los temas generadores. Sin embargo ya los mismos datos cuantitativos, aun dentro de su parquedad muchas veces son bastante significativos, tanto en lo cuantitativo, como en lo cualitativo, el resultado de estos diálogos es limitado y hace falta profundizar más con cada familia por medio de ulteriores diálogos, pero no tan generales (de todos los aspectos) sino profundizando en este tema. Otro modo de profundizar sería a través de un estudio tipo encuesta —por ejemplo sobre opiniones, actitudes y prácticas religiosas tal como suelen hacerlo las Hermanas del Servicio Social.

2. Para valorar lo representativo de las entrevistas, hay que recordar que se entrevistaron al azar, prácticamente ciento veinte familias respecto a las tres mil cuatrocientas quince familias que tenía entonces la colonia. Las familias entrevistadas proceden en su totalidad del estado de Jalisco y Zacatecas, y por tanto lo que aquí decimos se refiere al tipo de religiosidad de esos estados.

Como la colonia y la Parroquia apenas tienen tres años de haber comenzado, y como la gente entrevistada apenas tiene uno o dos años aquí, el análisis y las conclusiones se refieren más bien al catolicismo que traían que al que puede irse generando en la Parroquia, especialmente en torno a las comunidades de base.

Para tener una idea más exacta de la Colonia, sería conveniente hacer unas entrevistas en las Comunidades de Base y con gente de los grupos de Acción Católica. La hipótesis es que hallaríamos un catolicismo muy distinto, pero ¿en qué medidas y en qué líneas se da esto?

1 A. Datos Cuantitativos:

Sólo consideramos válidas 114 entrevistas-diálogos.

De las ciento catorce entrevistas terminadas, propiamente sólo noventa y una tocan el tema "Religión". Y más directamente sólo 78 nos dan algún dato de importancia. En la práctica podemos tomar como punto de comparación o de referencia estas 78 entrevistas. Las 36 restantes o sea el 31.5% de las entrevistas en las que lo religioso no salió expresamente o no tuvo importancia, son un índice elevado, y es un primer dato de ausencia.

NOTA PREVIA. Supongo aquí la parte estadística, y sólo quiero hacer comentarios a algunos datos cuantitativos que iré indicando de paso según haga falta.

1. *Afiliación Religiosa:* 75 se declaran católicos, 2 indiferentes y 1 ateo. A pesar de las frecuentes visitas de los hermanos protestantes, ninguno de los entrevistados dicen ser "hermanos". El que sólo 2 se declaren indiferentes y 1 ateo (o sea el 3.22%) responde, creo yo a la afiliación católica general en el país, y más acentuado en estados como Jalisco.

2. *Misa y Sacramentos:* Aquí empezamos a ver los datos que nos revelan algo sobre el tipo de catolicismo. Sólo 35 nos hablan de asistir a la Misa. Suponiendo que la Misa es valor central dentro del Cristianismo, y que al menos para muchos sigue pesando el concepto de temor al pecado mortal por no asistir a Misa, conviene notar que apenas un 44% de las respuestas afirman que asisten alguna vez a Misa. Sólo son 10 personas las que mencionan los sacramentos. Y se refieren prácticamente sólo al Bautismo y a la Primera Comunión. Ninguno de los entrevistados relacionan directamente la participación a la Misa con la práctica sacramental, con la evangelización, con una catequesis previa, o con la transformación de la vida.

3. *Actividades Apostólicas:* El hecho de que sólo 10 personas nos hablen de alguna actividad apostólica, y entre esas 10 algunas se refieran a las colectas para la construcción del templo o a la vela perpetua, nos muestra un catolicismo sin vitalidad misionera en la colonia. Y esto corresponde al dato que tenemos sobre los sacramentos y también a la nula respuesta que tenemos entre la relación de religión y vida.

Conviene notar que 5 personas se refieren a las comunidades de base y esto sería una actividad significativa en la colonia, pero que está apenas en sus comienzos.

4. *Catolicismo de Devociones:* El tipo de catolicismo que nos muestra también como un catolicismo de devociones 17/78, de fiestas 16/78, que le concede especial valor al templo 13/78. Si consideramos que este bloque: devociones, fiestas y valor al templo, suma 46 respuestas (aunque algunas personas coinciden), el dato en sí mismo es alto comparativamente. Se trata pues de un catolicismo de devociones, en las cuales predomina la devoción a los Santos. Ulteriormente habrá que ahondar en el contenido de esas devociones. Noto de paso que sólo una persona se refiere al rosario y sólo otra al Sagrado Corazón. Aunque muchos hablan de la fiesta de Santa Cecilia, no nos dicen nada significativo sobre su contenido religioso. Sólo expresan que les gusta. Lo mismo respecto al templo en que no se explicita nada sobre el templo como sitio del culto litúrgico oficial, o como sitio de oración.

5. *Imagen de los Sacerdotes y Religiosas:* El hecho de que 23 entrevistas se sigan refiriendo a los Sacerdotes y 12 a las Religiosas y en un plano más bien positivo, muestra el papel que siguen teniendo para este tipo de católicos. Prácticamente todos hablan positivamente del Sacerdote, en cuanto amable, trabajador, o por lo aprisa que está construyendo el templo. No se explicita prácticamente nada sobre su función litúrgica, ni sobre su tarea de evangelización. Lo que se dice negativamente de ellos no se refiere a la colonia sino a Padres que han encontrado en otras partes, que no los ayudan a confesarse, o algunos padres que han salido, quizás se refiere a la colonia, tres respuestas negativas en torno al control de la natalidad. Respecto a las Religiosas las respuestas son positivas. Se habla de ellas, respecto a la doctrina, a las comunidades de base y a la escuela. Lo negativo es la dificultad del dinero para poner a los niños en la escuela. (Esto aunque sólo cobran diez pesos al mes).

6. *Concepción Religiosa:* El apartado principal o sea el de la Concepción Religiosa, concuerda plenamente con

todo lo anterior. Hay una concepción de *providencialismo excesivo* (20 respuestas), que concuerdan con el tipo de catolicismo no-activo, no-evangelizado y sí de devoción a los Santos y a las fiestas. Este dato lo veremos confirmado al analizar los comentarios "¿Quién es Dios para el pueblo?"

Dentro de la concepción religiosa llama la atención que sólo seis respuestas vayan en la línea del temor, y sólo una habla del demonio. Esto puede reflejar la religiosidad y la época en que vivimos en que se trata de desterrar el temor religioso.

También concuerda con los datos anteriores el que al formular alguna concepción religiosa sólo dos personas se refieren a los Sacramentos.

Sólo 1 persona se declara atea y 2 indiferentes. Esto corresponde al ambiente creyente de "Jalisco y Zacatecas en su zona rural y suburbana". Quizás la respuesta hubiera sido diferente si hubieran sido entrevistados jóvenes de la colonia que van a estudiar a las secundarias, a la Normal o a las preparatorias.

7. El apartado sobre *Concepción Moral* (22 respuestas), está muy disperso y no hay ahí nada significativo a no ser esta misma *dispersión*. Es malo el aborto, el control de la natalidad, el amasiato, el divorciarse, y cosas tan poco significativas como el fumar delante de los papás. Hay 2 respuestas que vale la pena subrayar: la que insiste en que no tiene sentido ser devoto de los Santos y no comulgar y la que nos recuerda que tenemos el compromiso de hacer el bien. Estas dos respuestas muestran una mayor formación religiosa en el sentido más conforme a la evangelización auténtica.

Como ausencia notable veo el que no se señale como mala la crítica, el machismo, ni la injusticia. Por el contrario, 7 de las 22 respuestas que contienen alguna concepción moral se relacionan con lo sexual. Esto puede ser un indicio del tipo de conciencia moral que insiste predominantemente en este aspecto de la vida.

II Comentarios

Al analizar nuestras entrevistas pusimos por separado los comentarios de los entrevistados que tenían algún relieve especial. Encontramos 39 comentarios.

Omito aquí el resumen de esos comentarios y paso sólo a las conclusiones que me parecen importantes.

1. ¿Quién es Dios para el Pueblo?

Los comentarios que hemos resaltado se refieren a Dios explícitamente 20 veces.

a. *Voluntad de Dios*. En un primer grupo podemos reunir las respuestas que nos hablan en general de la voluntad de Dios.

- Estamos en la tierra por la voluntad de Dios. El lo quiere.
- Lo que pasa es porque Dios lo quiere.
- Dios da la vocación, etc.

b. *Providencia*. Esta voluntad de Dios se concreta en la *Providencia*.

- Dios cuida de todo.
- Dios nos socorre para que vivamos aun cuando falta el trabajo.
- Dios nos acompaña.
- Dios nos ayuda para poder construir.
- Dios nos cuida en los problemas y sufrimientos, en la salud.
- El nos da para todo.

c. *Providencia e Hijos*. La Providencia de Dios vale especialmente en lo que se refiere a los hijos.

- Si tienes hijos es por voluntad de Dios.
- Dios da los hijos y hay que aceptarlos.
- Dios le envió catorce hijos.
- Dios le dio veintitrés hijos y le dio para mantenerlos.

d. *Testigo*. Como caso aislado, una vez se invoca a Dios como testigo de la verdad en contra de la injusticia humana.

e. *Un Dios negativo*. La visión de Dios en la Colonia tiene además algunas manifestaciones que podríamos llamar negativas:

- Tenemos enfermedades y accidentes en castigo por portarnos mal.
- No sirve orar, pues no vuelven los hijos.
- Dios no cuida de los pobres, pues siguen pobres.

Por último alguno afirma que no hay relación entre creer en Dios y la vida, pues eso sólo sirve para la hora de la muerte.

2. *Religión*. Nos referimos aquí a lo que ellos dicen expresamente por lo que entienden por la religión.

a. *Religión y práctica*. Para uno la religión es herencia de los papás, pero esto es necesario, pues uno solito no tiene ni temor de Dios. Dos se refieren a la relación de tener una religión y cumplirla. Para uno su religión es la mejor aunque no la cumpla; para el otro el no cumplir es causa de que no le interese y de su indiferencia. Se trata aquí un problema importante, o sea el de la tradicional aceptación de la religión herencia, y la crisis en que entra la aceptación y que lleva a la indiferencia, pues por un lado ya no se valora la tradición, y por otro no hay formación.

b. *Religión y Misa*. Los comentarios que se refieren a la Misa van en la línea de una positiva valoración. Les gusta que haya Misas, y les gustan los cambios que ha habido, especialmente las liturgias en español. Pero algunos afirman que las mujeres son las más dóciles para ir a Misa, y algunos afirman que a pesar de ser en español todavía no le entienden a la Misa. Como lo decíamos arriba uno insiste en que es malo tener devoción a los Santos, si no se comulga.

Es importante señalar que ninguna persona se refiere a la Misa como acto de la comunidad, se tratan únicamente de un asunto individual igual que todo lo demás que salen sobre la religión.

3. Las Ausencias más Significativas

a. *Jesucristo*. La ausencia más notable es el que no se hable expresamente de Jesucristo ni una sola vez. Tal vez se hable de El bajo el nombre de Dios. Pero lo esencial de nuestra religión: la revelación-salvación en Jesucristo, queda a lo más implícita. Esta ausencia nos habla de una religiosidad espontánea, que cree en Dios, pero también nos habla de la ausencia de una verdadera evangelización. Esto es más grave si consideramos que estamos en Jalisco, uno de los sitios con mayor proporción de Sacerdotes por habitante (1/2,500) ¿Cuál sería el resultado si las entrevistas hubieran sido hechas en Sonora, en Sinaloa o en el Sureste de México? la proporción en Chiapas es de 1/12,000 habitantes).

Supuesta esta ausencia clave de evangelización, se entienden perfectamente la poca relevancia de los Sacramentos, el que no se hable de la Gracia, ni del Espíritu Santo.

Además esta ausencia de relación personal con Jesús, nos indica un tipo de religiosidad en que la humanidad y el crecer en humanidad, queda en muy segundo plano. Esta visión puede ser una dificultad muy seria para la promoción y de hecho nos revela una dicotomía entre la tarea de crecimiento humano, y la religiosidad. Esto concuerda con los datos que veíamos antes sobre Dios como todo-providente.

b. *La Sagrada Escritura*. Tanto los documentos del Concilio como los de Medellín, nos insisten en que la tarea clave en la catequesis es evangelizar y catequizar a los bautizados y que el centro de las comunidades es la Palabra de Dios.

En las entrevistas no sale la Palabra de Dios, a no ser con referencia a los hermanos protestantes que les arguyen con la Biblia. No encontramos una toma de conciencia de lo más vital del mensaje cristiano revelado hoy, o de su encarnación en los hechos de la vida del hombre de hoy.

La ausencia de la Biblia es importante porque falta además su visión dinámica histórica. Esto es clave para el sentido de la vida humana como tarea y construcción de la historia, y para captar cómo la historia de salvación se inyecta en nuestra historia.

c. *Sentido Comunitario de la Salvación*: No encontramos esta dimensión en ningún comentario. De parte de Dios sí se ve su providencia para toda la familia, pero la respuesta humana es individual y en bien de los individuos. No hay conciencia de que Dios quiera que se salven los hombres constituidos en comunidad.

No se habla por ejemplo del sentido comunitario de la Eucaristía. Es patente la laguna que representa esta ausencia con miras a la vida sacramental y respecto a la promoción que incluyen esencialmente el valor comunitario y de solidaridad.

d. *Religión y Vida*. Como ya vimos no hay ninguna respuesta positiva directa en este sentido. Hay una respuesta indirecta en lo que llamamos "providencialismo" o cuando se dice que en esta vida hay que sufrir.

No hace falta recalcar la trascendencia de este punto. Parece que hallamos una religiosidad de salvación de las

almas, una religiosidad que nos habla expresamente del mandamiento del amor como señal de la presencia salvadora de Jesucristo.

Aunque no hay que sacar conclusiones más allá de lo debido, sí creo que los datos que tenemos nos dan indicios de una religiosidad que en varios puntos es enajenante respecto a las tareas concretas de promoción y respecto a una religiosidad más plenamente evangélica. Es especialmente grave el que no haya salido en este tópico ninguna alusión al problema de la injusticia (que padecen) que hacen o que padecen, ni a su compromiso con los vecinos, la colonia y México.

La pregunta que hay que hacernos es ¿Qué representa o qué significa el Evangelio para su vida concreta, sus aspiraciones más profundas, sus problemas más serios y su compromiso más vital?

Al hablar de todas estas ausencias no juzgo a las personas sino que opino sobre su situación. En cuanto personas sinceramente creo que tienen un núcleo de valores profundamente humano-cristianos, tales como la solidaridad, generosidad, aceptación de Dios, etc. y en esto son mucho más cristianos. La ausencia que noto es el cristianismo explícito, no del anónimo. Y eso no es culpa de ellos, sino de los que teníamos la tarea de anunciar el Evangelio, y en lugar de eso anunciamos un Evangelio (?) angelista, de salvación de las almas, centrado en lo sexual, etc. Claro que además hay otros factores históricos que explican esta situación.

4. *Relación con los restantes apartados*. Brevemente quiero indicar alguna relación de este apartado Religión con respecto a los demás apartados. La tan escasa relación explícita, es el primer dato que nos señala una tarea para el futuro, de modo que se procuren integrar los aspectos que ahora aparecen desvinculados. Como decía más arriba esta es una de las ausencias claves, la falta de relación intrínseca y explícita entre la Religión y la vida.

a. *Religión y Familia*. Hay algunas referencias aisladas como la preocupación por divorcio o los niños que mueren sin Bautismo, o el considerar una calle maldita a causa de los amancebados. Donde se centra más la relación es en torno al problema de los hijos. Hay angustia por el problema del número de hijos, y por el hecho de que limitarlos es pecado. La gente sufre y tiene mucho trabajo por tantos hijos, pero Dios da los hijos y hay que aceptarlos, y Dios da para todo. Esto se relaciona con el providencialismo y con la falta de formación de una conciencia sobre la paternidad responsable.

Respecto a la salud también encontramos la misma actitud: Están bien de salud si Dios lo quiere, los remedios tienen valor pero después de la voluntad de Dios, etc.

Varias veces señalan que no pueden ir a Misa o al templo por atender la casa, y por tanto niño chiquito que cuidar.

b. *Religión y Trabajo*. No encontramos ninguna motivación en la línea de la creación en manos del hombre, ni tampoco de la obligación que brota de nuestra misma Fe para

trabajo y el desarrollo. Hay más bien una afirmación de que Dios los ayuda para mantener la familia, para terminar de construir la casa, etc. El afirmar que en esta vida hay que sufrir nos muestra una visión de la vida que no lleva el compromiso por el trabajo y por el desarrollo de la persona.

c. *Religión y Vivienda.* No encontramos ninguna relación expresa a no ser la frecuencia de imágenes en las casas, y alguna vez la petición de bendecir la casa. Incidentalmente se señala la dificultad para asistir al templo a causa de estar construyendo la vivienda. No se ve relación entre la motivación religiosa, las imágenes de los Santos y el deseo de una casa mejor, más limpia, más hospitalaria, etc.

d. *Religión y política.* En este apartado encontramos un reflejo de la situación nacional del apoliticismo de los católicos. Tampoco se encontró agresividad de raíces cristeras; hay simplemente ausencia. Hay alguna referencia incidental pero sin importancia, al hecho de que Echeverría no sea católico.

e. *Religión y Educación.* Las referencias también aquí son mínimas e incidentales. No encontramos que se hable de la religión como de un motivo para que los papás se sientan más responsables de cumplir con la educación de sus hijos. Tampoco se indica ninguna fricción entre lo que se enseña en la escuela y la religión. No se ve preferencia especial por la escuela católica, por motivos religiosos.

CONCLUSION:

Más que sacar un balance o conclusiones generales, quiero indicar unas cuantas sugerencias para la evangelización explícita y para su proyección en la promoción. Hablo así de evangelización y promoción, por limitaciones del lenguaje y porque en cuanto tareas concretas sí hay técnicas y momentos distintos, pero unidos siempre en el hombre. Como dicen nuestros obispos en su carta sobre el desarrollo: Evangelización y civilización más que tarea son el doble ritmo de un mismo impulso salvífico.

Me quiero situar en la línea bíblica reexpresada en los Documentos de Medellín en su intuición fundamental: La liberación, como el paso de Dios que nos salva, en el paso de condiciones menos humanas a más humanas.

1. Sugerencia para la evangelización:

- a) Centrarnos más en la predicación de Jesucristo (no sólo de Dios) y en su salvación integral de todo el hombre y de todos los hombres.
- b) Procurar descubrir el sentido comunitario de la salvación y de la vida cristiana como dimensión esencial del auténtico cristianismo.
- c) Partiendo de la vida, mostrar que no tiene ningún sentido una religión desligada, que no transforma nuestra vida personal y social.
- d) Insistir mucho en evangelizar partiendo de la vida y de la Biblia simultáneamente. La Palabra de Dios en la

Escritura nos ilumina y ayuda a discernir nuestra vida de hoy y recíprocamente, la vida nos ilumina la Biblia.

- e) Urgir la Catequesis previa a los Sacramentos y mostrar la relevancia de los demás Sacramentos (no sólo del Bautismo y de la Comunión) como continuidad de una vida.
- f) Explicar la vocación del hombre respecto a la creación y a los demás hombres (en contra de excesivo providencialismo).

2. Algunos obstáculos de la Religiosidad espontánea respecto a la promoción.

- a) Ese tipo de religiosidad encontrada genera dificultades y problemas por su providencialismo excesivo, por su falta de proyección en el campo político, económico, etc. Y por no poner la moralidad en la justicia y en el amor, sino más bien en lo sexual.
- b) Una evangelización que aspire a la liberación integral del hombre debe insistir y destacar la línea de la responsabilidad humana (creación y pecado) respecto a la comunidad, al trabajo, al número de hijos, a la participación política, etc.
El modelo de crecimiento es Jesucristo Hombre-Nuevo; hay que mostrar los valores claves de la humanidad de Jesucristo, cómo esos valores están calculados en el tipo de sociedad que estamos viviendo.
- c) Nuestra predicación y nuestra acción deben mostrar que es un falso dilema el hablar de "o conversión o cambio de estructuras".
No hay auténtica conversión que no lleve a trabajar por un cambio de estructuras, ni hay tampoco un cambio de estructuras si no cambiamos los hombres.

3. Por último quiero concluir con el título de este artículo: la religiosidad popular, no evangelizada es el punto de partida de la catequesis de adultos. Es lo que se repitió en Medellín: hay que catequizar a los bautizados.

El análisis que hemos presentado de los diálogos familiares, creo que nos muestra la religiosidad de nuestro pueblo, y cómo es necesaria una verdadera evangelización. La religiosidad espontánea es algo muy positivo, pero que debe ser asumido, purificado e integrado en el anuncio del Evangelio.

Notaba que para mí la ausencia clave, es la ausencia de una mención explícita de Jesucristo. Esto de los diálogos lo confirmé al preguntar en las Misas de grupos pequeños:

Quién es Jesucristo. Muchas veces la respuesta fue: nuestro Padre, Dios, N. Señor, etc. . . Comentando este hecho con las catequistas, una de ellas me dijo con preocupación; si Jesucristo no está en el centro de nuestras vidas y si no lo conocemos, entonces qué somos?

Creo esa pregunta, nos señala claramente la tarea de Evangelización. Quizá en otro artículo indiquemos el modo concreto como estamos realizando aquí en la Colonia un anuncio encarnado del Evangelio.

HACIA UNA CATEQUESIS INDIGENA DE PRESENCIA Y ACOGIDA

Alberto Gutiérrez Formoso, S. J.

PRENOTANDO:

Creo necesario presentar una definición de "Catequesis" que nos ayude a precisar en qué sentido profundizaremos las notas peculiares de una Acción Eclesial en el contexto muy característico y muy definido: por concreto, de nuestro mundo INDIGENA. Ese mundo Indígena que es tan sólo una de las SITUACIONES MISIONERAS de que habla el Documento de MELGAR cuando nos hace el bosquejo sociológico de los Indígenas, campesinos, "pobladores", etc. de América Latina. Mundo Indígena muy bien analizado por el Documento de Xicotepec para la realidad de México.

Quiero entender pues como CATEQUESIS: "La pedagogía de la Fe con los que se han decidido a comprometerse con el Evangelio. Estoy pues distinguiéndola, aquí en teoría y en escrito, de la labor de EVANGELIZACION que es "poner al no convertido en presencia del Evangelio". Y cuando ya se decidió vitalmente a comprometerse, entonces tendrá lugar la CATEQUESIS con todo su dinamismo y su peculiar labor.

Los hombres que fecundaron Medellín definieron así Catequesis: "es la acción por la cual un grupo humano se concientiza, a la luz del Evangelio, del proceso total de la humanidad, en el cual Dios lo llama a comprometerse".

Y creemos que este enfoque sí nos inmerge ya de lleno en lo más álgido del problema INDIGENA: su conciencia de su compromiso con la HISTORIA. Asumir todas las situaciones humanas para hacerlas cristianas. Será el despertar —con el fermento radical de la Voz del Señor— en su autenticidad original y en su fuerza autóctona, de nuestros hermanos indígenas.

NOTAS DE UNA CATEQUESIS EN MUNDO INDIGENA (pienso en las razas indígenas de Latino América: desde los Araucanos de Chile, y los Uros del lago Titicaca, hasta nuestros Yaquis de Potam y Vicam en Sonora. Parece ser que todos tienen un común denominador rico y específico: Índice de América).

1. Una Catequesis RESPETUOSA: respetuosa del ritmo de Dios en los corazones, y del nivel y calidad de la respuesta de Fe que nuestros hermanos indígenas van dando al Mensaje. En el mundo Indígena hay que ser muy pacientes. Con la impaciencia celosa de Dios que "no se cansa de hacer el bien . . .", pero con la paciencia del KAIROS del Señor para cada corazón y para cada comunidad. Tal vez lo que nos falla sea el no usar el "camino de Dios" ni su pedagogía. Y Catequesis es Pedagogía: que inspira, que evoca, no que da e impone verdades. La vida diaria en un pueblo indio no parece llevar prisa.

2. Catequesis AXIOLOGICA: el adjetivo puede parecer rebuscado, pero creo que es expresivo. Me explico. Una catequesis en mundo indígena tiene que estar muy atenta a los valores peculiares de cada comunidad y raza, a su expresión y a su jerarquía. Y tiene que realizar una labor de DISCERNIMIENTO muy sensible y muy inteligente entre lo esencial y lo accidental, entre lo eterno y lo temporal. No estoy hablando de memoria. Todos los que trabajamos inmediatamente con indígenas en Catequesis sentimos esta urgencia de captar sus valores e iluminarlos con la precisa luz del Evangelio: ahí está ya operado el Verbo como Verdad y como Inspiración.

3. Y tal vez por esta búsqueda que discierne lo esencial y los valores de cada raza, la Catequesis en el mundo indígena tiene que ser una Catequesis PEREGRINA: que busca continuamente el camino hacia la Verdad del Señor: hacer lo que el Señor nos quiere decir en ese contexto histórico concreto; que lee los acontecimientos para una raza en busca de su identidad social y mucho más su identidad cristiana AUTOCTONA y auténtica.

Desgraciadamente nuestra catequesis tradicional adolece de dogmatizar adocrinando, y de sacralizar costumbres extranjeras a la cosmovisión profundamente humana del indígena.

Tendremos que seguir en búsqueda del cómo realizar esa Presencia del Evangelio que logre el encuentro personal con el Señor Jesús: en su ENCARNACION íntegra en cada raza y cultura. Y Encarnación no fue sólo Adaptación exterior de algunas posturas "misioneras".

4. Catequesis CONCRETA: yo diría de ella que es la que se da en la profundización de la vida en su densidad de Fe. Muy traducida a las categorías palpables y sentidas de todo hombre indígena. Muy cotidiana, muy "familiar", muy casera, muy agraria, muy sin premisas, muy de admiración del Dios Bueno: y por eso: la catequesis en mundo indígena es muy BIBLICA y muy EVANGELICA: así actuó Jesús. Así nos enseña la BIBLIA.

Concreta en adjetivos, en anécdotas, en historias imaginadas y en parábolas, sin por eso desvirtuar la transmisión de un MENSAJE muy preciso. Hay que oír las explicaciones de nuestros catequistas INDIGENAS para aprender un poco y convencernos de ello.

Necesitamos en nuestro mundo indio hacer la última traducción vital del MENSAJE:

Necesitan hacerla ELLOS A ELLOS. Nosotros, aun los que presumimos de "saber" la lengua somos incapaces de esta traducción que es VIDA. Sale como las traducciones que escribimos sin índole y sin el "no sé qué"; aunque gramaticalmente tal vez sean intachables.

5. Si tal vez era la primera nota que deberíamos haber puesto para una Catequesis en medio Indígena: Catequesis PERSONALIZANTE. No necesita mucha explicación ahora y para nosotros después de una Encíclica general como la "Pacem in terris" sobre la dignidad de la persona humana, y después del Vaticano II en su respeto a la libertad de cada hombre y de cada cultura: y del sano pluralismo que enriquece y que fecunda el Mensaje. No necesita explicación en América Latina después de vibrar con los documentos de MEDELLIN —más la vivencia de su anhelo personalizador—, y de la urgencia claridosa de Melgar, Inquietos, la misma declaración: grito de Barbados, y aquí en México después de la valiente Pastoral del Episcopado Nacional sobre el desarrollo e integración del país en 1968, y el Documento de Xicotepec con su firme orientación pastoral.

PERO como lo necesitábamos que nos lo dijeran y marcaran: Catequesis PERSONALIZANTE: por muchísimas razones. Una al azar: "por lo oprimidos que habían vivido años y años...". Y oprimidos en CATEQUESIS por la forma misma de ella y por nosotros los catequistas y textos extranjeros. Y por muchas otras causas que es mejor valorar en puntos suspensivos..., y dejarlas para la severa confrontación personal de los agentes de catequesis. Qué lejana y qué sin compromiso fue nuestra Catequesis cuando sólo enseñó doctrina sin conocer la vida ni vivirla. Qué lejos y poco personalizantes nuestras traducciones tan alabadas!

Y es tan difícil PERSONALIZAR máxime en el mundo —otro mundo de nuestros hermanos indígenas... Nos tienen que enseñar ellos el camino y el cómo Ellos están muchas veces perfectamente personalizados en su conciencia y en su actuación, en su raza y cultura. Lo tremendo en que se cohíben en el plano "cristiano" porque les hemos hecho

perder su aplomo y su identidad en lo más importante de su vida: el sentido de su ser y de su mundo a los ojos de DIOS; exactamente el ámbito central de la CATEQUESIS. Ellos son "personas" y actúan como tales con un aplomo y riqueza que nos admira...; y nuestra catequesis no fue —no me animo a decir que ya sea— PERSONALIZANTE! Tiene que serlo.

6. Catequesis COMUNITARIA: eclesial. Yo le llamo "celular". El mundo indígena se lo impone a uno. Así es su estructura social: de pequeña y coherente familia de Dios. A pesar de grandes defectos como el rencor y la envidia; a pesar de lacras firmes de egoísmo primitivo. Su estructura y armazón es de pequeña comunidad que se conecta con otras similares y teje una raza y una cultura. Sus autoridades y la permanencia de algunas costumbres nos hablan de ello. No me atrevo a afirmar que aun las razas nómadas tengan esta urdidumbre social ininteligible para nosotros. No sé.

7. Catequesis ACOGEDORA:

¿Por qué acogedora como adjetivo peculiar de una Catequesis entre indígenas?

Indudable que es nota común de toda Catequesis. Así fue la del Señor Jesús y así se presenta en los Actos. Pero sentimos la necesidad de urgirla para un trabajo entre los indígenas. Como impacto EVANGELICO que borra el anonimato de las masas, y que presenta más una ACTITUD Y UNA VIDA: la de Jesús, más que verdades que saber y cosas que son pecado.

Y acoger es CONVOCAR y es invitación. Y nuestros indígenas tienen en mucho el INVITAR: por su hospitalidad innata y abierta: y me atrevo a afirmarlo de todos: aún de los que tachamos de hoscos. Hemos pasado una hospitalaria Nochebuena con los "jíbaros shuaras" de la llamada amazonia Ecuatoriana los "famosos" reductores de cabezas. Waitiki era el canoero: todavía sin bautizar, pero ya abierto por una catequesis ACOGEDORA. La falta de acogimiento en una labor de Catequesis es una herida muy difícil de cicatrizar. Sentimos esa tristeza en nuestro corazón. Y acogimiento es tacto, es energía, es sonrisa, es respeto: es ser como el rostro de Dios. Muy importante como credencial de Catequista Indígena. En otros contextos sociales somos más "fríos" y más racionalistas. ¿Seremos menos humanos y menos cristianos?

8. Catequesis ORANTE: cantante: unciosa con la unción del Espíritu. En un CULTO de presencia y de acogida; sin dicotomías ni de angelismos "místicos", ni de ritualismos mágicos. Los dos extremos se dan en el mundo indígena: devociones desorbitadas y etéreas frente a ritualismos supersticiosos y exactos en su miedo a la divinidad. Por eso la urgencia corporal expresión que nosotros en una liturgia que aprovecha y capitaliza la índole orante del Pueblo de Dios.

Y entrevemos aquí un campo inmenso de reflexión para la Pastoral Catequética. Por eso no continuaremos el tema. Insinuamos. Quisiéramos problematizar a quien sabe más.

9. Pero es obvio que digamos que la Catequesis en medio indígena tiene que ser vitalmente LITURGICA: es algo que fluye si aceptamos el equilibrio descrito y su urgencia ante el mundo indio: devocional o ritualista.

Litúrgica con mucha perspectiva TRINITARIA Y ECLESIAL pues son dos dimensiones de la novedad Evangélica que tienen que enfrentar las culturas indígenas.

Litúrgica por la búsqueda audaz y perspicaz de una SIMBOLOGÍA que sustente toda la actuación vital de los SACRAMENTOS: *signo eficaz? No sólo eficaz.*

Porque es indudable que una de las obligaciones de una catequesis en zonas indígenas debe ser el interés profundo por una simbología obvia y autóctona que ellos nos den a su vida operante de Fe. No nos podemos contentar con "vestir" de folklore colorido algunas ceremonias nuestras. El trabajo es de raíz. Hay un pluralismo cultural rico en expresiones y en situaciones.

Litúrgica en su sentido más hondo y no sólo a nivel de traducciones de la palabra de Dios o de "catecismos" ya hechos. Es toda una pedagogía de la fe para los que se han decidido a comprometerse con el Evangelio escuchando y que celebran su Fe en su liturgia. Hacia ahí va la Catequesis en zona indígena muy especialmente.

10. Pero el profundizar en una manifestación genuina de Culto en una Cultura determinada nos tiene que llevar a calificar nuestra Catequesis como ENCARNADA.

Tengo miedo que empecemos a desvirtuar el contenido y hondura de este adjetivo. El poco o mucho tiempo vivido en mundo indígena fortifica ese miedo. Es difícil realizar la ENCARNACION del Verbo hasta ser el "hijo del artesano

de Nazareth" plenamente. La ENCARNACION de nuestra catequesis la tendrán que realizar los autóctonos y genuinos "judíos galileos" de hoy en cada raza y nación. Esto no le quita nada su catolicidad a la Iglesia, la enriquece.

Ellos harán una Catequesis ENCARNADA por creativa, por comprometida, por autóctona y por libre en el Espíritu. Las cuatro notas están muy sopesadas y respaldadas por la experiencia de dos mil años de Catequesis.

A nosotros los agentes externos nos viene más la nota siguiente:

11. Catequesis MISTERICA. Sí, nuestra labor no es "dar", ni "entregar", ni "enseñar", ni "educar". Estamos en un plano de Fe, en un plano de vida, de profundización de la existencia. Nuestra labor es VOCA: suscitar el MISTERIO del encuentro personal de cada quien y de cada cultura con el Señor. Así sí será una CATEQUESIS fecunda en tierra indígena. Atenta al soplo del Espíritu. Que parte de las realidades diarias y las ilumina; evoca el misterio del designio de Dios, que invita al compromiso radical con la teología de la historia de cada pueblo, con su Voz. De aquí una última nota:

12. Catequesis PASCUAL que en síntesis CRISTOLOGICA: purificadora de tantas religiosidades alienantes, asume los valores humanos a través del Misterio Pascual.

En zonas indígenas hay mucho que purificar: acrisolar para Cristo: y esto: es el trabajo preciso de la CATEQUESIS. Así la anhelamos. Así la pretendemos. AMEN!

LE SERAN MUY UTILES PARA
SUS MINISTERIOS EN CUARESMA...

* **UNA RELIGION PARA NUESTRO TIEMPO.** L. Evely Ejemplar: \$ 29.75 — Dls. 2.70

* **QUEREMOS VER A CRISTO.** R. Guerre y M. Zinty.

Han trabajado en este libro primeramente los que vieron a Jesús, los que comieron y trabajaron con El: Mateo, Marcos, Lucas, Juan, María Magdalena. . . y después muchachos y muchachas del mundo obrero que nos cuentan con sencillez cómo viven con Cristo.

Ejemplar: \$ 10.00 — Dls. 0.85.

* **PEREGRINO DE LA LUZ.** Jesús Rivera.

El autor, oficial de telégrafos, ateo durante mucho tiempo, nos narra su peregrinación hacia la luz de la fe.

Ejemplar: \$ 16.95 — Dls. 1.50

* **PASTORAL DE LA INFANCIA.** André Merlaud.

Con cada niño que viene al mundo Dios nos repite que "aún espera del hombre". Por esto la vida religiosa del niño no puede abandonarse a una improvisación más o menos inspirada de los educadores. La pastoral de la infancia está hecha de detalles, de ejemplos vivos, de palabras oportunas. Iniciar en este camino es lo que intenta André Merlaud.

Ejemplar: \$ 22.95 — Dls. 2.05

* **PASTORAL DE LA ADOLESCENCIA.**

Indice: El mundo de los adolescentes: drama y esperanza. Psicología de los adolescentes. Complejidad pastoral ante el problema de los adolescentes. Fisonomía espiritual del adolescente. Renovación pastoral al servicio de la adolescencia. Educadores de adolescentes. Instituciones. Conflictos morales de los adolescentes.

Ejemplar: \$ 26.50 — Dls. 2.40

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A.

Apartado M-2181 México 1, D. F.

Orozco y Berra 180

(A un costado de Omnibus de México)

ITINERARIO DE LA CATEQUESIS DE LOS NIÑOS

Ma. del Rosario Fernández

¿Cómo va el niño a descubrir la realidad de la fe?

Los psicólogos saben bien que a esta edad la sola idea abstracta no despierta en el niño ni siquiera un eco. Por otra parte, el catequista no quiere hacer del niño un "pequeño teólogo".

Pío X decía "El descubre los misterios de la fe —"pro modo suae intelligentiae, según sus capacidades, a su manera".

En efecto, el pequeño bautizado, a lo largo del camino que le ayudamos a seguir, se detiene, contempla, reflexiona, aprende a ver con ojos de fe la vida cristiana, los signos de la vida litúrgica y el mundo en el que él existe, poco a poco va penetrando su sentido a condición de que nosotros le ayudemos a describir los signos y percibir su valor en la fe, aclarándoselos con una palabra viva.

La pedagogía religiosa a esta edad se resume en: enseñar a leer los signos a través de los cuales Dios se hace presente para salvarnos.

La acción de la pedagogía religiosa tiende a revelar a través de la liturgia y de la vida cristiana, los lineamientos del designio de Dios.

LOS SIGNOS PROXIMOS AL NIÑO

Todo puede ser signo en la vida de la comunidad cristiana, no solamente los signos sacramentales, sino todas las acciones o gestos que traducen la vida cristiana.

Sin embargo, no todo aparece como signo claro al niño para llevarlo a la reflexión. Querer explicarle todo frente a un paisaje es confundirlo: un sólo detalle una impresión de conjunto: la belleza del sol o el canto de los pájaros lo

impresionarán más que todos los datos geográficos del paisaje.

Asimismo, los signos de la iglesia le marcan el camino, pero el niño no es capaz desde los primeros pasos de ver y comprenderlo todo. Es necesario que el catequista lo ayude a discernir los signos más importantes. Un signo lo llevará a otro y así irá profundizando y delineando mejor el camino de la fe.

Son tres los sectores privilegiados de la vida del niño como signos de fe: la familia, el grupo de niños, la liturgia.

LA FAMILIA

Cuando el niño llega con el catecismo, o frecuenta la escuela, la familia deja de ser el único sitio donde se desarrolla su vida; pasa largo tiempo fuera de la casa familiar, donde encuentra otros adultos distintos de sus padres. Descubre el grupo de niños de su misma edad, diferente a sus hermanos mayores o menores.

No obstante, el escolar no es un "sin familia", aún cuando el niño da sus primeros pasos fuera de su casa, la familia sigue siendo la fuente de su comportamiento y modo de pensar: desde muy pequeño balbucea las primeras palabras cristianas o los primeros ademanes de su fe; durante sus años de catecismo y de escuela, la familia juega el papel definitivo como fuente y testimonio privilegiado de su fe.

Por lo mismo, preparar a los niños para recibir los sacramentos sin la cooperación de sus padres es un contrasentido. Es necesario por tanto toda la acción pastoral para incorporar a los adultos en una catequesis viva.

Las juntas de padres de familia tendrán por fin la conversión de estos a partir de lo que deseen para sus hijos. La

mejor manera de que los padres descubran el plan de Dios para ellos mismos, es ayudar a sus hijos.

El papel del catequista es hacer leer al niño la vida de familia a partir de una serie de hechos concretos que evocan la vida familiar.

De esta manera, la vida en familia se vuelve de día en día, un signo más claro y transparente para la vida de los hijos de Dios.

EL GRUPO DE NIÑOS

Al lado de la vida de familia, hay una serie de experiencias que pueden ser igualmente punto de partida para una reflexión sobre la vida de fe del niño: las relaciones que el niño comienza a tener con sus amigos de la misma edad, sea en la escuela sea en el catecismo. De este grupo toma las normas, la manera de ser, el vocabulario, etc. factores necesarios y esenciales de su crecimiento.

El niño tímido, aislado, que apenas hace unos meses entró a la escuela, pronto se convertirá en un niño audaz, despierto, miembro activo entre un grupo de amigos. Igual que los otros, pero diferente de los otros; semejante a los demás pero al mismo tiempo distinto.

El grupo de niños es el campo principal de su vida normal. Allí el niño aprende, en la mayoría de los casos, a mentir, a robar, vengarse, etc., pero es también allí donde puede aprender a decir la verdad a respetar los bienes del otro, a amar a los demás.

La tarea del catecismo es precisamente orientar estas experiencias nuevas de la vida de grupo, al revelar la ley del Señor, la cual aclara la conciencia del niño y lo ayudará a dar un sentido cristiano a su conducta.

Por esta razón es necesario partir de la vida del niño en la escuela, en el catecismo o en la calle, por lo que respecta a la vida moral. La lección se apoyará generalmente sobre la narración de disputas, venganzas o perdón. Esto no nada más para atraer o motivar la atención del niño, sino porque estas realidades de su vida, siendo orientadas según el designio de Dios, son ya expresiones de vida cristiana.

Un acto de caridad, de perdón o de lealtad, vivido por un bautizado, es un signo de fe. Habrá que hacer leer estos signos próximos al niño de manera profunda a la luz del Evangelio. La respuesta será la vida moral vivida según las posibilidades del niño.

LA LITURGIA

La liturgia nos ofrece una tercera categoría de signos próximos al niño.

Todo es signo en la liturgia, pero al mismo tiempo corre el riesgo de desconcertar la inteligencia del niño que apenas se abre a la reflexión.

Aquí igual que en los signos anteriores, es necesario llegar a lo esencial de los gestos y a través de ellos llegar al corazón de la revelación.

Los gestos de la liturgia son concretos, materiales, corporales, pero al mismo tiempo espirituales, portadores de Dios.

Habrà que partir de los más simples, como por ejemplo: las grandes actitudes del hombre frente a Dios: el orante (prefacio), la acogida (el Señor esté con ustedes), la adoración (inclinación), el arrepentimiento (mi culpa). Se dará un lugar privilegiado a las fiestas del año cristiano: Navidad, Pascua, Pentecostés . . . Estas revelarán tal aspecto del designio de Dios. Aprenderá a leer los signos que lo preparen para comprender mejor los sacramentos, signos por excelencia de Dios a través de los cuales El se nos da.

LA PEDAGOGIA DEL SIGNO

Hay tres tiempos en la sesión de catecismo:

- I. Presentación del signo;
- II. Anuncio de la palabra;
- III. Expresión.

I. PRESENTACION DEL SIGNO

El punto de partida es la presentación de los signos de la vida de la iglesia de una manera próxima y viva. No sería suficiente mostrar al niño imágenes de la liturgia, la experiencia estaría demasiado lejana; sino más bien hacérselos vivir por medio de una celebración que se realiza al principio de la sesión del catecismo.

En esta perspectiva, el signo litúrgico no es solamente la expresión de la fe del niño, sino la expresión de la fe de la iglesia. La catequesis debe enseñar al niño que él y los otros forman la comunidad cristiana, vivida y realizada de manera especial en la liturgia.

En los otros terrenos, (la familia y el grupo de niños), el catequista podrá evocar de una manera viva, tal o cual hecho de la vida familiar o de un grupo como punto de partida para una catequesis. La presentación del signo podrá hacerla de diferentes maneras: unas veces colectivamente como en el caso de una celebración; otras en pequeños equipos; otras podrá hacerlas fuera del tiempo de la catequesis propiamente dicha. (por ejem.: hablando con los niños al recibirlos).

De todas maneras, el catequista pondrá en juego toda su pedagogía para que el clima de la sesión, su actitud personal, las relaciones entre las diferentes personas que componen el pequeño grupo, sean el signo que conduzca al niño más allá de lo concreto. Se trata de que descubra los gestos y movimientos no como algo externo a él, sino como algo suyo, pero al mismo tiempo como signos portadores de la revelación, que reciben su significación profunda de una palabra trascendente.

II. LA PROCLAMACION DE LA PALABRA

Revivir una situación de la vida de familia, o bien, algo acontecido entre los niños, o hacer un gesto litúrgico, es necesario para que el mensaje sea recibido como algo que forma parte de la vida y no como una cosa sobrepuesta a ella. Una vez que se ha interiorizado en estos hechos estamos en condiciones para comunicar la palabra de Dios que tiene algo que decimos en relación con esta situación. Esto se re-

liza en un caminar ascendente, de lo que el niño ha vivido, experiencia de vida que se tomó como signo, a la proclamación de la palabra de Dios a cuya luz este signo es iluminado o sea leído en la fe, lo cual dará la posibilidad de ser vivido en adelante en su dimensión cristiana.

Los hechos de la vida cristiana, los gestos litúrgicos, reciben su significación de la Revelación. No pueden ser plenamente comprendidos y aclarados más que por la palabra de Dios.

Este es el segundo momento de la catequesis: *El anuncio de la Palabra trascendente.*

La oración completará este momento cumbre de la catequesis. Aunque en ella se hubiera realizado un determinado gesto litúrgico, que es de suyo una afirmación de la santidad de Dios, será necesario reflexionar sobre esa santidad y meditarla por ejemplo por medio de algunas frases de un salmo.

La mirada a la vida iluminada por la Palabra de Dios, permitiría al catequizando vivir en adelante las situaciones con cretas de su vida, en un plano superior a como las vivía anteriormente, el Mensaje será así insertado en su propia situación de vida.

III. LA EXPRESION DEL NIÑO

Es el tercer tiempo de una sesión de catecismo. Habiendo recibido el niño el anuncio de la palabra y habiéndolo vivido según sus posibilidades, se hace necesario que se lo

exprese a sí mismo para retenerlo mejor y vivirlo más profundamente.

Las actividades son necesarias en la pedagogía del signo.

El dibujo es para el niño el mejor medio de expresión de lo que acaba de ver y vivir. Por ejemplo después de una lección sobre el perdón que nos da Jesús, una actividad en la que se proponga al niño dibujar sobre lo que se está hablando y lo que se está pensando, no será sólo recordar algo lejano y sin vida, sino la imagen viva de una realidad vivida y que se realiza cuando él recibe el sacramento de la penitencia.

Si nuestra pedagogía ha sabido mostrarle la riqueza de la Palabra de Dios y no solamente gestos exteriores, se verá como el dibujo que ha hecho es para este niño, la expresión de su fe, de su "comprensión" de los signos litúrgicos.

Finalmente, las fórmulas que se le proponen, confirman esta perspectiva. Por tal motivo, es necesario el diálogo durante las actividades; el niño mejor que escribir, sabrá "decir", invitándolo a una reflexión.

En otras palabras, la manera privilegiada a esta edad de expresar su fe a partir del Mensaje presentado, no es diciendo solamente palabras, sino haciendo por su propia cuenta la lectura en la fe del significado de las realidades cristianas que se le presentaron. La catequesis es la manera colectiva de leer los signos según el sentido que la misma iglesia les da. Las actividades son la ocasión para una lectura en la fe hecha de una manera personal que prolonga la catequesis y permite al niño vivificar su fe.

PARA CUARESMA...

EL PEZ. García Salve.

Ayuda a los jóvenes a entablar el diálogo con el Padre. EL PEZ es para leerse despacio. Se ha buscado una cierta variedad de temas y estilos para evitar la monotonía.

Ejemplar: \$ 25.00 - Dls. 2.12

YUNQUE. García Salve.

Para llegar a Dios y hablarle cara a cara, para asimilar el mensaje del Evangelio y del Concilio.

Ejemplar: \$ 36.00 - Dls. 3.06

ECCE HOMO. J. M. Cabodevilla.

"...a rezar se aprende rezando, y ayuda bastante ver cómo reza el hermano"

Ejemplar: \$ 20.50 - Dls. 1.85

Lea detenidamente **"APRENDER A VIVIR"** Del P. Rafael Gómez Pérez, S. J.

Y Ud. será alumno aventajado en la escuela de la vida, la única escuela donde hay cupo para todos, pero donde también existen aprobados y reprobados.

Ejemplar: \$ 10.00 - Dls. 0.90

Pídalos a:

Añada \$ 4.00 para gastos de envío

Apartado M-2181

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

México, 1, D. F.

Donceles 99-A

UN INTENTO DE PREPARACION FAMILIAR A LOS SACRAMENTOS

Ma. Adela Oliveros, rscj

Al pedirte un artículo sobre catequesis familiar, son muchas y de lo más variado las ideas que se te vienen a la cabeza. En este caso, ante la urgencia pastoral de nuestro México, he preferido hablar de una experiencia sencilla y susceptible de mejoramiento, con la cual hemos trabajado un año y medio en varios lugares de cultura rururbana..

Pudiendo partir de diversas fuentes como señalo en la Bibliografía al final, he preferido centrarme en el Congreso catequístico internacional (Roma, Sept. 1971). En él me parece encontrar el eco del mundo catequístico en una experiencia internacional, camino andado en Vat. II, Medellín y las diversas brechas abiertas en la Iglesia de hoy.

De las conclusiones de este Congreso, he seleccionado los siguientes textos, que me ayudan a documentar el trabajo que expongo.

I-6.

"En consecuencia y para responder a tales situaciones, nuevas, se pone una gran atención a la catequesis de adultos, y se reconoce que la catequesis de niños está ahora más que nunca en dependencia de la fe de los adultos. Los adultos y las familias reclaman una prioridad catequética."

I-8.

"Si hubo un tiempo en que el esfuerzo catequético podía realizarse esencialmente por una pedagogía de la asimilación, hoy nos parece que nuestra acción es imposible sin una pedagogía de la creatividad. Se trata de permitir a los cristianos, (niños, adolescentes o adultos) el inventar la manera por la cual su vida cristiana, el testimonio de su fe y su palabra, puedan dar sentido a una situación humana y por el mismo hecho que allí nazca la Iglesia."

II-5.

"Los pequeños grupos son el lugar privilegiado de la educación de los adultos. Pueden llegar a ser la comunidad de fe por un testimonio y un estilo de vida. En una atmósfera así los niños y jóvenes pueden ser iniciados en la vida cristiana."

IV. A.

"Sin disminuir lo que se hace por los niños y los jóvenes e incluso en vistas de ayudar más a su crecimiento en la fe, es deseable que se consagre personal, se den medios de formación permanente, con intentos de búsqueda internacionales, a la catequesis de adultos."

Algunas ideas en las que me parece necesario insistir a partir de estos textos y de la praxis catequética de la Iglesia de hoy son:

- la necesidad de una catequesis de adultos.
- La familia como primera formadora de la fe de los niños.
- Los pequeños grupos de adultos como lugar privilegiado de su educación en la fe.
- Insistir, no tanto en la asimilación de verdades, cuanto en la creatividad para hacer de nuestra vida una respuesta-verdad a la Palabra.
- Buscar formas nuevas de pedagogía popular.

En la experiencia que a continuación se expone, se quisiera responder de alguna manera a estas inquietudes. Este programa está elaborado para un medio . . .

INTRODUCCION

Este programa está elaborado para un medio que llamamos rururbano, es decir personas que en general llegan del campo a la periferia de la ciudad; reciben la influencia de la ciudad y conservan características de su vida en el campo. Es en este binomio, como se integran en una subcultura que presenta rasgos similares.

En esta experiencia, la parroquia *sigue semanalmente los padres* (temario en 16 fichas) en reuniones de grupos pequeños en casa de alguna familia que se ofrece. Se busca la formación de actitudes cristianas de los padres, dándose además algunos puntos de formación intelectual o memorización. Los papás son llevados muchas veces a fijarse firmemente en estos dos últimos puntos, tarea del catequista. El catequista debe preocuparse por el ambiente evangélico que ha de crearse alrededor de los niños.

El plan completo consta de:

A- PARA LOS PADRES

B- PARA LOS NIÑOS

1. Un primer domingo de inscripciones. (si es necesario dos).
2. Un 2o. domingo para una junta con todos los padres de familia, donde se les propone el plan completo.
3. Inmediatamente los siguientes domingos = 16. Se van dando las fichas por grupos de familias cerca de sus casas, y asesorados por distintos catequistas.
4. Después de la ficha 12: celebración de la 1a. confesión.
5. El domingo anterior a la 1a. comunión, retiro de todos juntos: padres e hijos.
6. Domingo siguiente: celebración de la 1a. comunión.

1. Una vez al mes (4 sábados primeros) se dan 4 horas de recapitulación de lo visto con sus padres.
2. El sábado anterior a la 1a. confesión, preparación a ella.
3. El domingo de retiro con sus padres antes de la 1a. comunión.
4. Domingo de la celebración a la 1a. comunión.

1er. DOMINGO: INSCRIPCIONES

Con anterioridad, se viene anunciando en la parroquia con volantes sobre la próxima inscripción de la 1a. comunión.

INSCRIPCIONES:	PRIMERA	COMUNION
Niños y niñas de 8 a 10 años. Se pide haga la inscripción papá, mamá o tutor. El curso durará 4 meses. Se les informará a los papás, como se desea que nos ayuden a preparar a sus niños. Las inscripciones serán los días de las Señoritas Promotoras de la Comunidad Cristiana.		

El día señalado para la inscripción, se hacen éstas en:

- 1 tarjeta (modelo abajo) que se da a los papás.
- 1 tarjeta igual para el archivo de catequesis (con esto se

ayuda a la organización posterior).

Se da a los papás el papel donde se cita a la reunión preparatoria.

1	2	3	4	5	6
GRUPOS DE PADRES DE FAMILIA (Primera comunión de sus hijos)					
16	Nombre Manzana Nombre del Padre	Apellido paterno Lote Nombre de la Madre	Apellido materno Calle	7	
15	Horario del trabajo del papá Días libres del papá	Horario del trabajo de la mamá Días libres de la mamá Lugar	Fecha	8	
14	13	12	11	10	9

Notas: Los números de alrededor, son para ir poniendo la firma del asesor, por asistencias a las 16 juntas de padres de familia. El dato horario de trabajo y días libres, es para ver las posibilidades de horario o días de reunión.

Modelo de citatorio a la junta preparatoria:

QUERIDOS HERMANOS . . .	Queriendo dar a sus hijos una mejor preparación a la 1a. comunión. Hemos pensado que es de <i>urgente necesidad</i> su cooperación como padres de familia.
Por eso los citamos para el día en la parroquia de a las Sólo se preparará a la 1a. comunión a los niños cuyos padres asistan a esta junta.	
ATENTAMENTE:	
IGLESIA DE	

Trabajo de la Parroquia después de las inscripciones:

- Acomodar las tarjetas por manzanas (calles) para facilitar la planeación de los grupos posteriores.
- Hacer visitas (hasta donde se pueda) a los padres cuyos hijos están inscritos. Para: explicar, conscientizar, investigar . . . tomar en cuenta sus puntos de vista . . .
- Planear una primera formación de grupos por zonas geográficas, con unos 10 o 12 matrimonios. Ayuda hacerlo sobre el plano de la colonia.

2o. DOMINGO: JUNTA PREPARATORIA

20 min. Plática general:

- explicación del cambio.
- conscientización de tomar ellos su responsabilidad.
- entusiasmar y mover a los papás a esto.
- exhortación a la perseverancia.
- motivación a superar las dificultades . . .

15 min. Explicación práctica:

- exposición del plan en su conjunto.
- exposición del plan en sus detalles (parte de los padres, parte de los niños).
- precisiones: ej. con 3 faltas de los padres, los niños no hacen por esta vez la 1a. comunión. Con una falta de los niños idem.

10 min. Philips 6.6 para proponer preguntas . . . dudas . . .

10 min. Contestar al Philips 6.6

20 min. Formación de grupos:

Se va nombrando cada grupo (hecho en relación de cercanía geográfica).

Sale cada grupo con el asesor correspondiente.

Junto el grupo en un lugar aparte, se toman acuerdos prácticos sobre todo, se fija: lugar de la reunión (de preferencia en alguna de sus casas, cerca de todos, día y hora (una vez por semana).

Después de la reunión, casos y dificultades particulares.

3er. DOMINGO Y SIGUIENTES

En la casa, hora y día previsto, se juntarán los grupos de padres de familia con un asesor catequista, para reflexionar juntos el contenido de las 16 fichas.

- La *motivación* ha de hacerse de acuerdo a la realidad del lugar.
- El *mensaje cristiano*, procurar se haga en diálogo, muy insertado en la vida.
- El *material* puede servirnos de punto de arranque, final, o motivación intermedia. Tomándolo de la realidad de la zona.
- La *oración*, la haremos juntos padres y catequista, variando las formas, de manera a dar ideas para que los padres lo hagan con sus hijos.
- El punto "*lo que enseñamos a nuestros hijos*" ha de procurarse tenga aplicaciones prácticas en una ambientación cristiana del hogar.
- Las preguntas y fórmulas han de repasarlas los padres a los hijos y serán evaluadas en la parroquia en la junta de los niños.

A cada familia se le entrega la ficha mimeografiada completa.

El *primer ciclo de fichas* se centra en Dios Padre que da a sus hijos los hombres la creación, pero estos no saben compartirla como hermanos.

- 1a. Ficha: Cristo nos revela que Dios es nuestro papá que nos ama.
- 2a. Ficha. Dios ha creado todas las cosas para todos sus hijos los hombres.
- 3a. Ficha. Todos los hombres somos hermanos, pero los hombres no vivimos como hermanos.

La primera reunión con los niños de los diversos grupos, se centra en el amor de Dios Padre creador y en la parábola del rico Epulón "el hombre que no supo compartir con su hermano"

El *segundo ciclo de fichas*, presenta la ruptura con Dios y con los hombres como consecuencia del pecado y la venida de Jesucristo el Salvador prometido.

- 4a. Ficha: El hombre rompe la amistad con Dios y la Hermandad con los hombres.
- 5a. Ficha: Dios no es un Dios castigador, sino un Dios que salva.
- 6a. Ficha: La Virgen María es grande porque tuvo fe y es Madre de Dios.
- 7a. Ficha: Jesús nace y vive entre los pobres.

La reunión de los niños después del 2o. ciclo, se centra en Jesús buen pastor que es anunciado a María y nace en Belén.

El *tercer ciclo de fichas*, gira sobre Cristo liberador del hombre en su Misterio Pascual.

- 8a. Ficha Jesús el Hijo de Dios viene a liberarnos del mal y a enseñarnos el camino de la felicidad.
- 9a. Ficha: Jesús por su muerte y resurrección viene a liberarnos del pecado y las consecuencias del pecado.
- 10a. Ficha: En Cristo resucitamos a una vida nueva y eterna.
- 11a. Ficha: En la muerte y resurrección de Jesús realizamos la alianza de los hombres con Dios Padre.

La reunión de los niños después del 3er. ciclo, se centra en la muerte y resurrección de Jesús como el todo de su Misterio Pascual.

El *4o. ciclo de fichas*, es la preparación sacramental.

- 12a. Ficha: Por la muerte y resurrección de Jesús, Dios Padre perdona nuestros pecados y nos recibe en su Casa.

El día en que se da esta ficha, se invita a papás y niños de todos los grupos a la celebración penitencial que se celebrará para todos en la parroquia.

Para dar mayor seriedad a la invitación, puede darse a cada familia una invitación en estencil. Modelo:

Estimados padres de familia:

La presente invitación se dirige a ustedes *padre y madre responsables* de la educación en la fe cristiana de sus hijos.

Después de 4 meses de preparación en la que ustedes han tomado parte tan activa, los niños van a recibir por 1a. vez el

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

como catequistas colaboradores de ustedes en esta preparación, les pedimos con toda la insistencia posible:

SU ASISTENCIA Y PARTICIPACION en esta ceremonia. La responsabilidad de los padres, no se limita en preparar a sus hijos, sino que es muy necesario si queremos formar cristianos verdaderos, que los niños *vean a sus padres participar* en la creación y los sacramentos que ellos reciben.

• La cita será en la Iglesia de _____ a las _____ del día _____

• Los niños deberán venir el sábado anterior al domingo de la ceremonia a prepararse en la Iglesia de _____ a las _____

Se tiene también una reunión especial con los niños, centrada en la parábola del Hijo Pródigo, como preparación al Sacramento de la Penitencia del día siguiente.

El hecho de distanciar la recepción de la Penitencia y la comunión por el lapso de un mes, ayuda a superar errores populares como el de no comulgar sin antes confesarse, (supuesto que no hay pecado mortal). . . o la creencia de que es pecado confesarse y no comulgar, etc . . .

Las explicaciones que las mismas personas piden, van haciendo posible una mejor pastoral de los sacramentos.

La celebración penitencial se hace comunitaria; centrando lecturas y espíritu en la Parábola del Hijo Pródigo. Después de la confesión de los niños, los papás ponen a sus hijos un anillo, símbolo del perdón de Dios. Después de la celebración, se hace un pequeño festejo para celebrar este acontecimiento.

13a. Ficha: Jesús el Hijo de Dios, nos da la Vida nueva de su Espíritu por el bautismo.

14a. Ficha: Jesús el Hijo de Dios nos ha reunido en una comunidad de fe, de amor y de creación.

15a. Ficha: El Espíritu Santo une nuestra comunidad que vive y celebra la muerte y resurrección de Jesús.

16a. Ficha: Jesús el Hijo de Dios quiere ser nuestro alimento para comunicarnos la vida nueva de Dios.

La semana anterior a la primera comunión, se invita a todos, papás y niños de todos los grupos al retiro para estar mejor preparados a la ceremonia. A este retiro, asistirá en cuanto sea posible, papás y mamás de los niños de primera comunión. Como hay dificultad para dejar a los demás niños, también podrán ir otros niños, por esto en la organi-

zación habremos de pensar en 3 grupos con sus responsables y actividades correspondientes:

- un grupo con los papás.
- un grupo con los niños de primera comunión.
- un grupo como de guardería, con juegos organizados para los niños que no son de primera comunión.

El horario comprenderá:

- Explicación a papás y niños de 1a. comunión juntos. Los papás ayudan a los niños en sus actividades después de la explicación.
- Una reunión para los papás solos y al mismo tiempo otra para los niños de 1a. comunión solos. Esta reunión se presta para preparar un rato a los niños en detalles más prácticos. Y se aprovecha al máximo la oportunidad de tener a los papás reunidos en vísperas a una fiesta muy grande para ellos. Como tema puede tomarse la necesidad de una vida según el Evangelio, como ambiente propicio a los niños de tener una experiencia positiva de Dios a través de la imagen de sus padres.
- Los juegos organizados unas veces para niños, otras para adultos, permiten que se cree un clima familiar de alegría sana, en la que encontramos una dimensión nueva del Pueblo de Dios.
- La Misa, como cierre del día, permite explicar e ir comprendiendo mientras se celebra el sentido de la ceremonia.

El día anterior a la primera comunión se tiene una reunión con los niños, centrada en la Eucaristía. Se aprovecha para hacer el ensayo para el día siguiente.

ALGUNAS NOTAS COMO EVALUACION

Más o menos desglosada, hemos presentado nuestra experiencia. Una evaluación de tipo más científico, no la hemos hecho. Sin embargo podemos contestar a simple vista: Primero lo positivo que ha resultado como acercamiento a las familias y como formación de grupos de adultos. Como dificultades, la más seria, es no poder lograr en gran parte que la tarea de los padres no sea sólo "memorizar" con los niños, sino la explicación, y sobre todo el ambiente familiar. Una tarea por lograr, es el buscar la manera de que grupos que han trabajado tan bien por seis meses, no se disuelvan sin más; creemos este trabajo es un primer paso que ha de preparar el terreno a pasos ulteriores de mayor profundización y compromiso.

BIBLIOGRAFIA

- ¿Educan los Padres? P. Ranwez, Ed. Sígueme.
- J'abandonne la catéchèse. P. Babin. Revista Catéchèse, año 1968.
- Catequesis y promoción humana. La ponencia de Mgr. Francisco Aguilera.
- Conclusiones de Medellín.
- Le rôle des parents. Revista Catéchèse, Octubre de 1966.
- Documento del Congreso catequístico internacional. Roma, 20-25 de Sep. de 1971.

¿CATEQUESIS CONCIENTIZADORA?

Salvador Rodríguez Gil, S.J.

“La catequesis es una forma de la acción eclesial que trata de llevar a la madurez de la fé tanto a las comunidades como a los individuos.

Por la catequesis las comunidades cristianas logran un conocimiento más profundo y más vivo de Dios y de su plan salvífico cuyo centro está en Cristo, Verbo de Dios Encarnado, y se consolidan alcanzando una fé madura e ilustrada, haciendo a la vez partícipes de esa fé a los hombres que desean alcanzarla.

Para cualquier hombre cuya alma se abra al mensaje evangélico, la catequesis es el medio más apto para captar el plan de Dios en su propia vida y descubrir el significado último de la existencia y de la historia, de suerte que tanto la vida de los individuos como la de la sociedad se ilumine con la luz del Reino de Dios, se adapte a las exigencias y pueda conocer el misterio de la Iglesia como la comunidad de los que creen en el Evangelio. Todos estos aspectos determinan las tareas específicas de la catequesis.”

Así oímos al Directorio Catequístico General describir la labor de la catequesis en el número 21 en el epígrafe: Misión de la Catequesis.

Con razón se ha dicho que el fin de la catequesis es educar en la fé. ¿Puede la catequesis dar una respuesta a los interrogantes más vivos del hombre?

Educar es recorrer un camino con otra persona para aprender con ella el significado profundo de la vida, ayudar a alguien a afrontar con valentía los retos que le presenta cada uno la existencia propia. ¿Puede la catequesis ser un instrumento de éste trabajo?

Según el Concilio se presentan una serie de interrogantes al hombre que tiene que resolver para orientar como adulto en su vida. Estas cuestiones se pueden clasificar en tres apartados: El primero sería sobre el significado del hombre y su tarea como persona. El segundo, el significado del hombre como ser social y su tarea en este campo. Finalmente el tercero, el hombre ante el mundo que lo rodea y la actividad humana que puede transformar o destruir la obra de Dios. Por lo tanto, el hombre enfrente a sí mismo, enfrente a la sociedad y enfrente al mundo que lo rodea, y delante de éstos desafíos el ser humano debe responder con su vida.

¿Es capaz la fé y por tanto la catequesis de darnos una respuesta a estos tres capítulos? ¿Una respuesta que ayude para orientar mi vida y convertirme en un individuo responsable ante la sociedad del mundo en que vivo?

A primera vista parece que el cristianismo no puede aportar nada a la solución que pudiera dar un hombre de buena voluntad. Parece que la fé no añade o no puede añadir nada específico a lo que pudiera decir ese hombre de buena voluntad.

Si considero la fé como una respuesta a un encuentro personal entre el hombre y Dios, o más específicamente entre el hombre y Cristo, la respuesta de la persona humana a la cual Cristo llama parece ser un problema que se plantea más agudo: ¿Qué tiene que decir un hombre del siglo I a la humanidad del siglo XX?

Sin embargo, el encuentro con Cristo nos capacita a juzgar bajo su verdadera luz las realidades que vivimos, nuestra propia persona, nuestra sociedad, nuestra actividad. El encuentro con Cristo nos capacita para dar su verdadero valor a la realidad, porque por El y para El fueron hechas todas las cosas que fueron hechas.

Captar el plan de Dios en su propia vida, significa para cada uno de nosotros llegar a vivir plenamente la realidad personal, significa personalizarnos al máximo.

Palabras abstractas que parecen no tener contenido, pero que presentan una realidad muy compleja que hay que examinar.

Ser personas significa ser conscientes de sí mismos y de la realidad que nos rodea y actuar de conformidad a estas dos percepciones. Ser consciente significa un conocimiento vivido de la realidad y de la capacidad del hombre para modificarla.

Por tanto la tarea de la educación en general y de la catequesis en particular es concientizar al hombre, conocer y actuar sobre su propia realidad.

En el momento que una reflexión nos lleve a lo más profundo de los valores humanos y nos haga proceder en conformidad con ellos, es el momento en que estamos haciendo una verdadera catequesis. Nos estamos haciendo más seres humanos, catequista y catequizados. Pero hay veces que nos deslumbramos con valores aparentes, con realidades que en vez de hacernos más hombres, más hermanos, nos separan y nos apartan a los unos de los otros. Sólo la presencia de Cristo, y Cristo Crucificado y Resucitado, nos puede dar la verdadera medida de esa realidad. Mi momento histórico tiene que ser contrastado con el misterio de Cristo muerto y resucitado. Entonces aparecerá si hay verdaderamente oro o únicamente apariencias.

¿De qué debemos concientizar? . . . De nuestro valor de personas, de imágenes de Dios; de nuestra naturaleza social; de nuestras relaciones de amor con los otros hombres por ser hijos Dios y por tanto hermanos; del uso de las cosas porque somos hijos de Dios; del poder creador que tenemos y que nos hace más semejantes al Señor. Y a la vez, de las derivaciones de estos dones de Dios, y de sus consecuencias.

La catequesis tiene que ser concientizadora, es decir, nos tiene que ayudar a descubrir todos éstos aspectos y otros semejantes, y a obrar conforme a ellos.

La libertad es el don mayor de Dios. Regalo que el mismo Dios respeta hasta sus últimas consecuencias. Únicamente en el caso de una verdadera libertad se puede comprender el plan de Dios para el hombre. La catequesis tendrá por tanto que ayudarnos a descubrir nuestra libertad, a descubrir aquello que la ata y finalmente nos ayudará a educar nuestra libertad, si la catequesis es digna de ese nombre.

Y de nuevo aquí, sólo la presencia de Cristo muerto y

resucitado es la única realidad que nos puede dar el criterio para saber si somos libres o esclavos; Si lo que vivimos es esclavitud, libertinaje o libertad de los hijos de Dios.

Nos hacen esclavos nuestras pasiones, nos hace esclavos nuestra ignorancia, nos hace esclavos el ambiente en que vivimos, nos hace esclavos la forma de relacionarnos los unos con los otros, nos hace esclavos la pasión de los demás (la ambición, la soberbia, el lucro, el placer . . .), nos hacen esclavos nuestros prejuicios, nos hacen esclavos nuestros falsos valores.

Sólo Cristo muerto y resucitado nos puede mostrar el camino de liberación, enseñándonos nuestras esclavitudes, contrastando sus valores con los nuestros, mostrándonos el camino, muriendo y resucitando, muriendo por causa de la ambición de poder de los hombres y resucitando por el amor a Dios.

Si tomamos bajo estos aspectos a la catequesis, ésta es liberadora en Cristo, y para ser liberadora tiene necesariamente que ser concientizadora.

Cristo mismo lo decía: ". . . la Verdad os hará libres . . ."

Siguiendo la frase que pronuncia uno de los personajes de la película "El hombre de Kiev", lograremos el cambio más profundo en nosotros y en los demás porque como dice: ". . . no hay revolución más profunda que la conciencia de un hombre . . ."

Seremos libres si seguimos a Cristo aunque estemos prisioneros. Testigos, nuestros hermanos de la Iglesia del Silencio.

Hemos hablado de conciencia y libertad, habría que añadir que la catequesis debe ser una formación y educación en los verdaderos valores: Aquellos que nos hacen más persona, más libres, más cristianos, más hombres.

De nuevo aquí, Cristo muerto y resucitado tiene que ser el criterio para descubrir si algo es verdaderamente para mí con valor, si me personaliza o al contrario me hace "del montón", me masifica. Tendremos que descubrir en la catequesis, catequistas y catequizados, una jerarquía de valores. Sólo Cristo con su vida y palabra nos puede decir cuál es esa jerarquía. Valores que ponemos en el cúlmen como el dinero, el poder, el placer, se relativizarán porque Cristo nos muestra que son medios, que son relativos.

Por ésto se vé que este aspecto de la catequesis, una catequesis de los valores, nos lleva de la mano a los otros dos aspectos estudiados anteriormente, la catequesis concientizadora y la catequesis liberadora. Para que dé libertad tiene la catequesis que descubrir los verdaderos valores. Para que concientice tiene que descubrir el motivo profundo de nuestras acciones que son los verdaderos valores. Si no hay este trabajo, no habrá catequesis liberadora ni catequesis concientizadora.

El último aspecto que tendríamos que tratar sobre la catequesis personalizadora sería que nos debe llevar a descubrir las verdaderas actitudes que nacen de una percepción de los valores, de una verdadera libertad y de una conciencia bien formada.

Cristo será de nuevo el reactivo que hará que descubramos lo positivo o lo negativo de nuestras reacciones. La

muerte y resurrección de Cristo es aquí también la clave de la catequesis.

Este aspecto está íntimamente ligado con los demás. La catequesis concientizadora, liberadora, y la de los valores, tendrán necesariamente que ser catequesis de actitudes.

Podría reprocharse, y con razón, que hemos estado hablando de una catequesis individualista, si nos quedamos en lo que hemos tratado aquí pero, indudablemente estábamos tratando un aspecto que no se puede separar de los demás.

La catequesis tiene que ser de la comunidad y para la comunidad. El hombre tiene que caer en la cuenta del valor social de su religión y actuar conforme a él.

Tenemos que despertar una conciencia de la interdependencia de la persona y de la sociedad. Si una persona puede cambiar los modos de juzgar, los valores y las actitudes de la sociedad, ésta última, a su vez, y con mayor fuerza, imprime todo un modo de ser a los miembros que la constituyen. Dos caminos están abiertos a la catequesis, para las grandes personalidades, para aquellos que tienen un contacto vivo con Cristo: el camino abierto es el testimonio de su vida que pondrá en crisis los juicios, los valores y las actitudes de los miembros de la comunidad. Otro camino es tratar de que la comunidad viva la experiencia cristiana profundamente y entonces los miembros recibirán como por ósmosis o mejor viviéndolos, toda esa serie de juicios, de valores, de actitudes, de compromisos que son la religión cristiana. Podríamos decir en resumen, que si alguien ama verdaderamente a su hermano, el hombre cambiará el modo de ser de los demás, y ese "alguien" puede ser una persona o una comunidad.

Aquí, como entre los individuos, el mal nace de la ambición y del pecado.

Salvar a la sociedad de esta esclavitud es salvar al individuo. Lanzar al individuo profundamente cristiano y consciente de su obligación con la sociedad, es también en cierta manera salvar a la sociedad.

De aquí que la catequesis con dimensión social tiene necesariamente que ser concientizadora y liberadora, debe inspirar valores y actitudes cristianas.

El bien común es uno de los puntos que necesita mayor comprensión y de una catequesis adecuada. No es la suma de los bienes particulares; tampoco es un bien que no tome en cuenta el bien particular de los individuos. Es el conjunto de condiciones que hacen posible que un hombre viva como tal en la sociedad. Es el bien que tiene que promover toda la sociedad para el bien de ésta y de los individuos.

"... Es el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección..." (G.S.26)

El fundamento de esta catequesis de la sociedad y para la sociedad es que siendo todos hijos de Dios todos somos hermanos y semejantes, más aún, iguales.

Además de la naturaleza social del hombre hay que considerar en esta catequesis que de ella se desprende la solidaridad humana, el emprender una acción común.

Somos responsables, corresponsables, del futuro de la humanidad y del universo.

Creo que sería inútil señalar de nuevo el aspecto totalizante de estas realidades.

Como último punto, trataría brevemente sobre la acción del hombre como transformadora de la realidad. La catequesis nos tiene que hacer descubrir este aspecto, comprometernos con él y a través de la concientización, de descubrir los valores y de despertar nuevas actitudes. Transformar el mundo para que sea una morada digna del Hijo de Dios.

En todos estos aspectos es Cristo muerto y crucificado el criterio que nos ayudará a comprender si estamos siguiendo la línea de la personalización verdadera del hombre, de la socialización y de la verdadera transformación del mundo por las actividades humanas.

"EL TROQUEL", S.A.

Casa Proveedora de Artículos de Iglesia.

Tel.: 522-59-94

Apdo. Postal No. 524

2a. Rep. Venezuela No. 50

México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas.

Incienso importados y perfumados en cajas de 330 gramos:

"Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incienso perfumado a \$15.00 %, carbón tardío e instantáneo con 100 panes a \$18.00 y \$30.00 caja.

Del Sexto Domingo Durante el Año Al Noveno Domingo Durante el Año Del 11 de Febrero al 4 de Marzo

Bernardo Murcio, S. J.

VI Domingo Durante el Año. 11 de Febrero

Lev. 13, 1-2. 44-46

I Cor. 10, 31-11, 1

Mc. 1, 40-45.

Entre los muchos caminos que nos ofrece la palabra de Dios este domingo, podemos escoger entre dos que aparecen bien claros.

a) El primero es el que nos sugiere el Levítico y el Evangelio. La lepra como esa enfermedad tan contagiada en nuestro mundo que es el pecado. Esta palabra ya no nos sugiere reacción o porque hemos oído hablar mucho de ella o porque creemos que el pecado es algo que para el mundo de hoy ya no tiene sentido. Por eso creo que nos puede servir la lepra como pista de despeje para aclarar al hombre de hoy lo que significa. El pecado ha de ser visto en el marco de nuestras acciones libres y conscientes; en el marco de nuestra elección; en el marco de conformidad o disconformidad al amor de Dios. Nuestro "sí" o nuestro "No" al amor de Dios es a fin de cuentas el pecado. El amor de Dios nos invita a un diálogo, a una relación personal que hemos olvidado y que es necesario revivir, recuperar. A la luz de esto, el pecado es el caer en la cuenta de que en lo que me gusta o en lo que no me agrada, no sólo me he de guiar por mi propio criterio, sino que Dios también tiene algo que decirme y el olvido de esto ya supone en un sí o un no a la relación paternal entre Dios y yo.

b) El segundo camino es el que nos propone San Pablo. Nuestro mundo tan visualizado (Tv, cine, prensa) necesita de signos vivos del amor de Dios. Y aquí Pablo nos invita a imitarle como él imita a Jesucristo. Así, debemos gritarle al mundo de la imagen con nuestra misma imagen. Es claro que el corazón convertido es más importante que lo puramente exterior; pero es también claro que lo exterior será lo que sea el corazón y debemos ser manifestadores, portadores del amor de Dios al mundo, a los hombres, con nuestra vida. Debemos ser signos y manifestar que creemos en el amor de Dios, que creemos y vivimos la salvación que Cristo nos trajo. No se necesita ser "mocho" para ser verdadero signo. Nuestra justicia hablará de la justicia del Dios vivo en nuestra alma; nuestra alegría hablará del Dios de la paz y de

la tranquilidad y nuestras palabras de aliento manifestarán las palabras de salvación que hemos escuchado de Dios. Y para poder vivir esto es necesario la relación filial y de amistad entre Dios y el cristiano; es necesario alimentarla con la vida de Dios comunicada en los sacramentos y en la oración.

VII DOMINGO DURANTE EL AÑO. 18 de Febrero.

Is. 43, 18-19. 21-22, 24b-25

II Cor. 1, 18-22

Mc. 2, 1-12

El Señor se manifiesta por muchos signos. Ha actuado con amor por su pueblo. Y en pago recibe rebeldías y traiciones (Isaías). La Palabra que el Señor pronuncia es clara y definitiva. Pero en los fariseos provoca un rechazo y un escándalo. Jesús perdona los pecados y se le tacha de impostor (Marcos). Pero "para que veáis que el Hijo del Hombre tiene poder para perdonar los pecados . . ."

Hoy debemos de preguntarnos qué tanto participamos de los sentimientos de estos fariseos ¡Cuán fáciles somos para juzgar y condenar a los demás! El Señor podría decirnos, como en Isaías, que lo hemos cansado con nuestras iniquidades. Pero nuevamente hace una señal, para reconocer que él tiene poder sobre todo lo malo, sobre el pecado del mundo.

En nuestros días también se sigue manifestando por muchas señales. ¿Cómo las aceptamos? ¿Con corazón de fariseos?

San Pablo nos exhorta a reconocer en nosotros mismos el sello de su Espíritu. Quiere que reconozcamos que pertenecemos a Dios y que estamos destinados a la Gloria. Que no deben entretenernos las cosas pasajeras, para que no seamos infieles. Que reconozcamos en su Palabra el poder del mensaje de Dios.

La Eucaristía es un milagro donde quiere el Señor que aceptemos que él es más fuerte que nuestros pecados. Que el Espíritu que habita en nosotros nos una profundamente a todos los que participamos del Cuerpo y de la Sangre de Cristo.

VIII DOMINGO DURANTE EL AÑO
25 DE FEBRERO
Os. 2, 14-15b., 19-20
II Cor. 3, 1b-6
Mc. 2, 18-22

Dios nuestro Señor nos habla por medio de las realidades de nuestra vida. Una de las realidades más rica y más llena de significado es el amor conyugal. Las lecturas de hoy nos recuerdan como N. S. para enseñarnos cómo es su amor hacia nosotros lo ha comparado con este amor de los esposos.

El amor entre los esposos es uno de los más fuertes que experimentan los hombres. Es un amor de compromiso, por él nos comprometemos a cambiar todo nuestro modo de vivir y a vivir de un modo nuevo, todo él orientado al cumplimiento del compromiso contraído.

El amor entre esposos es un amor de unión. La vida de dos se funde en una. Tanto será más auténtico y más pleno este amor cuanto mayor y más efectiva sea esta unión.

El amor entre esposos es un amor que da la vida. No se queda encerrado en las dos personas sino que se desborda hacia otros seres y les comunica el don más preciado: el de la vida. Es un amor que tiene frutos necesariamente.

El amor entre esposos es un amor de mutuo apoyo y sostén. En él se encuentra la fuerza para enfrentar la vida. Todas las dificultades se transforman si son enfrentadas desde un hogar en el que hay un fuerte amor conyugal.

Nuestro Señor, en su infinita misericordia y amor, se ha

querido comparar con los esposos, para que nosotros entendamos en carne propia, como quien dice, qué inmenso y qué real es el amor que El nos tiene.

Jesucristo nuestro Señor se compara al esposo para que nosotros entendamos cómo en El encuentran los hombres todos sus anhelos colmados, todas sus esperanzas cumplidas. En El y únicamente en El encontramos los hombres la salvación de nuestros pecados y debilidades, la plenitud de nuestra realización como hombres. No podía ser de otra manera puesto que Jesucristo no es otra cosa que el amor de Dios hecho hombre.

Examinemos nuestros males y los de nuestro mundo y descubramos cómo ellos proceden de que los hombres no hemos aceptado la persona y el mensaje de Jesucristo.

IX DOMINGO DURANTE EL AÑO 4 de Marzo
Deut. 5, 12-15
II Cor. 4, 6-11
Mc. 2, 23-36

Una de las señales de que nuestra madurez humana y encuentra por buen camino es cuando vivimos sin tener que acudir a mecanismos mentales de defensa.

En el Evangelio de hoy, frente al legalismo paralizante de los fariseos en la observancia del día del sábado, Jesús se desenvuelve con sentido común.

Si los imperativos de orden religioso nos hacen acudir a dichos mecanismos, seguimos siendo niños adultos, los cuales no entrarán en el Reino.

LA BIBLIA Y NOSOTROS

Marie Fargues Traducción de Rafael Moya y Francisco Gurza

El que vive por medio de los Sacramentos de Cristo, tiene derecho a conocer su Evangelio, y éste no tiene humanamente nada desconcertante. No así el Antiguo Testamento en que Dios da sus lecciones a través de relatos dramáticos o pintorescos (en gran parte esta es la razón de su fuerza penetrante) y cuyo peligro consiste en que se crean al pie de la letra. Más tarde no culpará a la propia ingenuidad, sino que se harán responsables a las Sagradas Escrituras de algunas representaciones al parecer infantiles y caducas. Y peligrará la fe.

- * *La Biblia y Nosotros* es una obra para las personas que sólo tienen contacto con la Sagrada Escritura en la Misa. Se aclararán muchas dudas.
- * Los pasajes bíblicos aparecen en un tipo de letra, y las notas, glosas o resúmenes que las acompañan, en otro.
- * Dos tomos, encuadernados en tela e ilustrados con artísticos dibujos a todo color:

TOMO I: LOS HOMBRES DE LA ANTIGUA ALIANZA TOMO II: JESUCRISTO

Obra completa: \$ 98.00 — Dis. 8.35

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A

México 1, D. F.

Apartado M-2181

VIA CRUCIS

Muchos de nuestros fieles no rezan el Viacrucis, porque no lo tienen a mano o no hay quien los dirija. Proporcionémosles usted en nuestros económicos y prácticos folletos tipo "VIDA DEL ALMA".

Hay dos tipos:

VIACRUCIS (Bíblico)

- Cien por ciento bíblico
- TODOS participan
- TODOS reflexionan
- TODOS oran

EJEMPLO: JESUS ES CONDENADO A MUERTE

Lector: La pasión y la muerte de Jesús demuestran el amor infinito del Padre, que nos ha entregado a su hijo.

TODOS: Tanto amó Dios al mundo/que entregó a su Hijo único,/ para que todo el que crea en El/, no perezca,/sino que tenga la vida eterna./ Porque Dios no envió a su Hijo al mundo/ para condenar al mundo,/sino para que el mundo se salve por El/ (Jn. 3, 16)

Meditación personal (silencio).

Lector: Cristo dio su vida por nosotros

TODOS: Por eso nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos.

Lector: Oremos: Señor, que no dudaste en sacrificar a tu Hijo para que obtuviéramos la vida, Concédenos amar como Tú amas.

TODOS: Amén.

VIACRUCIS (popular)

- sencillo
- práctico
- sugerente

EJEMPLO: JESUS ES CONDENADO A MUERTE.

Lector: Por la envidia de los fariseos y la flaqueza de Pilato, Jesús fue juzgado injustamente y condenado a muerte. Nosotros a veces hemos sido juzgados injustamente también. Y a veces hemos juzgado mal a otros. Señor, haz que reconozcamos la injusticia de nuestros juicios, para arrepentirnos.

TODOS: Perdón, Señor, perdón.

PRECIO DE AMBOS

Puede utilizar este cupón para su pedido

Ciento: \$25.00 — Dls. 2.10
Millar 180.00 — Dls. 15.30

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A
México 1, D. F.

Apartado M-2181
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180
México 4, D.F.

Envíenme _____ ejemplares del Viacrucis POPULAR

Envíenme _____ ejemplares del Viacrucis BIBLICO

Nombre: _____

Dirección: _____

Población: _____

Les adjuntos \$

Envíenlos por Reembolso

Para el Extranjero no hay servicio de Reembolso.

Añada \$ 4.00 para gastos de envío.

MENSAJE DEL EPISCOPADO AL PUEBLO DE MEXICO SOBRE LA PATERNIDAD RESPONSABLE

INTRODUCCION

Los Obispos, servidores del Pueblo de Dios, nos interesamos vitalmente por el problema de la PATERNIDAD RESPONSABLE, que afecta a toda nuestra nación. Queremos ofrecer una palabra que colabore, que sirva y que ilumine a las familias en ese gran problema.

A lo dicho por nosotros, a raíz de la publicación de la Encíclica HUMANAE VITAE, queremos hoy añadir nuevas orientaciones pastorales.

Nuestra intervención obedece a un deber pastoral ante una situación de emergencia, tan real y tan angustiosa para la mayoría de las familias mexicanas como es la explosión demográfica, bajo el signo —en numerosísimos casos— de la fecundidad irresponsable, agravada por la presencia de la injusticia socioeconómica.

Pero nuestra intención no es ofrecer simplemente soluciones de emergencia, sino hablarle al hombre, a las parejas, a las familias, y proporcionarles algunos elementos de reflexión que puedan contribuir a que sean más libres, más capaces de decidir rectamente, más responsables y conscientes de su misión personal, familiar y comunitaria.

I ELEMENTOS BASICOS EN LA PATERNIDAD RESPONSABLE

I.1 LA PAREJA CONYUGAL está constituida por un hombre y una mujer que mutuamente se eligen, se aceptan, se aman, y se comprometen ante sí mismos, ante la sociedad y ante Dios, a emprender una tarea común y estable de construcción y proyección de sí mismos, integrados en una comunidad que los complementa y a la que enriquecen.

I.2 LA PATERNIDAD. Ser padre es comunicar la vida en plenitud. Comunicar la vida plenamente no es sólo engendrar, sino proporcionar todo lo que durante años los hijos tienen derecho a esperar de sus padres: en lo material, alimento suficiente, vivienda adecuada, vestido y vigilancia a su salud; en lo humano, atención y cuidado,

tiempo y desvelos, amor y comprensión, educación digna que transmita lo mejor de sí mismos y del ambiente en que viven para que puedan desarrollarse como personas conscientes y libres. Comunicar la vida es entregar a los hijos todo lo que el hombre y la mujer son, siendo cada nuevo día: los conocimientos y la experiencia de hoy, la distinta salud, la diferente capacidad de trabajo; en una palabra, todo lo que son. Es este todo dinámico y cambiante el que los padres regalan a diario a sus hijos y es, por tanto, algo más profundo, más permanente y mucho más humano que la mera comunicación de la existencia.

Dios, nuestro Padre, se da a sí mismo en una Palabra eterna, Cristo, Palabra en la que el Padre se expresa totalmente. Los hombres han de expresarse y darse a sus hijos en miles de palabras sucesivas en las que van comunicando su experiencia, sus afectos, sus alegrías y tristezas, sus conocimientos y su amor. Todo esto es dinámico. Nada es estático, ni puede ser dado de una vez por todas. En esta donación cotidiana, los padres dan su vida, una vida que construye por su amor conyugal, por las riquezas de la convivencia familiar, con la aportación y las riquezas de la comunidad en la que viven. Son ese hombre y esa mujer cada día nuevos, cada día diferentes, los que se entregan a sus hijos, realizando así la misión que Dios los llama: la misión de dar la vida.

Esta visión humana y cristiana de la paternidad nos lleva a reconocer, por una parte, la inmensa responsabilidad de comunicar la vida plenamente; por otra parte, la necesidad de que cada pareja reconozca humildemente su limitada capacidad de comunicar la vida y de asumir tan seria responsabilidad. Por lo tanto, cada pareja debe medir sus posibilidades concretas materiales, temporales y personales, así como emplear los medios adecuados para el cabal cumplimiento de esta misión paterna.

I.3 LA COMUNIDAD. Esta misión de dar la vida, se realiza dentro de una comunidad concreta, cuya misión es formar al hombre. La comunidad es determinante en la formación de las personas, porque es el lugar en donde se viven las relaciones interpersonales que

san a la familia, donde se obtienen nuevas valoraciones, diferentes visiones del mundo, experiencias más amplias y más ricas. Es la comunidad en donde el hombre y los hombres se encuentran, se construyen y alcanzan una dimensión humana más universal, porque al ser humano, para alcanzar una madurez creciente, no le bastan los elementos —por ricos que sean— que le proporciona su familia. La comunidad es, de suyo, elemento enriquecedor, pero de hecho puede convertirse en ambiente social de problemática aguda que obstaculice el desarrollo correcto de la persona y condicione sus decisiones y su maduración humana.

II REALIDAD MEXICANA EN DONDE LA FAMILIA REALIZA SU MISION

No vamos a repetir aquí los datos que los expertos en demografía y sociología han dado repetidamente, enfatizándolos en ocasiones con exceso. Sabemos que el crecimiento natural de la población en México es de los más altos del mundo, debido —en gran parte— a los numerosísimos niños nacidos fuera de matrimonio. Esto provoca graves consecuencias en diversos sectores:

II.1 En el campo económico, el escaso ahorro y la inversión insuficiente obstaculizan el desarrollo y hacen difícil y lento el mejoramiento de los niveles de vida. Las fuentes de trabajo son limitadas. El acceso a los servicios de Salubridad y Asistencia Pública es frecuentemente difícil. La desnutrición permanente, desde la infancia, condiciona negativamente la capacidad humana de una gran parte de la población, y las viviendas inadecuadas propician una promiscuidad y aglomeración no deseada. (cfr. CARTA PASTORAL DEL EPISCOPADO MEXICANO SOBRE EL DESARROLLO E INTEGRACION DEL PAIS. México, 1968)

La posibilidad de superación en el aspecto escolar y educativo es muy limitada: los recursos para crear el número suficiente de escuelas, aulas y personal capacitado dado el aumento anual de alumnos, son insuficientes a pesar del encomiable esfuerzo gubernamental por aumentar año con año el presupuesto para la educación. (cfr. DECLARACION DEL EPISCOPADO MEXICANO SOBRE ALGUNOS ASPECTOS RELATIVOS A LA EDUCACION. México, 1972)

II.2 Sabemos que todos estos problemas, apenas mencionados, afectan dolorosamente, en mayor o menor escala, a todas y cada una de las familias. Entre los graves problemas familiares se destaca por su agudeza el "machismo", el de las madres solteras, abandonadas, separadas y divorciadas, cuyo porcentaje es en México elevadísimo y creciente. En muchos de estos casos la mujer se siente frustrada y aún rechazada, carece con frecuencia de lo más indispensable, encuentra dificultades casi insuperables para realizar su labor educativa y para suplir —en lo posible— el papel del padre. En estas familias, la ausencia temporal o definitiva del padre, además de provocar traumas en los hijos, crea serios problemas para el desarrollo de los mismos como personas equilibradas.

Existen otros problemas familiares tales como la desintegración familiar, la falta de promoción de la mujer, la inmadurez e imprevención para iniciar la vida familiar, la irresponsabilidad y la inconsciencia en asumir la tarea educadora de los hijos, etc.

II.3 En la comunidad eclesial, entre otros muchos problemas, tenemos el hecho de numerosos niños bautizados, en los cuales ni la familia ni la acción pastoral garantizan una auténtica y progresiva educación en la fe hacia la madurez cristiana. Esto constituye un serio problema pastoral.

II.4 Las circunstancias concretas de la mayoría de las familias mexicanas (cfr. datos estadísticos) son duras hasta lo inhumano y no hacen esperar un mejoramiento radical próximo. Estas mismas circunstancias están propiciando el uso de todo tipo de medios para salir de esta situación, aún los que lesionan gravemente la dignidad y la vida humana. Por tanto, urgen soluciones pastorales verdaderamente factibles.

Es evidente que estas soluciones pastorales no se encuentran exclusiva ni principalmente en una fertilidad responsable. La contrastada conformación socio-económica y cultural del país es herencia histórica de nuestro pasado. Nos corresponde a los mexicanos de hoy mejorar, con esfuerzos coordinados, todos los sectores —económico, cultural, social y religioso— para remediar las condiciones injustas en que vive la mayoría de las familias, y no detenernos ante los cambios profundos que sean necesarios en nuestra sociedad (cfr. HUMNAE VITAE, 23 y 30.)

Vemos, pues, cómo la realidad mexicana plantea muy graves problemas tanto a las autoridades civiles como eclesásticas, más aún, a todo el pueblo de México y a cada una de las familias.

III SERVICIO DE LA AUTORIDAD CIVIL

III.1 Las autoridades civiles mexicanas han decretado la realización de un programa de planeación familiar. En abril de 1972, el Director General de Atención Médica Materno-Infantil de la Secretaría de Salubridad y Asistencia Pública, dio a conocer las bases del Programa Gubernamental de Planeación Familiar Integral, cuyo criterio está expresado en las palabras del Señor Presidente de la República:

"El Estado Mexicano, a través de la Secretaría de Salubridad y Asistencia y de las instituciones oficiales y semioficiales dedicadas a la asistencia médica, normará y actuará para dirigir los programas que auxilien a orientar la correcta planificación familiar de acuerdo con su elevado contenido humano, social y ético."

"Este concepto es distinto de lo que significa control obligatorio de la natalidad, que lesiona la dignidad, la libertad y equivale a interrumpir el proceso biológico de la gestación." (PLANIFICACION FAMILIAR EN MEXICO, Tesis Oficial del Gobierno de México. EXCELSIOR, septiembre 10 de 1972.)

III.2 De este programa, mencionamos algunos aspectos:

"La planificación familiar consiste en normar las mejores posibilidades de integración del núcleo familiar que permitan desarrollar física, mental, económica, cultural y socialmente a la prole . . ."

"Es la consciente y libre determinación para servir adecuadamente a la familia en número y cantidad compatibles con una vida digna de la especie humana."

"... se entiende como programa y manera de conducir un hogar con arreglo a una escala de valores positivos y con la garantía de alimentar, educar y orientar la vida de la prole en curso de superación creciente."

"La paternidad responsable se identifica en el deseo y la convicción de engendrar hijos sanos, física y mentalmente, útiles a sí mismos y a la comunidad, capacitados para la lucha que la propia vida implica . . ."

"El Estado no tiene derecho para obligar a los matrimonios a tener muchos hijos, pocos o ninguno. En nuestro sistema democrático y de libertad el Estado no puede ni pretende imponer un control de crecimiento familiar obligatoriamente."

"En consecuencia, y de acuerdo con nuestra doctrina social, corresponde a los cónyuges el derecho de auto-determinación para planear su crecimiento de acuerdo con la dignidad humana, el uso de la libertad y de sus convicciones sociales, éticas y religiosas."

"... es necesario hacer conciencia en cada pareja sobre el número de hijos que pueda formar, garantizando su seguridad y procurando mantener la dignidad, amor y respeto que debe presidir la procreación en la especie humana." (EL GOBIERNO MEXICANO. México, Presidencia de la República, junio de 1972. Núm. 19, pág. 145)

III.3 El contenido de estas declaraciones, respetuoso de la dignidad y de libertad humana, está de acuerdo con la enseñanza del Concilio Vaticano II, confirmada en la Encíclica *Populorum Progressio*:

"Es cierto que muchas veces un crecimiento demográfico acelerado añade sus dificultades a los problemas del desarrollo. El volumen de la población crece con más rapidez que los recursos disponibles, y nos encontramos, aparentemente, encerrados en un callejón sin salida."

da. Es, pues, grande la tentación de frenar el crecimiento demográfico con medidas radicales. Es cierto que los poderes públicos, dentro de los límites de su competencia, pueden intervenir, llevando a cabo una información apropiada y adoptando las medidas convenientes, con tal de que estén de acuerdo con las exigencias de la ley moral y respeten la justa libertad de los esposos. Sin derecho inalienable al matrimonio y a la procreación, no hay dignidad humana. Al fin y al cabo es a los padres a los que les toca decidir, con pleno conocimiento de causa, el número de sus hijos, aceptando sus responsabilidades ante Dios, ante los hijos que ya han traído al mundo y ante la comunidad a la que pertenecen, siguiendo las exigencias de su conciencia, instruida por la ley de Dios auténticamente interpretada y sostenida por la confianza en El." (POPULORUM PROGRESSIO, 37; et cfr. GAUDIUM ET SPES, 87).

Esperamos que las autoridades civiles defiendan siempre estos principios, y los responsables de la aplicación del Programa Oficial se ajusten —en la práctica— a los criterios enunciados (1).

IV MISION DE LA IGLESIA

"Nuestra misión de Obispos es, esencial y fundamentalmente, de iluminación y educación de la conciencia de los creyentes, ayudándoles a percibir las exigencias y las responsabilidades de su fe en su vida personal, en sus actividades humanas y en sus relaciones y compromisos que les imponen las circunstancias cambiantes." (CARTA PASTORAL DEL EPISCOPADO MEXICANO SOBRE EL DESARROLLO E INTEGRACION DEL PAIS, 3.)

IV.1 Al igual que las autoridades civiles, o cualquier otra entidad, las autoridades eclesiásticas no pueden suplantar a las parejas y decidir —por ellas— si han de tener muchos hijos, pocos o ninguno. La misión de la Jerarquía en este aspecto, consiste en servir a los hombres y a las parejas para que sean cada vez más conscientes, responsables y libres al tomar, ante Dios, su decisión a este respecto. En efecto, Dios que creó al hombre a su imagen y semejanza, lo constituyó —en cierta manera— providencia para sí mismo, lo dotó con la facultad de prever, de planear y decidir, de acuerdo con sus personales circunstancias y guiado por una recta conciencia.

El Concilio Vaticano II nos recuerda que los esposos son cooperadores del amor de Dios Creador y como sus intérpretes; que a ellos corresponde decidir personalmente y de común acuerdo acerca del número de hijos que han de tener, para educarlos dignamente. Esta decisión no será fruto del capricho ni de motivos egoístas, sino de un amor que crece y madura, que busca su propio bien, el de los hijos presentes y futuros, el bien de la sociedad y el de la Iglesia. (cfr. GAUDIUM ET SPES, 50 y 51.)

IV.2 Esta decisión de los esposos acerca de lo más importante —tener o no tener otro hijo— implica el derecho y la responsabilidad de decidir sobre los medios.

Esta decisión no siempre es fácil para las parejas. Con frecuencia se encuentran ante lo que perciben como un conflicto de exigencias vitales. Para poder decidir, los esposos cuentan con los elementos necesarios para la formación de una recta conciencia:

1 Varias Conferencias Episcopales (vgr. italiana, canadiense, belga) se han dirigido a sus propios gobiernos en el sentido indicado por la GAUDIUM ET SPES Y LA POPULORUM PROGRESSIO.

- la voz de Dios que resuena en el interior del hombre.
- las circunstancias concretas de cada persona.
- la comunidad que complementa al hombre.

Además, para los esposos cristianos:

- la Palabra de Dios
- Las orientaciones de la Iglesia, Madre y Maestra.

IV.2.1 LA VOZ DE DIOS QUE RESUENA EN EL INTERIOR DEL HOMBRE

"La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella. Es la conciencia la que de modo

admirable da a conocer esa ley, cuyo cumplimiento consiste en el amor de Dios y del prójimo" (GAUDIUM ET SPES, 16.)

Esa voz de Dios, que le dice haz el bien y evita el mal, habla por igual al hombre pobre y al rico, al aislado y al de la gran ciudad, al culto y al inculto. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que Dios habla a todos los hombres en la intimidad de su conciencia. En esto, todos los hombres tienen la posibilidad, y aún el deber, de escuchar y de responder a la voz de Dios. Aún en el caso de que pierda la conciencia por ignorancia invencible, no por ello pierde su dignidad. (Cfr. IBIDEM)

"La misión, recibida de Dios, de interpretar su amor creador y paternal, exige hoy de los esposos una conciencia más viva de su responsabilidad humana y cristiana en la transmisión de la vida." (DISCURSO DE PAULO VI, febrero de 1966)

IV.2.2 LAS CIRCUNSTANCIAS CONCRETAS DE CADA PERSONA

La Iglesia no pide al hombre más de lo que lo pide Dios mismo. Dios toma al hombre en su realidad concreta y lo juzga como Padre, teniendo en cuenta las circunstancias en que se encuentra: a parte de lo que de hecho sabe, de lo que puede, de la madurez y de la capacidad de amor a la que ha llegado. Además, Dios le habla al hombre por sus circunstancias concretas —personales y familiares— de salud, de salario, de vivienda, de trabajo, de su capacidad actual de instruir y de educar. Así, estas circunstancias son un elemento más en el juicio que los matrimonios hagan, tanto sobre el número de hijos como sobre los medios para lograrlo.

IV.2.3 LA COMUNIDAD QUE COMPLEMENTA AL HOMBRE

Un tercer elemento en la formación de la recta conciencia es el que aporta la comunidad inmediata en la que viven las familias. El Señor ha querido siempre manifestarse al hombre en una comunidad y ha querido que lo encontremos no sólo aisladamente, sino en fraternidad humana.

El hombre sabe que necesita ayudarse de otros hombres y de la verdad que han ido encontrando. En la comunidad es donde recibe el suplemento de sensatez y de sabiduría humana —poca o mucha— que realiza sus posibilidades personales y familiares.

"La Iglesia reconoce agradecida que, tanto en el conjunto de la comunidad como en cada uno de sus hijos, recibe ayuda variada de parte de los hombres de toda clase o condición. Porque todo el que promueve la comunidad humana en el orden de la familia, de la cultura, de la vida económico-social, de la vida política, así nacidos como internacional, proporciona no pequeña ayuda, según el plan divino, también a la comunidad eclesial, ya que esta depende asimismo de las realidades externas." (GAUDIUM ET SPES 44.)

El sentir del pueblo de Dios es elemento importante en la formación de la conciencia moral. Para muchos cristianos puede ser un elemento decisivo. Este sentir se manifiesta ordinariamente en el seno de la comunidad eclesial en la que viven.

Generalmente las familias mexicanas se agrupan en comunidades, y, aunque muchas de éstas se encuentran aisladas, incomunicadas, viven en condiciones muy precarias, siguen siendo un elemento importante en la formación de la conciencia de las personas.

Estos tres elementos formativos de la conciencia: la voz de Dios, las circunstancias y la comunidad, son comunes a todos los hombres, cristianos o no. "La fidelidad a esta conciencia une a los cristianos con los demás hombres para buscar la verdad y resolver con acierto los numerosos problemas morales que se presentan al individuo y a la sociedad". (GAUDIUM ET SPES, 16.)

IV.2.4 LA PALABRA DE DIOS

Otro elemento, para la formación de la recta conciencia del cristiano, es la Palabra de Dios, constantemente proclamada por la Iglesia, quien descubre al hombre el sentido pleno de su dignidad y su grandeza como hijo de Dios.

"La vida de los hombres y la misión de trasmitirla no se limita a este mundo ni puede ser conmensurada y entendida a este solo nivel, sino que siempre mira al destino eterno de los hombres." (GAUDIUM ET SPES, 51.)

En efecto, desde los primeros capítulos del Génesis, al hablar de la creación del hombre, la Palabra de Dios nos dice: "Los hizo a su imagen y semejanza, varón y hembra los creó . . . Por eso, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán dos en una sola carne. Y los bendijo diciéndoles: Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla . . ." (GEN. 1, 27-28 y 2,24.)

Tanto los mensajes de los profetas como el Cantar de los Cantares, al descubrimos la alianza de Dios con su Pueblo en la analogía de la alianza conyugal, nos revelan la gran dignidad de la alianza entre el hombre y la mujer, muy por encima de la situación cultural de aquellos tiempos.

Todo el mensaje de Jesús y la predicación evangélica y apostólica no plantean al hombre una moral negativa, sino que el precepto del Señor "amáos como Yo os he amado" nos propone un ideal de crecimiento constante en el amor. Sólo a través de este "nuevo mandamiento" es posible descubrir la verdadera dimensión y nobleza del hombre, invitado personalmente a la santidad.

IV.2.5 LAS ORIENTACIONES DE LA IGLESIA QUE ES A LA VEZ MADRE Y MAESTRA

Magisterio

IV.2.5.1 El Magisterio de la Iglesia es un servidor de la Palabra de Dios.

Su misión es descubrir esta Palabra —tanto en la Sagrada Escritura y en la Tradición como en el sentido de la fe del Pueblo de Dios— e interpretarla con autenticidad. Su misión se refiere, asimismo, a la búsqueda de la voluntad de Dios, manifestada en las circunstancias de la vida diaria de su Pueblo.

De esta manera, el Magisterio trata de iluminar las conciencias para que, bien formadas, las personas puedan lograr su madurez humana y cristiana, y así vivir como dignos hijos de Dios.

IV.2.5.2 El Magisterio reciente de la Iglesia, acerca de la PATERNIDAD RESPONSABLE, se encuentra principalmente en:

- a) los documentos del Concilio Vaticano II sobre el matrimonio y la familia.1
- b) las encíclicas y discursos del Papa Paulo VI 2
- c) las declaraciones de las Conferencias Episcopales que exponen, tanto la doctrina del Concilio como la del Papa, y orientan pastoralmente para las situaciones concretas.3

IV.2.5.3. Estas enseñanzas del Magisterio total nos iluminan para encontrar las normas de pensamiento y de acción en este problema. Las reflexiones de los teólogos, la prudente acción pastoral de los sacerdotes y la vivencia de todo el Pueblo de Dios, contribuyen a la recta interpretación y aplicación de la doctrina.

Elementos Doctrinales del Magisterio

IV.2.5.4 El Magisterio de la Iglesia nos dice que corresponde a los esposos tomar, delante de Dios, la decisión acerca del número de hijos que integran su familia. No al capricho ni por motivos egoístas, sino guiados por criterios objetivos tomados de la naturaleza de la persona humana y de sus actos.

Se debe tener en cuenta el bien de los mismos esposos, de los hijos presentes y futuros, de toda la familia, de la Iglesia y de la sociedad. Para esa decisión, es necesario considerar las condiciones del propio estado de vida, que pueden variar en las distintas etapas de la convivencia familiar. Por otra parte, es indispensable atender a las circunstancias, tanto materiales (salario, vivienda, alimentación, salud física, etc.) como espirituales (capacidad de educar, salud mental, equilibrio psíquico, etc.). (cfr. GAUDIUM ET SPES, 50 y 51.)

"En el respeto a la ley divina, Dios ha confiado a la decisión responsable de los esposos la misión y la alegría de trasmitir la vida, y nadie puede substituirles o coartar su voluntad." (DISCURSO DE PAULO VI, 12 de febrero de 1966.)

IV.2.5.5 Con respecto a los medios para realizar la planificación responsable acerca del número de hijos, el Magisterio de la Iglesia, tanto en el Concilio como en la HUMANAE VITAE nos enseña que es necesario conjugar el amor conyugal con la responsable transmisión de la vida, y reprueba como gravemente contrarios a la ley natural y divina todos aquellos que causan directamente la muerte de un ser humano: el infanticidio y otros procedimientos destructores de la vida. Asimismo, excluye la interrupción del proceso generador ya iniciado, sobre todo el aborto directamente provocado, aún el terapéutico. También declara, como ilícita, la esterilización directa tanto perpetua como temporal del hombre y de la mujer. (cfr. HUMANAE VITAE, 14, et GAUDIUM ET SPES, 51.)

IV.2.5.6 Por lo que toca a los demás medios, la índole moral de la conducta no depende solamente de la sincera intención apreciación de los motivos, sino que dependerá de criterios objetivos, tomados de la naturaleza de la persona y de sus actos, manteniendo íntegro el sentido de la mutua entrega y de la humana procreación, entretejidos con el amor verdadero. (cfr. GAUDIUM ET SPES, IBIDEM.) La HUMANAE VITAE declara que "deben los esposos conformar su conducta a la intención creadora de Dios, manifestada en la misma naturaleza del matrimonio y de sus actos" (10) Y, para dar sentido íntegro y humano al matrimonio y al amor conyugal, hay que salvar la inseparabilidad entre el significado unitivo y el procreativo del acto conyugal, de tal manera que éste quede de suyo abierto a la trasmisión de la vida. Para esto, pide profundo respeto a las leyes naturales del proceso generador y al amor que la intimidad conyugal deben expresar.

De aquí que declare legítimo el uso de los períodos infecundos, e ilegítimos otros medios anticonceptivos, en cuanto destruyen en parte el significado y finalidad del acto conyugal, al hacer imposible la procreación. (cfr. HUMANAE VITAE 11-14.)

IV.2.5.7 Con respecto a los medios terapéuticos es importante distinguir el aspecto moral del aspecto técnico. Desde el punto de vista moral, el Magisterio admite el uso de "medios terapéuticos verdaderamente necesarios para curar enfermedades del organismo, a pesar de que se siguiese un impedimento, aún previsto, para la procreación, con tal de que ese impedimento no sea —por cualquier motivo— directamente querido". Desde el punto de vista técnico, corresponde a los expertos con sano criterio moral determinar cuáles medios son terapéuticos, en cada caso concreto, de acuerdo con los actuales conocimientos. Por otra parte, el Papa invita expresamente a seguir investigando en este campo. (cfr. HUMANAE VITAE, 15 y 24.)

Elementos Pastorales del Magisterio

IV.2.5.8 Dios no contradice sus propias leyes, la de fomentar el legítimo amor conyugal y la de trasmitir la vida, pero al hombre pueden parecerle incompatibles, por determinadas circunstancias culturales, económicas, sociales, por la ignorancia e inmadurez en el amor conyugal y por sus limitaciones y su condición de pecador: "Sólo poco a poco el ser humano consigue jerarquizar e integrar sus tendencias diversas." (DISCURSO A LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA, 14.)

De ahí que el mismo Santo Padre exhorte a los matrimonios a no angustiarse, sino a esforzarse en perfeccionar poco a poco su amor conyugal. Se hace cargo de los conflictos en que se encuentran muchos matrimonios para salvar todos los valores de su vida conyugal y familiar, y toma en cuenta las circunstancias concretas en las que —en conciencia— tienen que elegir aquellos valores que para ellos son más importantes.

IV.2.5.9 "La conciencia de los esposos debe ser respetada, educada y formada en un clima de confianza y no de angustia"; que lejos de "agotarse en un esfuerzo imposible, a costa de la armonía y del equilibrio, y hasta de la supervivencia del hogar, deben abrirse a la esperanza." (DISCURSO A LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA, 14, 15 y 26.)

Lo importante será que el hombre busque, con sinceridad y lealtad, cuál es la voluntad de Dios en la situación concreta en que se halla. Esto, sin embargo, no lo dispensa del esfuerzo por cambiar, en lo posible, las circunstancias —personales y sociales— de injusticia y de pecado.

IV.2.5.10 Por tanto, invita a los esposos a no alejarse, de la fuente de la gracia en el sacramento de la Eucaristía y, "si todavía se hallan retenidos por los pecados, acudan a la misericordia divina que abundantemente se encuentra en el sacramento de la Penitencia." (HUMANAE VITAE, 25)

IV.2.5.11 Por último, los esposos cristianos tengan presente en su misión:

- que en cada acto de su vida conyugal tienen el derecho y el deber de acatar el dictamen de su propia conciencia, rectamente formada. (cfr. DECRETO SOBRE LA LIBERTAD RELIGIOSA, 3; et LUMEN GENTIUM, 36)
- que "a la conciencia bien formada de los seglares toca lograr que la ley divina quede grabada en la ciudad terrena. De los sacerdotes, los laicos pueden esperar orientación e impulso espiritual. Pero no piensen que sus pastores están siempre en condiciones de poderles dar inmediatamente solución concreta en todas las cuestiones, aun graves, que surjan. No es esta su misión." (GAUDIUM ET SPES, 43)
- al propio tiempo recuerden que, para formarse rectamente su conciencia, "deben prestar diligente atención a la doctrina sagrada y cierta de la Iglesia", así como a las circunstancias concretas en que se encuentran. (cfr. DECRETO SOBRE LA LIBERTAD RELIGIOSA, 14.)

Conclusiones

IV.2.5.12 Tomando en cuenta la norma que se deriva de este Magisterio, corresponde a los esposos analizarla —junto con los elementos de su situación concreta— para encontrar la voluntad de Dios. La decisión que tomen acerca de los medios, siguiendo lealmente el dictado de su conciencia, los debe dejar tranquilos, ya que no tienen por qué sentirse apartados de la amistad divina.

IV.2.5.13 Los esposos cristianos, sabiendo que Cristo permanece con ellos y que su vida está consagrada por su propio sacramento, recurran al Señor implorando luz y fortaleza, y confíen en que Dios no puede fallarles en su misión concreta dentro de la Iglesia, sino que cuentan con las luces y las gracias especiales de su sacramento matrimonial.

V SUGERENCIAS PASTORALES

Queremos ante este problema centrar nuestra atención pastoral en los casados para ayudarlos a crecer como personas e iluminar su fe, pues son ellos quienes por la vida en la comunidad familiar:

- inician en la familia la formación de las personas
- forman en el verdadero sentido del amor
- ponen las bases de la educación en la fe
- educan para la gran comunidad

y, por ello, necesitan que la Iglesia completa como comunidad de salvación les brinde: apoyo, preparación, ayuda e iluminación.

V.1 Somos conscientes de la responsabilidad que tenemos sobre la deficiente educación en la fe, la formación de la conciencia y otras limitaciones de la acción pastoral: de hecho, hay muchos mexicanos que no han sido educados para formarse su conciencia, ni disponen de dos importantes elementos en la formación de la misma, que son

la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia. Por eso, todos los miembros del Pueblo de Dios que estén en posibilidad, siéntanse corresponsables en la difusión fraterna de estos elementos de formación de conciencia.

V.2 Sólo mejorando los sectores económico, cultural y social, los esfuerzos pastorales coordinados, se podrá hacer no sólo tolerable sino más fácil y feliz, la vida de los padres y de los hijos en el seno de la familia. (cfr. HUMANAE VITAE, 30.) "Exhortamos, pues, a los dirigentes económicos, culturales y sociales a tener conciencia de la justicia social como concepción de vida —en la cual el hombre es el valor más alto— y como impulso a lograr el bien común del país por encima de los intereses individuales o de grupo." (CARTA PASTORAL DEL EPISCOPADO MEXICANO SOBRE EL DESARROLLO E INTEGRACION DEL PAIS, 56.)

V.3 Misión de los presbíteros.

Los presbíteros, en la convivencia fraterna con los matrimonios y las familias —a través de la reflexión, el diálogo y la Eucaristía— busquen el sentido, la naturaleza, la dignidad y la responsabilidad del amor conyugal y la misión de comunicar la vida en plenitud. Otorguen la primacía pastoral al trabajo de ayudar a los esposos a formarse la conciencia para que —siendo adultos en la fe— no pretendan que otros tomen decisiones por ellos.

Podrían ayudar, a este servicio pastoral, las palabras del Cardenal Wright:

"El sacerdote, que tiene la obligación de hacer un juicio objetivo de los datos presentados por los cónyuges, no deberá concluir —por una parte— ni con precipitación ni con inocencia completa; —por otra parte— tampoco con rechazo de los amorosos mandamientos de Dios, en el caso de personas que sinceramente están tratando de llevar una vida cristiana.

La sólida práctica pastoral, basada siempre sobre la firme confianza en la misericordia de Dios y en la potestad perdonante de Cristo, se apoya también en la búsqueda y en la consecución de la gracia para las personas que —abiertas a la ayuda divina y fieles a los sacramentos— perseveran en la amistad de Cristo durante todas las crisis morales." (cfr. DOCUMENTO DE LA SAGRADA CONGREGACION DEL CLERO. Roma, 26 de abril de 1971.)

Para el cumplimiento de esta misión, es necesario el estudio del Magisterio total y actual de la Iglesia sobre la PATERNIDAD RESPONSABLE. Sólo profundizando en el estudio será posible disminuir las discrepancias de criterio pastoral, acerca de tan grave problema, que desorientan las conciencias de los fieles. La adecuada difusión de todos los elementos de formación de conciencia llevarán paz y la esperanza a las familias cristianas.

V.4 A la comunidad eclesial

Es importante plantear e ir realizando la PATERNIDAD RESPONSABLE en su contexto normal de pastoral familiar. Se trata de una tarea común a los distintos miembros del Pueblo de Dios, movidos por el mismo Espíritu en comunidades eclesiales.

A estas comunidades eclesiales corresponde la preparación de los miembros al matrimonio y a la vida de familia, fomentar la espiritualidad específicamente conyugal y la acción orientadora de una familia hacia otras. Toca asimismo, a la responsabilidad cristiana de la comunidad, proporcionar una preparación suficiente a las parejas que van a otorgarse mutuamente el sacramento del matrimonio, ayudar a que todas las familias —sea cual fuere su situación real de grado de integración— se conviertan en verdaderas formadoras de personas y educadoras en la fe; fomentar el incremento de las familias estables —como resultado de un proceso de maduración del amor sincero y permanente— elemento básico de una PATERNIDAD RESPONSABLE.

V.5 Eficaz difusión de este MENSAJE al Pueblo de Dios:

Invitamos a todos los que se interesan por cooperar en la

ción de este gran problema nacional a que organicen conferencias, cursos y círculos de estudio, tanto para dar a conocer la doctrina de la Iglesia sobre PATERNIDAD RESPONSABLE como para reflexionar en los problemas humanos de México.

Pedimos a los medios de comunicación social que procen responsablemente en la divulgación del verdadero contenido del Magisterio vital y actual de la Iglesia.

Es conveniente que los elementos de la doctrina aquí expresados sean difundidos entre médicos, enfermeras (especializadas) y empíricas (prácticas), lo que ayudará a estos servidores públicos a realizar su trabajo con una visión más completa de las personas.

Descamos, en fin, que estas ideas lleguen al pueblo en un lenguaje accesible, para que puedan ser asimiladas y vividas.

Vs Recordamos a las autoridades civiles que su desempeño, en lo que se refiere a la PATERNIDAD RESPONSABLE, debe estar regido por el principio de subsidiaridad. Las decisiones, en esta materia, corresponden a la pareja humana. El papel de las autoridades estará en invitar a la responsabilidad, informar, facilitar el acceso a los servicios médicos y asistenciales.

Queremos reiterar nuestra esperanza en que la aplicación concreta del Programa de Planeación Familiar sea fiel a los criterios respetuosos de la dignidad, de la vida y de la libertad humanas, que han sido enunciados por las mismas autoridades. La voluntad de realizar el bien común determinará la actuación de nuestros gobernantes, no las presiones externas —ajenas a nuestro país— que atentan a la dignidad de nuestro pueblo.

EXHORTACION FINAL

Pedimos a los sacerdotes, a los matrimonios y a todos los fieles, que no consideren el uso de los medios para una fertilidad responsa-

ble, a la luz de una visión parcial, sino que miren en su conjunto la dignidad del matrimonio y de la misión conyugal y paternal, a la luz de la vocación divina de la persona humana.

El crecimiento en toda vida cristiana tiene sus pasos, sus avances graduales, marcados aún por imperfecciones y pecados. No se trata, sin embargo, de favorecer, con una actitud complaciente, la mediocridad de los esposos. Ningún cristiano debe eximirse de un esfuerzo generoso y perseverante en su camino hacia el Padre, imitando al Hijo de Dios que escogió el camino de la cruz, por lo que todos necesitamos estar atentos al Espíritu Santo, quien llama a cada uno a progresar continuamente en la santidad.

Este MENSAJE quiere ser recibido como una ayuda para seguir paso a paso en el camino hacia la perfección del amor conyugal y familiar.

México, D. F., en la festividad de Nuestra Señora de Guadalupe, Reina de México. 12 de diciembre de 1972

N. de la R. Siguen las firmas del Emmo. Sr. Cardenal Miranda y de los Excmos. Señores Arzobispos, Obispos y Prelados sin carácter Episcopal pertenecientes a la Conferencia del Episcopado Mexicano.

- 1 GAUDIUM ET SPES 47-52. Diciembre de 1965
- 2 Encíclica POPULORUM PROGRESSIO 36, 37. Marzo 1967
Encíclica HUMANAE VITAE. 25 de julio de 1968
DISCURSO EN CASTEL GANDOLFO. 31 de julio de 1968
DISCURSO A LA CONFERENCIA EPISCOPAL L.A. Bogotá, 24 de agosto de 1968
DISCURSO A LOS EQUIPOS DE NTRA. SEÑORA. 4 de mayo de 1970
- 3 Vgr: EXHORTACION DEL EPISCOPADO MEXICANO 9 de agosto de 1968; y otras.

CONSIGA A TIEMPO EL MISAL DE SEMANA SANTA PARA LOS FIELES



Con toda la celebración litúrgica, en castellano, desde el Domingo de Ramos hasta el Sábado Santo.

COINCIDE EXACTAMENTE CON EL DEL SACERDOTE

El Misal Mensual correspondiente al mes de ABRIL no incluye la Semana Santa, por la extensión que requiere la celebración litúrgica de los días santos.

Ejemplar: \$8.00 - Dls.0.70.
Añada \$4.00 para gastos de envío.

- Se les recuerda a los sacerdotes que el MISAL DE SEMANA SANTA para el Sacerdote, que ya tienen, contiene los tres ciclos: A, B y C.

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado M-2181

México, 1, D. F.

Donceles 99-A

Sobre "Cristianos por el Socialismo"

Carta de Mons. Corripio a la Redacción de Christus

Sr. Director de "Christus"

R. P. Enrique Maza

México, D. F.

Respetable Padre:

En el número del mes de septiembre del presente año (No. 442) de la revista "Christus", en la Presentación (pág. 3) se dice "...nos parece de importancia dar a conocer los documentos de la jerarquía —digamos, los oficiales— sobre ese acontecimiento que fue "cristianos por el socialismo". Para cualquier discusión al respecto —y, sobre todo, para conocer la posición jerárquica, que pueda fundamentar otras tomas de posición..." La redacción de Christus.

Por otra parte, en la sección "DOCUMENTOS" Jerarquías Chilena y Mexicana.

Ante el Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo. (pág. 41ss).

Y en particular en la pág. 44 al hablar de "La jerarquía mexicana ante el encuentro, "dice": El día 26 de abril, el Comité Episcopal por acuerdo de su Vicepresidente Sr. Orozco Lomelí y del Sr. Cardenal M. Darío Miranda, envió a nombre del Episcopado mexicano un telegrama de total adhesión al episcopado Chileno por la posición ante el Encuentro. El telegrama no podía llegar más a destiempo, y esta oportunidad fue bien aprovechada por la Agencia noticiosa UPJ, que informó: "Episcopado Mexicano también condena a curas revolucionarios". En realidad el comité episcopal sólo envió un ambiguo telegrama.

Ambiguo, en primer lugar, porque precisamente la víspera, de la curia del Arzobispado de Santiago había sido entregada a la prensa una carta, fechada el 11 de abril, dirigida a los 12 sacerdotes, miembros del Secretariado Cristianos por el Socialismo, que, al volver de Cuba, habían publicado un mensaje revolucionario a los cristianos de América Latina. En ella, los obispos chilenos los exhortaban a reconsiderar su vocación sacerdotal, si creyeran que su vocación era política. Por consiguiente, la UPJ adjudicaba al episcopado mexicano una adhesión que éste no podía dar, pues no conocía el texto de la citada carta.

Y más ambiguo todavía, en segundo lugar, si se considera que la posición de los obispos chilenos ante el Encuentro había sufrido ciertas modificaciones. El episcopado mexicano se adhería totalmente, pero, ¿a qué posición? ¿en qué momento? "(Christus, pág. 44)".

Después, en la pág. 57 citan el texto del telegrama enviado por el Comité Episcopal y que es el siguiente:

"En comunión Fe y Caridad Episcopado Mexicano saluda fraternalmente Episcopado Chileno expresando total adhesión actitud adoptada conforme espíritu evangélico ante reunión Cristianos por el Socialismo."

Al leer todo el comentario que hace quien lo escribió, se adjudica a Guillermo Hirata S.J., acerca del telegrama enviado y antes mencionado, me ha parecido conveniente hacer alguna aclaración, no en plan de discusión sino más bien una verdadera aclaración.

Juzgo que es un tanto exagerado el decir que el telegrama era ambiguo. El texto del mismo telegrama es claro; que se haya usado mal, es otra cosa, pero el mal uso fue hecho por las agencias de noticias que todo lo interpretan como a ellos les parece, y no como en realidad son las cosas.

Por otra parte, que el telegrama haya sido claramente entendido por el Episcopado Chileno, que es a quien iba dirigido, puede deducirse de las cartas de contestación que, por medio del Secretario de la Conferencia Episcopal, envió al mismo Episcopado; y de las cuales hago llegar a Ud. una copia con el deseo de que sean publicadas en "Christus" para completar la documentación.

Finalmente, al decir el telegrama que se trataba de una "total adhesión al Episcopado Chileno" se ha de entender que esa adhesión era a la posición que tomara ese Episcopado y en el momento en que se encontrara esa posición.

Por lo mismo, me parece que no hay ambigüedad en el texto, ni en el modo de entenderlo los destinatarios, ni en aquello que pretendía el telegrama.

Que le haya parecido ambiguo a tal o cual persona, dependerá de lo que ella habría querido que expresara, y eso no era expresado por el texto enviado. Que el telegrama haya llegado a destiempo, podrá decirlo quien no quisiera que llegara en ese momento; pero para el Episcopado Chileno llegó en el tiempo y momento en que lo estaban considerando. (Léanse las cartas de respuesta al telegrama.)

Ya decía a Ud. que no quiero discusiones, sino solamente enviar una aclaración a un comentario hecho con relación a un telegrama, acerca del cual se han conocido algunos pormenores, pero no todos los pormenores; y me parece que para que una información pueda concurrir a formar una

nión pública" debe ir acompañada de todos los elementos necesarios para poder juzgar sobre la misma.

Me he permitido dirigir a Ud., como Director de "Christus", esta carta con la esperanza de que tenga la bondad de publicarla en la misma revista "Christus"; pues aunque, como se dice en el comentario ya citado muchas veces, el telegrama fue enviado por acuerdo del Vicepresidente del Comité y Conferencia Episcopal y del Sr. Cardenal Miguel Darío Miranda, (manera de proceder acordada y aprobada cuando la premura del tiempo no permite encontrar a todos los miembros del Comité Episcopal o de la Conferencia, ni al Presidente de la misma; y esto por razones obvias de distancia y quehaceres pastorales) al conocer un servidor y los miembros del Comité Episcopal el texto del telegrama enviado, la aprobaron plenamente.

Agradezco muy cumplidamente la atención prestada a la presente. De Ud. atento servidor en el Señor.

Ernesto Corripio A.
Presidente de la CEM

REF. No. 837 1972.

■
Santiago de Chile, 16 mayo 1972

Monseñor
Ernesto Corripio
Arzobispo de Oaxaca
Presidente de la CEM
México, D. F.

Señor Arzobispo y Venerado Hermano:

Oportunamente recibimos el cablegrama de su Conferencia episcopal, firmado por el Comité Episcopal, en expresión de comunión y adhesión respecto de la actitud de la Conferencia episcopal de Chile, frente al Encuentro latinoamericano de "Cristianos por el socialismo".

Es un deber de nuestra Conferencia episcopal agradecer a Ud. y manifestar nuestro reconocimiento a la Conferencia episcopal mexicana por tan delicado gesto de expresión fraternal y del "affectus collegialis" que debe unirnos especialmente en situaciones difíciles.

En efecto, por esos días —en que Ud. enviara el cablegrama— se hacía casi una necesidad conocer el pensamiento de su Conferencia, por las especiales circunstancias que estaban ocurriendo en Santiago y que la prensa publicitaba tanto más cuanto mayor era el contraste con la posición pastoral asumida por el Episcopado chileno. Fue por esa razón que el Sr. Cardenal, Presidente de la CECH, determinó dar a publicidad el texto de su cablegrama.

No respondimos inmediatamente dicho cable, para esperar dos reuniones de Obispos que estaban próximas. La primera, informal con ocasión de la ordenación de un nuevo Obispo en Chillán, donde nos juntamos 22 Obispos; y la segunda, el Comité Permanente, que se reunió el 10 del presente. En ambas reuniones, fue unánime el sentir de la gratitud hacia su Conferencia y el deseo de expresarle nuestro

reconocimiento, dada la circunstancia de que la adhesión de Uds. adquiriría una urgencia y una necesidad como no la necesitábamos de ningún otro Episcopado latinoamericano.

Esperamos, en correspondencias siguientes, enviarle alguna documentación relativa al Encuentro latinoamericano. Mientras tanto, ese hecho nos deja varios puntos de enseñanza y de interrogaciones. De enseñanzas: lo que vale la comunicación y comunión de las Jerarquías latinoamericanas; de interrogaciones: el fundamento doctrinal en que se ha basado este Encuentro y las acciones que seguirán de él.

Afectísimo suyo en el Señor,

† Carlos Oviedo Cavada
Obispo Auxiliar de Concepción
Secretario General de la
Conferencia Episcopal de Chile.

REF.: No. 85061972.

■
Santiago de Chile, 18 de Mayo de 1972

Monseñor
Ernesto Corripio A.
Arzobispo de Oaxaca
Presidente de la CEM
México

Señor Arzobispo y Hermano:

Hace poco le escribí a nombre de la Conferencia episcopal de Chile para agradecerles a Ud. y a la CEM el delicado gesto fraternal que fue para nosotros el cablegrama de adhesión, mientras se celebraba en Santiago el Encuentro latinoamericano de "Cristianos para el Socialismo".

Le adjunto dos ejemplares de la Circular de 12 de enero p.pdo. que, a nombre del Comité Permanente del Episcopado, dirigí a los Presidentes de Conferencias episcopales.

Resulta increíble que habiendo sido notificados los organizadores del Encuentro el día 9 de marzo acerca de la no participación del Episcopado chileno en esa reunión, todavía el 10 de abril estuvieran diciendo que había posibilidades de asistencia de los Obispos de Chile.

Informo a Ud. también que el Comité Permanente acordó que yo dirigiera una carta personal a Mons. Sergio Méndez, respecto de su estada en Chile. No le enviamos copia a Ud. para no alargar una situación que quisiéramos superar en los mejores términos de fraternidad.

Cuando tengamos los documentos que nos pide, se los enviaré.

Afectísimo en el Señor,

† Carlos Oviedo Cavada
Obispo Auxiliar de Concepción
Secretario General de la
Conferencia Episcopal de Chile

DOCUMENTO DEL 1er. CONGRESO DEL MOVIMIENTO "SACERDOTES PARA EL PUEBLO"

1. Punto de partida de nuestro compromiso

Somos un grupo de sacerdotes, que por diversas circunstancias ligadas a nuestro ministerio pastoral, nos encontramos en contacto más o menos estrecho con sectores genuinamente populares de nuestro país, tanto en el área urbana como en la rural.

A partir de esta situación, hemos podido conocer y sentir muy de cerca sus necesidades angustiosas, sus alienaciones, sus sufrimientos, sus esperanzas y su estado de opresión y de miseria que, en muchos casos, afectan a sus derechos más elementales de dignidad y de supervivencia.¹

Esta experiencia, además de problematizar el sentido de nuestro ministerio y de nuestra presencia en medio de ese pueblo, ha hecho brotar en nosotros la voluntad de solidarizarnos con su suerte, de hacer nuestra su causa y de participar activamente en todos sus esfuerzos de promoción colectiva y de liberación social.

Esta misma experiencia nos ha llevado también a la necesidad de clarificar las causas y los mecanismos ocultos que expliquen tan injusta como inhumana situación, no ciertamente a nivel de indicadores o de apariencias superficiales, sino a partir de un análisis estructural.

He aquí el resultado de nuestra búsqueda común.

2. Análisis de nuestra realidad

En nuestro país, como en el resto de la América Latina y de los países del Tercer Mundo, el estado de opresión y de miseria social que afecta a las capas populares de la población tiene como principal condicionante la estructura capitalista del proceso de producción, sobre la que se edifica, en última instancia, todo el aparato político y el conjunto de pautas y valores que conforman el sistema de legitimación.

Sabemos que el mecanismo esencial de la estructura capitalista consiste en la apropiación privada y en la acumulación tendencialmente monopólica del excedente económico creado por las fuerzas de trabajo, por parte de una minoría que detenta la propiedad de los medios de producción y que, en consecuencia, tiene la posibilidad de organizar la división del trabajo social en función de una producción destinada al mercado, bajo el incentivo del lucro y en vista de su propio beneficio o interés.

Este mecanismo genera inevitablemente una sociedad clasista y desigual, basada en relaciones internas de dependencia y de explotación estructural, por las que las fuerzas de trabajo quedan marginadas de los beneficios del sistema y de toda participación real en los niveles de decisión político-social.

El mecanismo señalado se torna todavía más pernicioso e inhumano en el caso de un capitalismo dependiente, como

el de los países subdesarrollados, cuya articulación a los centros del capitalismo internacional no permite el desarrollo autónomo y pleno de sus propias fuerzas productivas aún dentro del esquema capitalista de producción.

Los científicos sociales latinoamericanos se han esforzado por poner al descubierto los múltiples hilos de dependencia a través de los cuales se concreta dicha articulación, revelando un complejo sistema de satelización —en el orden económico, financiero, tecnológico, político-militar e ideológico-cultural—, que permite la transferencia de una importante porción del excedente nacional de los países periféricos a los centros "metropolitanos" (prácticamente Estados Unidos, mercado común europeo y Japón) altamente industrializados que detentan el monopolio de la tecnología y de la ciencia. Es la nueva cara del imperialismo que asume la forma de un neo-colonialismo que opera básicamente a través de una estructura de intercambio desigual, es decir, del deterioro progresivo de los términos del intercambio comercial.²

3. El caso de México.

En cuanto al caso específico de México, es interesante destacar que ha logrado en el pasado, bajo el cardenismo gracias a la coyuntura transitoria de la última guerra mundial, un tipo de crecimiento capitalista relativamente autónomo y acelerado, bajo el signo del nacionalismo económico y por la vía de la industrialización.

Este esquema de crecimiento permitió, entre otras cosas, la formación de estructuras monopólicas u oligopólicas que dieron lugar a una excesiva concentración del ingreso en manos de una nueva burguesía financiero-industrial, gracias a la política proteccionista del Estado, orientada deliberadamente a la transferencia de los recursos de las masas consumidoras a los "capitalizadores" privado, bajo el pretexto de estimular la inversión.

Pero a partir de los años 50, la penetración masiva de capitales extranacionales así como las nuevas modalidades de la inversión y de la ayuda extranjera, han modificado profundamente el esquema de nuestro crecimiento económico, que de relativamente autónomo ha pasado a ser profundamente dependiente y vulnerable, a causa de su articulación creciente a la estructura del capitalismo internacional y polarizado por los EE.UU.³

Hoy por hoy, un nuevo proyecto de crecimiento autónomo inspirado por el nacionalismo económico resulta imposible en México dentro de la estructura capitalista de producción.

Las contradicciones que se derivan tanto del carácter dependiente de nuestro sistema económico como del dinamismo de crecimiento que parece encaminarse hacia

fase de capitalismo de organización—, en detrimento de las industrias tradicionales y de la economía rural—, explican la participación creciente del Estado en la regulación del proceso económico y su necesidad de desarrollar al máximo un sistema de estabilizadores políticos destinados a absorber o neutralizar las múltiples formas de insatisfacción, de rebeldía y de malestar social bajo las cuales se expresa, a nivel de conciencia popular, las contradicciones susodichas. De aquí el carácter ambiguo del régimen político mexicano que presenta una fachada oficial de populismo "socializante", legitimada por una ideología de "apertura democrática" y de nacionalismo interclasista.³

4. Nuestra opción.

El análisis de los mecanismos de apropiación y acumulación capitalista, que simultáneamente constituyen mecanismos de marginación y de opresión que opera tanto a nivel nacional como internacional, nos permite descartar como ilusorias todas las alternativas de "desarrollo" o de "liberación" que se plantean al interior del mismo sistema, quedando intacta su estructura esencial que se basa, como es sabido, en la organización del trabajo social a partir de la apropiación privada de los medios de producción y de la mercantilización de las fuerzas de trabajo. Nos permite también descartar, como falaces, las alternativas "terceristas" tales como el "capitalismo de Estado", la "economía mixta" o el "cristianismo social", ya sea porque recaen en esquemas desarrollistas al interior del mismo sistema capitalista de producción, ya sea porque representan formulaciones normalizantes en la línea de un reformismo social tan inoperante como ineficaz.

De aquí nuestra opción por un proyecto socialista que, proponiéndose la transformación radical de la estructura económica, mediante la preparación social de los medios de producción, permita la configuración de una sociedad más solidaria y menos desigual, basada en la autogestión, en la autodeterminación colectiva y en la verdadera responsabilidad social y política. Pensamos también que dicho proyecto representa la única alternativa eficaz para organizar una economía verdaderamente humana que responda a las necesidades reales de todo el cuerpo social y no a los intereses de lucro de una minoría hegemónica nacional o internacional. Pensamos que el proyecto socialista nos ofrece la única posibilidad de quebrar el círculo infernal de la dependencia a que nos tiene sometidos la estructura imperialista del capitalismo internacional.

Finalmente sabemos que nuestra opción socialista no podrá hacerse efectiva en tanto no esté respaldada, y hecha realidad, por el pueblo.

No somos utópicos ni ingenuos. Conocemos suficientemente las perversiones históricas de muchos socialismos vigentes, especialmente en su versión crudamente burocrática, mecanicista, materialista y tecnócrata. Por eso no esperamos que con el advenimiento de una sociedad socialista se resuelvan automáticamente todos los problemas de la promoción humana y cese toda tarea de liberación político-social.

Pero creemos, eso sí, que la superación del esquema capitalista por el socialismo puede facilitar estructuralmente la educación de un hombre nuevo, más solidario y fraternal. Y creemos también que el pueblo latinoamericano tiene la suficiente imaginación y creatividad para forjar un socialismo de rostro humano, no opresivo ni nivelador, sino respetuoso de la pluridimensionalidad de la promoción humana y superador de sus formas históricas de perversión.

5. Relectura de nuestra fe y del sentido de nuestro ministerio

El proceso de reflexión y de praxis que hemos señalado, lejos de llevarnos a un "horizontalismo" sociológico-político que evacúe la trascendencia y la especificidad de nuestra fe y de nuestro ministerio, nos ha conducido a una relectura "política" del Evangelio que revirtió, dialécticamente, en una relectura "evangélica" de la política, como praxis de liberación social.

En efecto, sobre el transfondo de nuestra experiencia de solidaridad con las clases oprimidas y de nuestro análisis político-social, se ha destacado nítidamente ante nuestros ojos las grandes líneas de fuerza del Evangelio que pasan por el compromiso eficaz con el prójimo, la opción por los pobres, la solidaridad con los más "pequeños", la impugnación del poder establecido, la denuncia de la voluntad de dominación y del imperio del dinero, y la instauración de la justicia como fundamento de las relaciones humanas al interior de la sociedad.

La fe, por lo tanto, lejos de ser privatizante y neutral, exige netamente una toma de partido y una opción por la causa de la humanidad oprimida, cuyos alcances serán inevitablemente de carácter político-social.

Por otra parte, a partir de esta lectura "política" del Evangelio, nos ha sido posible también una relectura evangélica, no sólo de la praxis política, sino también de nuestro mismo análisis político-social.

Así, por ejemplo, hemos reinterpretado la solidaridad estructural de las clases oprimidas, que es la consecuencia natural del modo capitalista de producción, bajo la categoría evangélica de "prójimo", en el sentido de la parábola del buen samaritano, que implica no solamente proximidad, sino también desvalimiento, expoliación y necesidad.

Con la salvedad de que esta vez se trata de un prójimo colectivo, solidario y transindividual, un prójimo-pueblo explotado y oprimido que no puede ser eficazmente asistido o socorrido a nivel de relaciones puramente interpersonales, sino a nivel político, esto es, a nivel de una acción organizada y, colectiva que actúe sobre las estructuras que generan su común estado de miseria y de opresión.

En función de este prójimo se redefine para nosotros la responsabilidad cristiana del amor fraterno, que compromete nuestra salvación. Porque Cristo es solidario con este prójimo, está "viniendo" incesantemente en él y nos interpela a través de él. "Es la gran afirmación de Mateo 25" cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis".

En efecto, frente a este prójimo caben todas las alternativas de la parábola del buen samaritano: la de los ladrones agresores, la de los eclesiásticos que "pasaron de largo" y la del generoso extranjero que amó al herido del camino con eficacia y desinterés. Sólo que en nuestro caso el amor eficaz implica la lucha contra las clases dominantes en virtud de un amor evangélico liberador. Porque, si bien es verdad que hay que amar a todos los hombres, no se les puede amar a todos del mismo modo: se ama al oprimido defendiéndolo y liberándolo; y se ama al opresor acusándolo y combatiéndolo. La libertad de los pobres y la de los ricos se producen al mismo tiempo. En función de este prójimo se redefine también para nosotros el sentido de nuestro ministerio sacerdotal. En efecto, este prójimo es el destinatario preferencial del Evangelio, al que servimos, sin detrimento de su destinación universal.

Por otra parte, este prójimo exige de nosotros una evangelización y una celebración vinculadas a sus necesidades concretas de liberación y apoyadas por un testimonio de participación y compromiso activo en sus luchas sociales, sin lo cual la "buena nueva" de la salvación no tendría credibilidad ni suficiente fuerza de signo, o sería contrasigno. Finalmente, nuestra misma experiencia de solidaridad con este prójimo-pueblo ha producido un efecto de compañerismo que ha tenido la virtud de liquidar en nosotros toda mentalidad de casta o de paternalismo clerical, haciéndonos sentir como cristianos entre cristianos, que apenas tenemos la responsabilidad suplementaria de "confirmar y celebrar la fe de nuestros hermanos" en el interior de una lucha común que compartimos con ellos de cara a la liberación.

En fin, es todo un nuevo sentido de la fe que comienza a despuntar en y por nuestra experiencia de solidaridad con el prójimo-pueblo en México. En efecto, la fe, que significa esencialmente encontrar y servir a Cristo en sus hermanos y que, por lo mismo, exige un esfuerzo de discernimiento para descubrir que ellos están precisamente allí donde la alienación y la explotación alcanzan su punto crítico y su mayor densidad; esa fe la comprendemos y tratamos de vivirla nosotros como fuerza contestataria de las estructuras de opresión y como dinamismo de ruptura, de marcha, de desinstalación permanente y de resurrección; en fin, como un impulso permanente de éxodo hacia un "nuevo país" y como energía de amor y de esperanza que impulsa a la realización siempre creciente de todo el hombre y de todos los hombres hasta la plenitud escatológica final.

Pensamos, en consecuencia, que la Iglesia sólo puede tener sentido como institucionalización histórica de esta fe que es simultáneamente acontecimiento y promesa, certeza y esperanza, referencia permanente a un Cristo que ya vino, que vendrá y que está viniendo incesantemente hoy para nosotros en el prójimo-pueblo que vive, sufre, espera, se moviliza y lucha en México por un futuro mejor. Semejante Iglesia sólo podría concebirse, desde el punto de vista de su misión histórica, como una institución simultáneamente contestataria y profética, denunciadora y anunciadora, de crítica y de permanente movilización social hacia una pleni-

tud humana siempre mayor, y una realización cada día más pura del ideal evangélico.

6. Nuestros conflictos al interior de la Iglesia oficial

En nuestra opinión, la línea teológico-pastoral que acabamos de trazar en el contexto de nuestra experiencia de pueblo y de los recientes desarrollos de la ciencia social, recupera en muchos aspectos la corriente profética de la Biblia y la estructura de promesa de la Palabra de Dios. Más aún; a nuestro modo de ver, coincide básicamente con la intención profunda del Magisterio de la Iglesia tal como se expresa para nuestros tiempos en el Vaticano II, en Medellín y en otros numerosos documentos de la Iglesia latinoamericana. Pero he aquí un hecho paradójico: en la medida en que nos hemos esforzado por ser coherentes y consecuentes con esa línea que implica la fidelidad a la fe y por la fidelidad al pueblo, hemos encontrado enconadas oposiciones y fuertes resistencias al interior de la Iglesia oficial, traducidas las más de las veces en situaciones de conflicto con la Jerarquía y, por parte de ésta, en gestos condenatorios y en actos represivos destinados a tronchar en plena flor nuestra opción humana, cristiana y sacerdotal.

De aquí la penosa impresión de que nuestra Iglesia oficial nos impone, en la práctica, una opción alternativa entre fe y lucha por la liberación de nuestro pueblo, como si fuera necesario renunciar a la fe y al sacerdocio para poder luchar contra la miseria crónica inherente al sistema social o renunciar a la lucha para poder seguir creyendo en Jesucristo y continuar el ejercicio del ministerio sacerdotal. Esta dolorosa situación nos ha llevado a analizar las causas profundas de la conflictividad que provoca al interior de la Iglesia, como forma histórica y concreta de institucionalización de la comunidad de fe, se halla fuertemente condicionada por las estructuras económicas, políticas y culturales del sistema actual. Así, por ejemplo, hemos descubierto que varias manifestaciones del magisterio episcopal se hallan objetivamente marcadas —dejando a salvo la intención— por un fuerte coeficiente ideológico-político favorable, en última instancia, al mantenimiento de la estructura capitalista-neoliberal. Hemos descubierto también que muchas líneas y enfoques pastorales de la Iglesia en México llevan la misma marca y padecen un condicionamiento similar.

Hemos descubierto, asimismo, que la mayor parte de las situaciones conflictivas que nos confrontan a la Jerarquía tienen su fuente real, no en consideraciones puramente religiosas de ortodoxia o de fidelidad al ministerio sacerdotal, sino en posiciones políticas conservadoras o reformistas inconscientemente asumidas por los hombres de Iglesia y también inconscientemente disimuladas bajo el ropaje de un discurso teológico ingenuamente persuadido de su propia apoliticidad.

Hemos llegado, pues, a la conclusión de que existe una estrecha articulación, correspondencia y hasta inmanencia recíproca entre prácticas políticas y prácticas religiosas, al perjuicio de sus respectivas autonomía y especificidad. En este modo se comprende que un reaccionario en política

normalmente integrista en lo religioso, que un conservador conciba generalmente su práctica religiosa como estabilizador moral y garantía de salvación, y que un revolucionario sea también normalmente un contestatario del aparato eclesial y un apasionado amplificador de los acentos proféticos de la Biblia. Todo esto no nos escandaliza. Por el contrario, nos parece una consecuencia normal de la vertiente incarnatoria de la Iglesia y un eco de la confrontación de clases que repercute también en su seno. Eso sí, nos plantea una tarea y una necesidad: las de un permanente afrontamiento dialéctico en la Iglesia entre cristianos de prácticas políticas y religiosas divergentes, sin perjuicio de la fraternidad. Y esto con el objeto de una purificación constante de la fe en el seno de la comunidad de los creyentes, que permita la liberación de su potencial escatológico y profético, en el caso de que éste se hallare desvirtuado, sofocado y contenido por las ideologías del statu-quo. Esta confrontación dialéctica, lejos de dañar la unidad de la Iglesia, contribuirá a su lenta gestación en la historia. Porque la unidad de la Iglesia en esta fase peregrinante marcada por el pecado que separa y divide no es un hecho ya consumado o un bien adquirido, sino, en gran medida, una tarea escatológica y una meta por alcanzar. El frente de la lucha de clases también por las Iglesias, y la unidad exterior de éstas —lo mismo que los discursos que la magnifican no son más que mitos que sacrifican lo esencial a lo secundario, la realidad del hombre a la ilusión religiosa—

7. Ofrecimiento de nuestro servicio

En este contexto se inscribe precisamente nuestra contribución y nuestro ofrecimiento de servicio, como personas y como grupo cada día más numeroso. Nos proponemos compartir con nuestros pastores jerárquicos y con nuestros hermanos sacerdotes el proceso de reflexión y de praxis que nos ha conducido a nuestra opción actual. De este modo pensamos contribuir a la confrontación dialéctica entre cristianos, franca y recia pero a la vez fraternal, que está haciendo falta a la Iglesia en México.

Nuestra posición no es intransigente o doctrinaria, ni nos creemos poseedores exclusivos de la verdad. Por el contrario: esperamos y deseamos ser cuestionados para clarificar nuestra búsqueda y tal vez relativizar nuestra opción. Pero queremos que se comprenda que esta opción no es el resultado de una decisión temeraria, ligera o puramente emocional, sino el fruto maduro de un doloroso proceso de reflexión y de búsqueda comunitaria y de un permanente afán de objetividad y de rigor. Si nuestros esquemas de análisis y nuestras interpretaciones de la estructura y de la coyuntura del sistema social vigente no convencen, esperamos que se nos señalen otros instrumentos y se nos ofrezca una mejor interpretación.

Del mismo modo, si nuestra opción por el proyecto socialista no convence, esperamos que se nos señale una alternativa mejor. Pero eso sí: en nombre de los derechos más elementales que nos asisten como hombres, como cristianos y como sacerdotes, deseosos de ser fieles a la Iglesia, nos

oponemos a que se nos rechace a priori sin ser refutados, a que se nos condene sin ser escuchados, a que se nos reprima sin ser juzgados y se ponga en tela de juicio nuestra fidelidad o nuestra ortodoxia, sin ser debida y previamente investigados. En otras palabras, nos oponemos a que se anticipe a nuestro respecto el juicio final.

Creemos sinceramente que la misión histórica de la Iglesia en México, como en toda la América Latina, no es reeditar el tribunal del Gran Inquisidor ni retardar por todos los medios el advenimiento del hombre nuevo, sino, por el contrario, estimular la libertad de los hijos de Dios y abrir de par en par sus ventanales hacia la aurora de la liberación.

SACERDOTES PARA EL PUEBLO

Apartado Postal 61-128

México 6, D. F.

NOTAS

1. Recordaremos solamente que según el censo de 1971, 16,50% de la población declaró ingresos mensuales de menos de 200 pesos y 23,73% de 200 a 499; 64,37% de la población declaró ingresos mensuales inferiores a mil pesos; 40,14% vive en un solo cuarto; 39,98% no dispone de agua entubada.

2. Véase Antonio GARCÍA: "Industrialización y dependencia en la América Latina", *El Trimestre Económico*, Julio-Septiembre 1971, pp. 746 ss.

H. JAGUARIBE, A. FERRER y otros: "La dependencia político-económica de América Latina", México, Siglo XXI, 1969.

F.H. CARDOSO y E. FALETTI: "Dependencia y Desarrollo en América Latina. México, Siglo XXI, 1969.

Darcy RIBEIRO: "El dilema de América Latina", México, Siglo XXI, 1971.

3. Véase el documento "La Justicia en México" (1.1.1.) "La inversión extranjera directa acumulada, particularmente norteamericana, se calculaba en México, en 1970 en unos 3,000 millones de dólares, y la deuda exterior, a más de un año de plazo, se estimaba en unos 3,200 millones, a la cual se añadía la deuda a menos de un año, calculada en 1,500 millones de dólares. Se llega a la conclusión de que el país, en su conjunto, debía al resto del mundo unos 7,700 millones de dólares, en 1970. México es así uno de los países más endeudados del mundo".

Véase, Alonso AGUILAR MONTEVERDE: *Dialéctica de la economía mexicana*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1971.

Fernando CARMONA: "La Situación Económica", en el *Milagro Mexicano*. México. Ed. Nuestro Tiempo, 1970, pp. 74-75.

Miguel S. WIONCZEK: "La inversión extranjera privada en México, problemas y perspectivas", en *Comercio Exterior*, Vol. XX, no. 10.

José Luis CECENA: "México en la órbita imperial", México. El Caballito, 1970, pp. 199-238 y 246-271.

Leopoldo SOLIS: "La realidad económica mexicana: Retrovisión y perspectivas", México, Siglo XXI, 1970.

Ifigenia M. de NAVARRETE y otros: "El Perfil de México en 1980", México, 1970, Siglo XXI.

4. "Tanto por las condiciones sociopolíticas internas como por el sistema de relaciones internacionales impuesto por el desarrollo mundial del capitalismo, las reformas cardenistas fueron rápidamente refuncionalizadas en beneficio de los mecanismos de acumulación capitalista, y, por lo tanto, del fortalecimiento de una burguesía mexicana y extranjera, que a finales de los treinta parecía estar en franco —y rápido— retroceso. "Taller de análisis socio-económico, A.C., Mayo 1971, no. 4, Vol. 1 "México: Industrialización subordinada". Mimeógrafo.

UN GRAN PENSADOR MARXISTA SE VINCULA CON CRISTO

“La Dimensión Profética es Fundamental Para el Arte, la fe y la Política”.

Hace días Henri Fesquet, agudo periodista de “Le Monde” y muy versado en la problemática religiosa tuvo una entrevista con Roger Garaudy. La conversación giró en torno al último libro de Garaudy, “L’Alternative”, del cual se han vendido 45000 ejemplares en Francia, en los últimos cinco meses. El autor después de haber militado 37 años en el Partido Comunista Francés y de haber profesado durante largo tiempo el ateísmo, descubrió el cristiano que llevaba en sí. Se aventura en el terreno de la Resurrección de Jesús y afirma: “la superación del cristianismo tradicional y del marxismo tradicional hace posible un nuevo encuentro entre la revolución y la fe”.

El itinerario de Garaudy es profundamente interesante ya que representa una posición característica de nuestra época, pues no sólo se esfuerza por rasgar las doctrinas y los sistemas cerrados, sino que intenta vincular lo que antes parecía incompatible.

Garaudy, como siempre sucede, ha sido fuertemente criticado por unos, mientras que para otros es un verdadero Precursor. La presente entrevista iluminará algunos aspectos de su pensamiento, aunque evita quizás con razón las respuestas demasiado personales.

P. En su última obra “L’Alternative”, trata varias veces el tema religioso. Tal manera de proceder llama la atención de creyentes y ateos. Ahora bien, los lectores desearían saber algo más, si no es indiscreción, sobre sus relaciones con la religión. En su niñez o juventud, ¿recibió la catequesis, los sacramentos? ¿Hubo algún libro, pienso en la Biblia, que haya influido en Ud.?

R. “En efecto, algunas páginas de mi libro, que dediqué a las relaciones entre la fe y la revolución, provocaron centenares de cartas. Por supuesto que no podía responderlas todas y por ello le agradezco, poderlo hacer, aunque sea globalmente, por medio de esta entrevista. En verdad, el tema religioso, es uno de los temas centrales de esta obra consagrada a la posibilidad y a la búsqueda de los fundamentos para un “Socialismo de autogestión”.

“Me permitirá no detenerme tanto en mi historia personal: mi elección del cristianismo fue a los 16 años, del mar-

xismo a los 20; desde el principio existió el influjo conjugado de Karl Marx y de Karl Barth (gran teólogo protestante suizo 1886-1968); mi reflexión sobre la Biblia en la prisión y los campos de concentración duró tres años; a lo largo de cuarenta años me esforcé por mantener los dos extremos de la cuerda para no sacrificar ni el que acentuaba la eficacia de la vida, ni el que insistía en su apertura; tuve la certidumbre permanente de su complementariedad. “No se trata por tanto de una “conversión”, sino de una toma de conciencia de las implicaciones de la acción revolucionaria. No se trata de una aventura personal, sino de un fenómeno de la época a fin de responder a la pregunta: ¿cuáles son los fundamentos de nuestra esperanza y de nuestro combate?”

P. Como Ud. sabe, se discute mucho acerca de si es posible inscribir el hecho de la Resurrección de Cristo en la historia humana. En torno a esto Ud. escribe que el problema no es insertar la Resurrección en la perspectiva de la historia, sino de percibir la historia en la perspectiva de la Resurrección. ¿Acaso no es una escapatoria?

R. “Es verdad. Yo utilicé esta fórmula para resumir la lectura de la “Teología de la Esperanza” de Moltmann. ¿Qué significa “vivir nuestra historia en la perspectiva de la Resurrección?” Lo que es históricamente irrefutable es que de los primeros cristianos en la Resurrección de Cristo esta experiencia irrumpió en sus vidas, los transformó y al mismo tiempo dividió la historia en dos. La experiencia más importante para ellos les era transmitida por la vida, la muerte y la Resurrección de Cristo. Así se define el cristiano.

“Con el nacimiento del cristianismo, la humanidad hizo un salto gigantesco, semejante al paso de la materia inanimada a la vida, de la vida animal a la conciencia; se pasó a una libertad, concebida por los griegos, como conciencia de la necesidad, a una libertad vivida como participación en el acto creador.

Dios, principio de libertad

“En cada momento crítico de la historia, la fe cristiana vuelve a ser un fermento revolucionario.

Para Juan Huss en Bohemia o para Tomás Münzer, el primer teólogo de la revolución, inspirado en Joaquín de

re, como para nuestras actuales teologías de la esperanza o nuestras teologías políticas, el Reino de Dios no es concebido como "otro mundo" en el tiempo o en el espacio, sino como un "mundo diferente", cambiado por nuestros propios esfuerzos; no es una "promesa" cuya realización se espera, sino una tarea que es preciso cumplir. Allí Dios, no es principio de orden, sino principio de libertad.

"Con la victoria y el establecimiento del capitalismo en los siglos XVII y XVIII, la religión consagró el derecho divino de los reyes; en el siglo XIX como sustentadora de las "Santas Alianzas" y del "Syllabus", Marx la denunció justamente como "Opio del pueblo".

"El siglo XX significa una gran transformación histórica. Ante una nueva etapa del hombre surge una nueva etapa de la fe. Bajo las formas más variadas, a través de Karl Barth y Teilhard de Chardin, con Dietrich Bonhoeffer y el padre Chenu, con Jurgen Moltman y González Ruiz, con mi maravilloso amigo Dom Helder Cámara sin el cual no habría concebido "L'Alternative", se expresa una fe adulta y humilde que integra la doble crítica de Kant y de Marx.

"La de Kant: todo lo que digo de Dios, de la naturaleza y de la historia, es un hombre quien lo dice. Nadie puede en adelante, tener la ingenuidad o la pretensión de entrar en contacto directo con el absoluto, so pena de engendrar las inquisiciones y los stalinismos.

"Y aquella de Marx: todo cuanto se hace, es un hombre quien lo hace. El motor de la historia está en la historia misma. Es una verdadera ordalía de fuego para la trascendencia. "Vivir nuestra historia en la perspectiva de la Resurrección es tener conciencia que nosotros somos plenamente responsables de nuestra historia.

P. ¿Por qué no inscribiría Ud. el hecho de la Resurrección en la historia humana?

R. ¿Para qué empeñarse en insertar la Resurrección en la trama de una historia con sentido positivista? ¿Qué sentido tendría la Resurrección si ella se apoyara sobre el análisis biológico de un laboratorio, sobre el constante testimonio de un guarda que afirmara que encontró vacía la tumba, sobre la deposición de un Tomás que jurara haber puesto los dedos en las llagas! (lo que por otra parte no hizo pues antes de aproximar la mano tuvo la fe. Pues Jesús resucitado es captado por la fe y no por los sentidos).

"Si se hubiera logrado convencer a alguno con tales "pruebas", se habría logrado un ateo supersticioso, pero no un hombre de fe. En tal caso se presenta un Cristo-mago, capaz de trastornar las leyes naturales, en lugar de mostrarnos un Cristo que transforma nuestra vida, al descubrir en el acto de la Resurrección el modelo de un impulso creador, poético, del hombre, brindándome más allá de las palabras, como lo hacen el poema o la música, una dimensión nueva de la vida!

El positivismo mutila al hombre.

"¿Por qué tanta polémica sobre el positivismo? Porque el positivismo al encerrar el pensamiento dentro de los límites de los simples hechos, encierra la acción dentro de los límites del orden establecido. Es el fundamento de todos

los conservatismos y de todas las mutilaciones del hombre. La fe se le escapa, como el arte, como el amor, como las revoluciones. Uno dice: en el mundo no hay sino la necesidad y el azar. Otro afirma: el hombre no es más que un muñeco manejado por las estructuras. Ambos hacen abstracción de la dimensión humana de la realidad. El positivismo es el mundo sin el hombre.

"Intentemos vivir la Resurrección sin cuidarnos de estos residuos positivistas del S. XIX, ni del individualismo de la filosofía griega, que ha desviado durante tantos siglos al cristianismo."

"El dualismo del alma y el cuerpo, el mito de la inmortalidad del alma que se desprende de ahí, la oposición conservadora entre la tierra de los hombres y el cielo de las ideas, son simples especulaciones platónicas que no tienen nada que ver con el cristianismo, ni con la Biblia. En efecto, no existe una palabra hebrea para expresar "cuerpo" independientemente del espíritu que lo anima. Si el cuerpo fuera esta "máquina" cartesiana sin relación con el espíritu, ¿qué significaría la encarnación?"

P. Y ¿qué dice Ud. de los valores individuales o más exactamente personales?

R. Si nuestro horizonte fuera menos provinciano, menos exclusivamente occidental, las culturas no occidentales nos ayudarían a liberarnos del individualismo enseñándonos que no estamos encerrados en nuestra propia piel.

"Mi existencia verdadera no es mi individualidad: la pequeña historia anecdótica de mis experiencias pasadas, mi familia, mis propiedades, y mis poderes, sino lo que vive en mí y a través de mí va más allá del mundo que me habita, de la cultura que me da forma y me anima. Pero no llego a este punto sino desprendiéndome de todo lo que no es "yo" y "mío" sino accidentalmente, a fin de vivir y participar en esta realidad en devenir no como un individuo sino como una persona, es decir contribuyendo eficazmente con mi acción creatriz. Así vivieron los grandes revolucionarios: Marx, Lenin, Gramsci, Ho Chi Minh, Camilo Torres, Ché Guevara.

"La muerte nada quitará a quien ha sabido desprenderse de todo cuanto había de él una particularidad individual y no un partícipe en la vida indivisible del todo. Pues la muerte es simplemente la muerte del individuo.

"La Resurrección no es una prolongación de esta vida, ni otra vida, sino una vida diferente (une vie autre), formada exclusivamente de decisiones y de creaciones. Cristo es la encarnación de esto.

"Cada acto creador o liberador, conscientemente o no, implica esta fe en la Resurrección y da testimonio de ella más fuertemente que cualquier otro acto revolucionario, pues la revolución y el socialismo que son la meta por ahora, son científicos en los medios utilizados —análisis histórico, estrategia, táctica, organización—, pero la decisión por la cual yo acepto morir para que el socialismo viva, no se deduce ni de una experiencia científica, ni de una rebelión de la bestia herida.

Romper las cadenas.

P. En su libro Ud. duda llamarse cristiano porque la fe le parece una fuerza tan explosiva que la verificación no puede venir sino al fin de la vida. ¿Qué quiere decir con esto?

R. La definición de la fe como la del arte no es del orden del concepto, sino de la acción. Si yo he roto las cadenas en el dogma y en la desgracia humana, esto se verá por sí mismo y yo no puedo ser juez de ello.

P. Ud. habla de una "complementariedad" del cristianismo y del marxismo. ¿Acaso no es identificar una filosofía política con la religión y la fe? ¿Acaso no se trata de dos planos distintos que tan sólo se tocan por sus extremos?

R. No se trata de confundir los planos, pues como escribe el P. Comblin, los postulados de la acción revolucionaria son postulados bíblicos: **La vida y la historia tienen un sentido.** Es al mismo tiempo un acto de fe y un compromiso: exige darle un sentido con nuestra acción. En segundo lugar: **el sentido de la historia no es un argumento ya escrito antes de ser realizado.** Marx decía: los hombres hacen su propia historia, si bien ellos la hacen de acuerdo a las condiciones estructuradas por el pasado. Ni el destino, ni la providencia determinista nos dispensan de crear nuestro proyecto y luchar por él. En tercer lugar, **el hombre es responsable de su historia.** Todo está en juego en nuestra historia de hombres. Además, **ninguna realización histórica puede ser considerada como definitiva.** "Es preciso cambiar el mundo" decía Brecht, "y luego cambiar el mundo cambiado." —Si no se hace abstracción del hombre cuando se habla de la realidad, lo real no es solamente lo que es actualmente, sino lo que le falta y lo que puede llegar a ser. Para Marx, como para Hegel, lo posible forma parte de lo real. Como su fermento. Por su parte, el cristianismo posee una teología negativa así como una antropología negativa que nos previene contra toda concepción mezquina del hombre. El marxismo histórico tiene necesidad de esta interpelación cristiana con objeto de no encerrarse en el dogmatismo.

Por último, **el hombre es demasiado grande para bastarse a sí mismo.** "Seamos realistas: pidamos lo imposible!" gritaba la juventud en París en 1968. Lo imposible es aquello que llega a ser posible únicamente por la acción de quienes poseen la energía de la esperanza! Yo intento descifrar esta fe cristiana para no ser un hombre "subdesarrollado", unidimensional. Para cumplir plenamente mi función en la creación.

La primera dimensión del futuro

P. Yo entiendo que la fe puede inspirar la política, pero... acaso la confusión de planes no es desastrosa tanto para la fe como para la política?

R. Toda política se funda consciente o inconscientemente en una concepción de la sociedad. Hasta ahora se han realizado históricamente dos tipos:

La sociedad totalitaria tradicional, expresión de una comunidad preexistente a los individuos que la componen; la sociedad individualista, la del "Contrato Social" de Rous-

seau, que no preexiste a los individuos que la componen. Y Marx ha mostrado que el socialismo no puede ser ni totalitario con Hegel, ni individualista con Proudhon.

"Nuestro problema es concebir y realizar un tipo inédito de sociedad, donde la libertad de la persona no degenera en un individualismo de jungla, donde lo comunitario no se degrade en totalitario.

"La sociedad totalitaria favorece el pasado. La sociedad individualista acentúa el presente. ¿Qué sociedad será capaz de respetar y promover la primera dimensión del hombre en el futuro?

"Una tal sociedad es la que presento en mi libro bajo el nombre de "Socialismo de autogestión", que considera a cada hombre como un centro de iniciativa y de creación y le garantiza el espacio necesario para ejercer su función específicamente humana de anticipación de sus fines y de superación incesante. En cualquier otra revolución la conciencia seguiría siendo impuesta al hombre "desde afuera" o "desde arriba", ya sea por un partido o por una Iglesia. "La realización de este "Socialismo de autogestión" exige ciertamente un cambio de estructuras (económicas, sociales, políticas), pero al mismo tiempo pide una revolución cultural, es decir, una nueva determinación de los fines y de la vida.

¿Zorba el Griego es un santo?

P. Ud. ha escrito: Zorba el Griego es un "santo de nuestro tiempo", pues él expresa lo esencial por la danza. ¿O Ud. que la estética, será "la ética del futuro"?

R. El acto de creación artística es para mí el modelo de la acción revolucionaria y del acto de fe. He escrito "L'Alternative" que la revolución como el arte necesita más trascendencia que realismo para no inmovilizarse. Por una revolución, como una obra de arte no son el reflejo de una realidad existente, sino ante todo, el proyecto de una "otra" realidad.

"Hay una realidad anterior a las palabras o más allá de las palabras, en el arte, la fe o la revolución. En la tragedia griega, el coro empezaba a cantar cuando lo que quería decir no podía ser expresado con el gesto o con las palabras.

"La fe es tan insondable como el canto. S. Juan de la Cruz la expresa en poemas, en los cuales el símbolo denuncia la "noche oscura", donde la presencia toma la forma de ausencia. Lenin escribe: "Es preciso soñar". Y a quien decía que no existían las condiciones propicias para la revolución en Rusia, respondía (Kautsky): "Se llega a la oportunidad a base de la llamada "objetividad".

"La actitud de un régimen político frente a la creación artística es un criterio fundamental para juzgarlo: si él subordina las creaciones artísticas a los mecanismos del valor comercial, o si las subordina a los intereses de su política, en ambos casos es signo de que no respeta y no cultiva lo que hay de más específico en el hombre: su poder de inventar el futuro y sus fines, su **dimensión profética, que es la dimensión fundamental de todo arte superior, como de toda política.**"

París, 9 de noviembre de 1972. Fernando Torre.

Carta del Obispo de Durango a la Redacción de Christus

R. P. Enrique Maza, S. J.
Apdo. Postal 2181
México 1, D. F.

Diciembre 6 de 1972.

Estimado Padre:

Por primera vez estoy dirigiéndome a S. R. deseándole todo bien. Tengo a la vista el No. 444 de la Revista Christus del 1o. de noviembre del pte. año en la que encuentro que todos los enunciados y el desarrollo de los artículos que se publican en ella causan desorientación y confusión; pues aunque es revista considerada como católica, en realidad considero que con el modo de escribir está socavando la fe del pueblo de Dios.

Si S. R. analiza todos los artículos a que me refiero encontrará expresiones contra la Jerarquía, contra el Magisterio, y afirmaciones acerca de Jesús que no podemos admitir. Yo opino que si los autores de lo que se publica opinan de esa manera deberían de abstenerse de lanzar a la publicidad lo que ellos piensan; pues me parece no pueden alegar derecho para expresar de esa manera su pensamiento, mientras al pueblo de Dios sí le asiste el derecho,

que todos tenemos obligación de respetar, de no ser perturbada su fe aun bajo pretexto de considerarse inmaduro en la misma.

Me parece que ya es tiempo de que la Revista Christus haga honor al título que lleva, pues el Jesús que anuncia ciertamente no es el Jesús del Evangelio sino el que se han forjado en la mente y están proyectando por escrito no sólo algunos miembros de la Compañía de Jesús sino también otros sacerdotes.

Le ruego encarecidamente tenga a bien publicar la presente carta en la Revista a que me refiero; pues considero que es necesario que se escuche al menos una voz que manifieste que de ninguna manera podemos aceptar ni en el modo ni en la forma ni en el fondo las publicaciones a que hago referencia.

Atentamente.

Antonio López Aviña.
Arzobispo de Durango

Carta del Obispo de Cuernavaca a la Redacción de Christus

22 de diciembre de 1972

Pbro. Enrique Maza, S. J.
Apdo. M-2181
México 1, D. F.

Es mi primera felicitación deliberada por la Navidad 72: Ayer celebramos el segundo día de nuestra reunión mensual los sacerdotes de Cuernavaca cerrada con una breve fiesta de mutua felicitación.

El ambiente de los discursos me llevó por sugerencia de un sacerdote a referirme al artículo de Alfonso Castillo, primero y único análisis serio de la "Suspensión de cultos en Cuernavaca".

Justifico mi dicho, porque el desparpajo agresivo de un SUMA Y RESTA de Ramón de Ertze Garamendi, fue encontrado nada serio por tres sacerdotes de Cuernavaca en Foro de Excélsior. No voy a mencionar las diatribas de EL HERALDO.

Me parecería útil escuchar o leer las respuestas a las preguntas "por su oportunidad, su efectividad" pues aquí nos las hemos planeado y hemos procurado satisfacerlas.

También habría oportunidad de que el artículo me explicase mejor su deseo de que se me diese "una oportunidad de ir por un camino no equivocado".

Finalmente tomé ocasión para recordar la conveniencia de renovar la suscripción a CHRISTUS, ya que somos tan pocas las diócesis que le guardamos fidelidad. El índice del año es un argumento de la altura de auténtico servicio alcanzada por Usted y sus colaboradores en la Revista, a pesar de los obstáculos y de la cacería de brujas.

Le deseo un año '73 de más altas cumbres. Omnis ad invicem.

Sergio Méndez Arceo

LOS EJERCICIOS DE SAN IGNACIO A LA LUZ DEL VATICANO II.

Por un grupo internacional de especialistas. Ejemplar: \$ 57.75 — Dls. 5.20
Prólogo del P. Pedro Arrupe, S. I.

EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA SACERDOTES Y RELIGIOSOS.

Manuel Mosquero, S. J.

Ejemplar: \$ 49.50 — Dls. 4.45

EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA SEMINARISTAS MAYORES.

Santiago Anitúa

Ejemplar: \$ 44.25 — Dls. 3.75

EJERCICIOS ESPIRITUALES. P. Miguel Ruiz Ayúcar

Ejemplar: \$ 44.25 — Dls. 3.75

EJERCICIOS ESPIRITUALES DE SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Antonino Oraa, S. I.

Ejemplar: \$ 40.50 — Dls. 3.65

Explicación de las meditaciones y documentos en ellos contenidos.

Añada \$ 4.00 para gastos de envío

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado M-2181

México, 1, D. F.

Donceles 99-A

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS
LIMPIAS
PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS

TELEFONO: 5-47-02-30



Velas de Calidad

WILL & BAUMER, S.A.

FABRICA DE VELAS "LA MODERNA"

DESDE

6º CLAVEL 224

1898

México 4, D.F.

... fruto de la vid
y del trabajo
del hombre



Genimine
Vitis



VINO DE UVA PARA CONSAGRAR
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

MORAGREGA, S. A.

DR. R. MICHEL 581 APARTADO 399 GUADALAJARA, JAL.